

UNIVERSIDAD POLITECNICA DE VALENCIA

ESCUELA POLITECNICA SUPERIOR DE GANDIA

Diplomatura en Turismo



UNIVERSIDAD
POLITECNICA
DE VALENCIA



ESCUELA POLITECNICA
SUPERIOR DE GANDIA

“Un viaje por la cultura e historia de la ciudad turística de Marrakech”

TRABAJO FINAL DE CARRERA

Autor/es:
Sara Simó Albentosa

Director/es:
Maria Luisa Escartín Bueno

GANDIA, 2013

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	3
2. LOCALIZACIÓN Y CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS.....	5
2.1 Relieve (Perfil geográfico)	5
3. POBLACIÓN Y DEMOGRAFÍA.....	11
4. EL ISLAM.....	13
4.1 La religión: el Corán.	16
4.2 Movimientos sociales y religiosos.	17
4.3 Las Instituciones del Islam.....	18
5. ANTECEDENTES HISTORICOS Y EVOLUCIÓN DEL ESPACIO OBJETO DE ESTUDIO: MARRAKECH.....	19
5.1 Antes de la romanización.....	19
5.2 La romanización del Magreb.	22
5.3 Primeros tiempos islámicos.....	24
6. LA CONQUISTA MUSULMANA DEL TERRITORIO.....	24
7. EL FIN DE LA DOMINACIÓN ÁRABE.....	36
7.1 Los Amiríes.....	36
7.2 La decadencia.	38
7.3 Los reyes de taifas.....	38
8. LOS IMPERIOS BERÉBERES: LOS ALMORÁVIDES.....	40
8.1 Nacimiento de los almorávides.....	40
8.2 Los Almorávides en la Península.....	41

9. LOS IMPERIOS BERÉBERES: LOS ALMOHADES.	42
9.1 Los almohades. Ibn Tumart.	42
9.2 La Península Ibérica durante la dominación almohade.	43
9.3 El avance de la Reconquista.	44
10. EL FIN DE AL-ANDALUS.	45
10.1 El reino Nazarí.	45
10.2 Los musulmanes bajo la dominación cristiana.....	46
11. PRINCIPALES RECURSOS HISTÓRICO-ARTÍSTICOS: URBANISMO Y ARQUITECTURA.	47
12. EL TURSIMO EN MARRUECOS.	74
13. CURIOSIDADES Y LEYENDAS.	87
14. CONCLUSIÓN.	89
15. BIBLIOGRAFÍA.	91

1. INTRODUCCIÓN.

1.1 Justificación del trabajo.

En primer lugar, hemos escogido la ciudad de Marrakech para nuestro proyecto porque es una ciudad deslumbrante, conmovedora y definitivamente extraordinaria que ha sido herencia de una historia de casi mil años desde su fundación.

Para comprender a la perfección la larga historia de Marruecos, es ideal visitar al menos una de sus cuatro ciudades imperiales y en este caso, nosotros hemos escogido Marrakech; la ciudad roja, al pie de la cordillera del Atlas. Una ciudad exótica, hospitalaria, llena de nuevas sensaciones que es capaz de transportarnos a la Edad Media. Calificada para emocionarnos y hacernos sentir -a los apasionados de la cultura e historia islámica- privilegiados por haber nacido con este interés por la civilización o por el mundo marroquí, que nos lleva a la visita de estas tierras únicas en el mundo. Calificada también para darnos a entender en primera persona cómo era aquella sociedad, en que escenario ocurrieron parte de aquellos acontecimientos, y a la vez, hacernos creer que estamos en el siglo IX. Pero las sensaciones aumentan más en cuanto nos vamos alejando del centro de la ciudad, paseando frente a las fachadas color tierra de las casas se comprende por qué llaman a este lugar la “ciudad roja”.

El legado más reciente se encuentra en la zona colonial francesa, donde incluso se ha mantenido el uso del idioma; y lo más antiguo y sin duda excepcional es la medina, donde se respira el esplendor y el origen de la antigua Marrakech.

Convertida en una gran capital del imperio almorávide; amurallada posteriormente por los almohades; con exuberantes jardines y magníficos palacios, mezquitas y museos; contiene el conjunto idóneo de propiedades para ser una ciudad de disfrute en el sentido en el que se busque. Por supuesto, digna de un análisis como el nuestro, seduciremos al lector para hacerle descubrir una nueva experiencia.

En la actualidad se pueden ver pocos de tantos monumentos históricos que allí han existido; debido a todos los exterminios raciales, dominios e influencias que han acontecido a lo largo de todo el período de dominio musulmán debido a los cambios de tribus o familias gobernantes. Con esto queremos esclarecer que cuando se producía la toma de poder de un clan o familia de orígenes diferentes, éstos deseaban que sus tierras fueran completamente suyas, eliminar todo lo anterior, lo pasado que no tenga nada que ver con lo nuevo. Por consiguiente, muchos de los monumentos arquitectónicos fueron demolidos, pero atención, esto no significa que no los haya. Como ya hemos dicho, Marrakech es una ciudad dotada de importantes ruinas y únicos monumentos de arquitectura árabe dignos de visitar, como minaretes, diferentes mezquitas, madrasas y palacios. También hay que decir que lo que encandila a cualquier visitante son las tortuosas calles de la Medina donde uno se sumerge entre el bullicio del zoco; o la plaza Jemaa el-Fna donde lo mejor que se puede hacer allí es mirar.

Durante un siglo con los almorávides y posteriormente con los almohades en la cumbre, Marrakech fue la cúspide de la cultura islámica, atrayendo célebres pensadores y literarios de todo el mundo árabe.

El otro motivo de la elección de este tema para nuestro proyecto final de carrera, es esencialmente, estudiar cual ha sido la influencia islámica en nuestro país, España. Un tema muy curioso, lleno de matices y extenso donde nos hace apreciar cuán valiosa, deseada y significativa ha sido nuestra tierra para los musulmanes. Es interesante como una serie de acontecimientos a lo largo de siete siglos de historia -tras conflictos, decisiones, sumisiones, sublevaciones, vasallajes etc- pueden proporcionar la magnífica herencia arquitectónica islámica que poseemos en España.

Otro punto importante es el turismo de Marrakech. Elegir esta ciudad como destino vacacional sea cual sea el objetivo, siempre es una buena elección. Hay un espacio para cada gusto y una opción para cada turista. Marrakech es un ciudad que con los años va ascendiendo, cada vez recibe más turistas. En el año 2012 fue la primera ciudad del continente africano con más de tres millones de turistas, donde Francia y España son sus principales mercados.

Con todo esto, creemos que hay más que suficientes razones para producir afecto y elegir Marrakech.

1.2 Objetivos.

En nuestro proyecto queremos ser capaces de reflejar adecuadamente el estudio realizado de la ciudad de Marrakech y su riqueza cultural. Y así, llegar a comprender y analizar adecuadamente los recursos culturales implicados, como pueden ser el arte, la arquitectura y las manifestaciones antropológicas. Queremos a raíz del estudio, siempre tener en miras la influencia que durante ciertos siglos ejerció Marrakech sobre al-Andalus.

Partiendo de este objetivo principal, se pretende hacer un análisis mediante el estudio de los antecedentes históricos partiendo de la base de todas las civilizaciones que han ocupado Marrakech; y han dejado un maravilloso obsequio que es lo que conforma al fin la ciudad en sí.

1.3 Metodología.

En un principio se situará geográficamente la ciudad de Marrakech, y se investigará su clima, su fauna, flora y demografía. Posteriormente, antes de comenzar a hablar de los antecedentes históricos –comenzando por los primeros pobladores hasta el fin de sus conquistas-, explicaremos lo que es el islam, en general, para una mayor comprensión posterior.

A continuación se expondrán los principales recursos histórico-artísticos de la ciudad, habiendo explicado previamente las características culturales y artísticas de cada civilización que ha habitado la ciudad en Marrakech.

Para terminar, hablaremos brevemente de la literatura y filosofía de la época. Y como último punto esencial plantearemos un estudio y análisis del turismo en la ciudad.

2. LOCALIZACIÓN Y CARACTERÍSTICAS GEOGRÁFICAS.

Para comenzar, Marruecos está situado en el extremo Noroeste del continente africano entre los 21 y 36 paralelos. Está bordeado a la vez por el Mar Mediterráneo al Norte y el Océano Atlántico al Oeste. La longitud de sus costas es de 3.500 km y sus fronteras terrestres están limitadas al Este por Argelia y al Sur por Mauritania.

Marruecos está formado por 16 regiones, a cuyo cargo se encuentra un walí (gobernador) y un consejo regional.

En el interior de Marruecos se encuentra nuestra ciudad, Marrakech. Para una idea más exacta, Marrakech se encuentra situado a 598 km de Tánger, a 467 km de Meknes, a 483 km de Fez, a 176 km de Essaouira y a 321 km de Rabat.

Para una idea más general, le diremos que Marrakech es una ciudad de interior relativamente, situada en el centro oeste del país, a unos 180 km de la costa atlántica. Limita al este con la cordillera del Gran Atlas y al sudeste con el valle de Ourika.



Ilustración 1: Mapa de Marruecos

2.1 Relieve (Perfil geográfico)

Los 458.730 kilómetros cuadrados del país lo podemos dividir en cuatro zonas geográficamente diferenciadas: costa atlántica, costa mediterránea, zonas montañosas y desierto.

La costa atlántica, comprendida entre Tánger y Guerguerat, la población fronteriza entre Marruecos y Mauritania, la costa del Atlántico marroquí tiene más de 2000 kilómetros de longitud de norte a sur. Está formada sobre el mismo zócalo granítico que las mesetas castellanas y, por lo tanto, también tiene sus grandes llanuras como las de Zaian o Haouz.



Ilustración 2: Valle del Draa, al sur de Sidi Ifni

En la parte norte de esta región se concentran las ciudades más importantes del país y sus principales industrias, mientras que en la parte sur (a partir de Agadir) se extiende una costa bastante despoblada y desértica con magníficas playas vírgenes.

En la costa mediterránea se encuentran las principales ciudades como Tánger, Tetuán, Al Hoceima y Nador, además además de las comunidades autónomas españolas de Ceuta y Melilla, todas ellas densamente pobladas. Esta zona esta caracterizada por sus playas típicas mediterráneas, por ríos de poca longitud y sus numerosos accidentes geográficos que jalonan su costa y su relieve.

Respecto a las zonas montañosas, existen en Marruecos dos claramente diferenciadas:

El Rif, situado a lo largo de la costa mediterránea, es una extensa cadena montañosa que parte de Tánger (cabo Espartel) y llega hasta los montes de Beni Snassen, en la frontera argelina.

Pertenece al sistema de plegamientos de la cordillera Penibética española, de la que está separada por el hundimiento del estrecho de Gibraltar.

Se divide, a su vez, en cuatro zonas: La Yebala (de Tánger a Chauen), el alto Rif (de Chauen al Muluya), el Prerrif (entre el valle de Uerga y el de Sebú) y el Rif oriental (desde el Muluya hasta Argelia).

La mayor altura es la del Tidiquin de ketama, con sus 2.452 metros.

El Atlas, la cordillera que atraviesa de noreste a suroeste, extendiéndose a lo largo de 700 kilómetros y con una decena de cumbres que sobrepasan los 4.000 metros. Nace en los montes de Tremeccén (Argelia) y muere cerca de Agadir, ya en el Atlántico.

Se distinguen en ella:

Atlas Medio: Culmina en el Bu-Naser (3.340 metros), prolongándose sus estribaciones hasta el Atlántico, junto a Rabat. Esta ha sido durante siglos una zona ocupada por las tribus beréberes sanhayas, trashumantes, que se dedican al pastoreo. Sus principales ciudades son Ifrane, Azrou, Midelt o Jenifra.

Alto Atlas: separado del anterior por una fosa, recorrida hoy por los ríos Abid y Muluya. La cumbre más alta de estas montañas y de Marruecos es el Jebel Tubkal (4.165 metros). El Alto Atlas se extiende hasta el cabo Ghir, junto a Agadir. Es una zona habitada por los cheljas, campesinos beréberes.

AntiAtlas: serranía formada por rocas de la era primaria, cuyo punto mas alto es el Jebel Siroua (3.340 metros). Se trata de una cadena montañosa excepcionalmente árida, próxima al Sahara, que se extiende desde la cordillera del Jebel Saghro, al oeste de Ouzarzate, hasta Guelmim aproximadamente. Las principales poblaciones son Tafraoute o Tata.

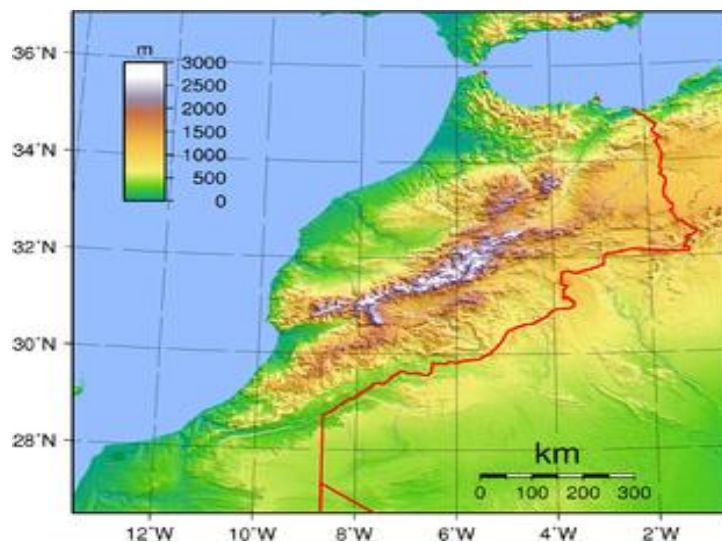


Ilustración 3: Topografía de Marruecos

El desierto: Al sur del AntiAtlas se extiende, inmenso, el desierto, esto es, las mesetas desérticas del Sahara, la zona de las altas temperaturas diurnas y las bajas nocturnas, de las dunas y la *hamada* (desierto pedregoso), de los cauces secos y de los ríos desbordados. Es un mundo totalmente nuevo para los europeos, que fascina siempre que se visita.

Debido a sus condiciones inhóspitas, la densidad de población es muy baja. Los valles de los ríos del Atlas, con sus característicos oasis, las cercanías de los *erg* (desiertos de dunas) y algunas zonas de la *hamada* son los únicos núcleos donde existe una población sedentaria.

Respecto a la hidrografía del país marroquí, existen tres vertientes: mediterránea, atlántica y presahariana.

Los ríos más importantes son el Oum-er-Rbia (600 km) y el Sebouque (500 km), que desembocan en el Océano Atlántico. Y el Muluya (450 km), que desemboca en el mediterráneo.

Las características de los ríos marroquíes vienen determinadas por el relieve y el clima. Así son por lo general de régimen irregular (dependen entre otras cosas de las lluvias), son más bien cortos (por la proximidad de las grandes cordilleras a la costa) y no son navegables. Se utilizan para regadíos y para generar corriente eléctrica.

Clima.

En Marruecos, debido a la combinación de mar y montaña tiene un moderado clima subtropical por lo que podemos encontrarnos con gran variedad climatológica.

En las regiones del interior del país, el clima es de carácter continental, carácter mediterráneo en el norte y atlántico en la cornisa occidental. Estas zonas son también las más húmedas por su carácter costero.

Sin embargo, en su conjunto y por la influencia del clima desértico predominante en el sur, el país registra un alto nivel de sequedad, característica cada vez más acusada cuanto más se avanza hacia el sudeste.

Los turistas que vayan a la zona de costa se encontrarán con un clima bastante más suave que en el interior. Las temperaturas medias no suelen sobrepasar los 30 grados en verano y en invierno no bajan de los 12 grados. Por ello, es la zona más recomendable para la gente que quiera visitar la zona en verano.

En las zonas interiores se extreman bastante más estas cifras, es decir, un sofocante calor en verano y frío seco en invierno.

La ciudad de Marrakech entraría en este margen con estas temperaturas. Si se viaja en julio o agosto, se debe ir mentalizado de pasar calor. La temperatura media de estos meses es de 35 grados y no es raro superar los 40 grados a lo largo del día. La posibilidad de lluvia es casi nula y es posible que haya alguna tormenta de arena. De diciembre a febrero la temperatura media son 13 grados con mínimas de 6 grados. Por el día se está cómodamente en manga corta pero por las noches refresca. Durante estos meses hay probabilidad de lluvia, aunque no es mayor que en ciudades españolas.

Los turistas que quieran esquiar en la alta montaña del Atlas Medio y Alto Atlas, donde las temperaturas descienden por debajo de los 0 grados, pueden elegir entre los meses de diciembre a abril, cuando la nieve está en su mejor momento.

Si se desea visitar el desierto, es aconsejable hacerlo en los meses de pleno invierno, para así evitar las altas temperaturas. Las noches son frías, así que la ropa de abrigo es idónea.

Las zonas del interior próximas a la montaña son ideales para visitarlas en primavera, ya que son los meses con temperaturas menos extremas y cuando su paisaje alcanza su mayor colorido.

Flora y fauna.

Marruecos: naturaleza de contrastes.

En este país vamos a encontrar diversos lugares con un alto interés ecológico y paisajístico, que se extienden por todo el territorio.

En el Atlas Medio se puede disfrutar no solo de las montañas y mesetas cubiertas de cedros y otras coníferas, sino también de los lagos que se encuentran en el sur de Ifrane. En ellos hay gran variedad de aves acuáticas, tortugas y ranas. El lago principal es el Dayet Aaoua. Además de la belleza de estos lagos también se puede observar en la primavera y a principios de verano la maravillosa floración de orquídeas, tableros de damas, narcisos y jaras, especialmente en la zona de Ifrane.

En el Rif y el Medio Atlas son habituales también los bosques de encinas y también de alcornoques. El mono de montaña puebla los bosques del Atlas Medio, al igual que los jabalíes y las perdices, que también abundan en el Rif.



Ilustración 4: Mono de montaña

En el Alto Atlas, se puede disfrutar del maravilloso Parque Nacional del monte Tubkal. Otro de los puntos más impresionantes en esta zona son sin duda las famosas gargantas del Dades y el Todra, al oeste de Ouzarate, entre el Alto Atlas y el Jebel Sagro. Al sur de esta última cordillera se extienden otros dos valles de gran interés, el valle de Dades y el valle del Ziz.

En la costa Atlántica crece la tuya, especie parecida a la sabina, cuya madera (muy dura) es apreciada en artesanía por los ebanistas. Cerca de la costa, entre el Alto Atlas y el AntiAtlas, se encuentra el rico valle del Sus, que tuvo una gran cantidad de bosques. Hoy en día solo podemos disfrutar de una pequeña parte en comparación con lo que hubo, ya que se han roturado muchas tierras para plantar distintos tipos de cultivo. El árbol más abundante de la zona es el argán, árbol enano de la familia del olivo, del que los beréberes obtienen aceite y madera, además de servir sus hojas de alimento a cabras y ovejas. También es utilizado con fines medicinales.



Ilustración 5: Argán

En cuanto a fauna, en esta misma costa hay distintos puntos que atraerán especialmente a los amantes de las aves. Uno de ellos es el lago de Merja Zerga, en la reserva de Mulay Bouselham, situada entre Larache y Kenitra. La mejor época es sin duda alguna el invierno, que es cuando las aves aparecen en grandes bandadas en plena migración. Los tipos son muy abundantes; se pueden observar espátulas, cigüeñas, garcillas, fumareles, ánades y un largo etcétera. Otro lago

impresionante es el Sidi Bourhaba, que se encuentra cerca de Kenitra. Igual que en el anterior la mejor época es en invierno, cuando se llena de aves migratorias, aunque su auténtica fama proviene de ser uno de los pocos lugares de Marruecos donde aún quedan lechuzas campestras africanas. También es interesante para este tipo de visitas la zona de la desembocadura del río Massa, al sur de Agadir. Aquí se pueden observar grullas, golondrinas de mar, ibis y gaviotas.

El Antiatlas es otro punto realmente interesante por su singular paisaje árido y despoblado. Los alrededores de Tafraout y de Tata contienen algunos de los parajes más singulares del país.

En las zonas desérticas, no todo es desolación. Hay gran variedad de animales y plantas que sobreviven tanto en las zonas de arena como en las de piedras. La fauna que se puede ver en el desierto con un poco de suerte y mucha paciencia, son algunos tipos de antílopes, chacales, gacelas, fenecos, alondras y collalbas.

Marruecos posee en la actualidad 12 zonas con la protección de Parque Nacional.

Bouarfa. En el este marroquí, es un árido parque natural idóneo para ver la fauna típicamente sahariana.

Iriki. Esta reserva natural recibe la visita de numerosas aves migratorias.

Jebel Tazzeka. Una región de cedros al norte de Taza que es un buen lugar para el excursionismo y contiene gargantas y grutas interesantes.

Jebel Toubkal. En el Alto Atlas, es quizás la zona más rica de Marruecos en plantas aromáticas y medicinales.

Merja Sidi Bourhaba. Se encuentra la laguna adecuada para los aficionados a la ornitología.

Merja Zerda. Laguna también adecuada para visitar aves.

Talassemnate. Parque Nacional del Rif, contiene una reserva faunística importante, pudiéndose encontrar monos, chacales, erizos y zorros.

Souss-Massa. Este parque destaca por ser un paraíso de la ornitología, donde entre otras aves se puede contemplar la ibis calva.

3. POBLACIÓN Y DEMOGRAFÍA.

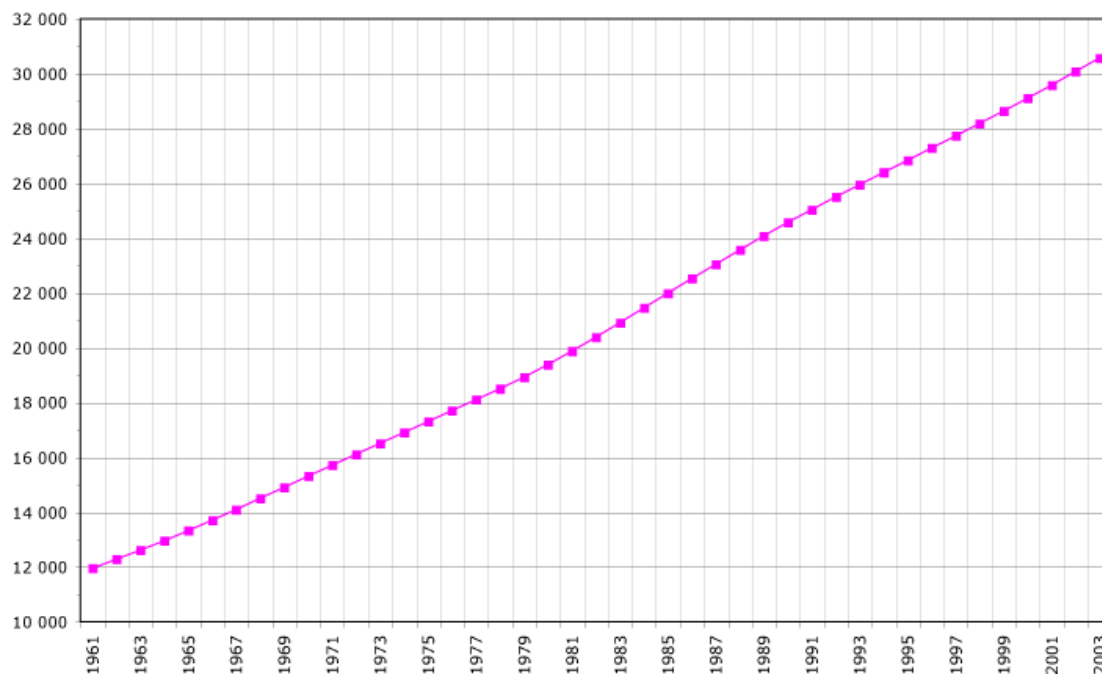


Ilustración 6: Gráfico de la evolución demográfica en Marruecos.

La población marroquí comprende fundamentalmente dos etnias, la árabe y la bereber. Estos últimos, de raza blanca y cuyo origen se desconoce, fueron los primeros pobladores de Marruecos. Actualmente existen tres grupos principales (Masmuda, Sanhaya y Zenata), que se expresan en diferentes dialectos bereberes. Los árabes se establecieron en Marruecos en el siglo VIII, provenientes de Arabia.

Según el último censo oficial, la población marroquí ascendía en 2004 a un poco más de 29.890.000 habitantes, de los que el 55,1% vivía en las ciudades (56,6% en el año 2002). La densidad de población en 2004 se situó en 42,05 habitantes por kilómetro cuadrado (incluyendo las provincias del Sahara Occidental). El índice de crecimiento anual de la población fue del 1,4% para el periodo 1994-2004, frente al 2,06% anual en el periodo 1982-94. Estos datos indican un descenso del ritmo de crecimiento de la población, si bien hay importantes diferencias entre los índices de crecimiento urbano (2,1% período 1994-2004) y rural (0,6% mismo período). Según las previsiones del Haut Commissariat au Plan para 2012, la población de Marruecos alcanzaría los 32.597.000 habitantes, de los que un 58,8% correspondería a la población urbana; la población femenina representaría un 49,27% de la población y la densidad de población se situaría en 71,42 habitantes por kilómetro cuadrado (44,76 habitantes por kilómetro cuadrado incluyendo el Sáhara Occidental). Las estimaciones para el período 2000-2010 muestran una tasa de

crecimiento anual de la población del 1,1% y se prevé una tasa de crecimiento de 1,0% para el período 2010-2020.

La población de Marruecos es eminentemente joven, en el año 2012 situándose un 26,6% de la población por debajo de los 15 años, si bien se observa en los últimos años una progresiva disminución de este porcentaje. Por otro lado, la esperanza de vida ha registrado un paulatino ascenso, pasando de 65 años en 1987 a 74,8 años en 2010 aunque existen importantes diferencias entre la población urbana y la rural.

Población	1999	2000	2003	2004	2009	2012
Población total en miles	28.238	28.705	30.088	29.891	31.543	32.597
Densidad por km2	39,7	40,4	42,3	42,05	44,26	44,76
Población humana %	54,5	55,2	57,3	55,08	57,37	58,8
Población femenina %	50,2	50,2	50,2	50,2	49,68	49,27

Ilustración 7: Último censo oficial. Principales indicadores demográficos.

Según los censos realizados en Marruecos, la población urbana ha aumentado en las últimas décadas, pasando de 3,4 millones en 1960, a 5,4 en 1971, a 8,7 en 1982 y a 13,4 en 1994. En el último censo de 2004, dicha población alcanzaba los 16,5 millones de habitantes, lo que supone una tasa de urbanización del 55,1%. Las estimaciones realizadas por el Instituto de Estadística marroquí para 2012 previeron una población urbana de 19,1 millones de habitantes, lo que supone una tasa de urbanización del 58,8%.

Para 2015, la población urbana se estima en 20,04 millones de habitantes, cantidad que representa el 60% de la población total, lo que refleja la continuidad de la tendencia hacia la urbanización creciente del país.

4. EL ISLAM.

Mahoma (c. 570-632), principal profeta del Islam, se le describe a veces como fundador de dicha religión, aunque ello constituye una simplificación desde el punto de vista religioso e histórico. Desde una perspectiva religiosa, los musulmanes conciben el Islam como el monoteísmo puro original que Alá (Dios) dio a conocer a la humanidad desde la creación, y que fue revelado mediante muchos profetas anteriores a Mahoma. Desde un punto de vista histórico, el Islam —tal y como lo conocemos— es una religión compleja que no debe considerarse como creación de un solo hombre.

Nuestras fuentes de la vida de Mahoma son textos escritos en árabe por eruditos musulmanes. Los más antiguos datan, en la forma en que han llegado a nosotros, de más de 100 años después de su muerte (632). El relato más antiguo de su vida que ha sobrevivido es el compilado por Ibn Ishaq, que murió en el 768. Todas las versiones de su obra datan de cuando menos una generación después de Ibn Ishaq.

Los relatos que aparecen en estas obras no siempre son congruentes ni uniformes. A menudo contienen distintas versiones del mismo acontecimiento, que en ocasiones se contradicen entre sí. Cualquier intento de resumir la vida de Mahoma tal y como la concibe la tradición musulmana es una selección de la enorme masa de detalles existentes.



Ilustración 8: Profeta y político Mahoma

Se dice que Mahoma nació en la Meca, ciudad de Arabia occidental (la región conocida como Al-Hijaz).

La familia de Mahoma pertenecía al clan de Hashim, parte de la tribu de Quraysh, que dominaba la Meca y constituía la mayoría de la población. Hashim no era uno de sus clanes más importantes, aunque gozaba de cierto prestigio religioso derivado de sus derechos hereditarios a determinados cargos de la Kaaba. El padre de Mahoma, Abdallá, murió antes de nacer el niño; su madre, Amina, falleció cuando era muy pequeño.

La tradición da cuenta de señales y portentos sobrenaturales en torno a la concepción y nacimiento del profeta. Se dice que se le impuso el nombre Mahoma debido a un sueño que había tenido su abuelo. También se afirma que recibió otros nombres, como Abul-Qasim, Ahmad y Mustafá.

Se afirma que Mahoma visitó Siria en su juventud como integrante de una caravana comercial de la Meca. Mientras estaba allí fue reconocido como profeta por hombres santos y eruditos judíos y cristianos, que afirmaban que su llegada había sido augurada por sus propias escrituras. Su condición de profeta quedaba indicada por ciertas marcas en su cuerpo y por señales milagrosas de su naturaleza.

Las gentes de la Meca, la tribu de Quraysh, gozaba de buena reputación como mercaderes. Entre ellos, una viuda llamada Jadiya, le contrató para administrar sus asuntos. Impresionada por su honestidad e inteligencia, le propuso matrimonio. La tradición afirma que Mahoma tenía 25 años cuando desposó a Jadiya, y que mientras vivió no volvió a contraer nupcias. Tras la muerte de Jadiya mantuvo relaciones con muchas otras, la más conocida de las cuales es quizá la joven Aisha.

Se dice que Mahoma tenía 40 años cuando sufrió su primera experiencia profética. No siempre se la describe del mismo modo, pero una de las tradiciones más difundidas sostiene que tuvo lugar cuando se había retirado a una cueva del monte Hira, en las afueras de la Meca. Allí tuvo una visión del arcángel Gabriel y una experiencia de gran dolor y tensión, hasta el punto que pensó que iba a morir. Cuando el ángel le ordenó "predicar" (*iqra*), se sintió incapaz de hacerlo y no supo qué decir. El dictado que recibió le imponía repetir la sentencia que hoy es el comienzo del capítulo 96 del Corán: "¡Predica en el nombre de tu Señor, el que te ha creado! Ha creado al hombre de un coágulo. ¡Predica! Tu Señor es el Dadivoso que te ha enseñado a escribir con el cálamo: ha enseñado al hombre lo que no sabía". Tras un breve periodo durante el cual no recibí ninguna otra revelación, éstas se reiniciaron y continuaron hasta el final de sus días.

Para comprender el desarrollo de la predicación de Mahoma es necesario tener cierta idea acerca del orden en que le llegaron las revelaciones. Cuando éstas fueron recopiladas tras su muerte para elaborar el Corán, no se hallaban organizadas atendiendo a ningún orden: las revelaciones que se consideró sucedieron en diversas épocas de su vida y se relacionaron para nutrir los capítulos del Corán. Los eruditos musulmanes tradicionalistas y modernos elaboraron diversas hipótesis acerca de los lazos existentes entre algunas de las secciones del Corán con episodios de la vida de Mahoma, aunque en general suele aceptarse que las primeras revelaciones fueron breves, y que se caracterizaban por un vigoroso lenguaje semipoético. En todas ellas se advierte que los hombres serán inevitablemente juzgados por Dios por su mala conducta en el mundo terrenal, y castigados con severidad si no se corrigen. A medida que pasaba el tiempo, y al ir adquiriendo Mahoma autoridad sobre la primera comunidad musulmana de Medina, se cree que las revelaciones se hicieron más largas, con un tono menos urgente, centradas en la solución de los conflictos prácticos que debían afrontar él y sus seguidores.

Existen dos relatos que, según la tradición, se remontan al comienzo de la trayectoria de Mahoma como profeta, aunque algunos especialistas modernos los consideran narraciones típicas acerca de su aprendizaje. Uno de ellos tiene que ver con la visita a Mahoma, mientras dormía, de dos ángeles que le abrieron el pecho y eliminaron toda huella de incredulidad y de pecado que encontraron en él. El segundo cuenta cómo Mahoma fue llevado por la noche desde el lugar de la Meca donde dormía hasta el trono de Dios en los cielos. Por la mañana se encontró de nuevo en la Meca. Se trata del famoso relato del Viaje Nocturno (*Isra*), que proporcionó la temática para gran cantidad de alegorías en el Islam místico (*sufi*) y que con toda probabilidad haya inspirado la 'Divina Comedia' de Dante.

Las tradiciones acerca de quiénes fueron los primeros seguidores de Mahoma en la Meca, aparte de Jadiya, son muy variables. Sin embargo, todas coinciden en que los seguidores de Mahoma no eran numerosos y que la mayoría de los habitantes de la ciudad les reprochaba subvertir la religión de sus antepasados.

Un episodio controvertido testimoniado por algunas de las fuentes tradicionales, pero que muchos musulmanes rechazan como invención, es el de los "Versos satánicos" (un nombre acuñado por los especialistas modernos, y que no se emplea en los relatos tradicionales). La narración refiere que Mahoma, desesperado por atraer hacia su causa a los habitantes de la Meca, fue tentado por Satán para proclamar como revelación divina determinados versículos que, de hecho, eran una perversión de la verdad. Estos versículos reconocían a tres diosas que los residentes de la Meca adoraban, otorgándoles un lugar en el Islam como intermediarias entre Dios y los hombres. Al oír esto, las gentes de la Meca aceptaron el Islam. Sin embargo, el ángel Gabriel comunicó más tarde a Mahoma que la supuesta revelación provenía de Satán y no de Dios, y le reveló las palabras exactas (que hoy leemos en el Corán). En la versión ortodoxa, las diosas eran descalificadas como "meros nombres", sin poder ni verdadera entidad. Cuando les fueron revelados los versículos auténticos, los habitantes de la Meca abandonaron el Islam y abrazaron sus antiguas creencias paganas.

La oposición contra Mahoma y sus seguidores en la Meca alcanzó tales proporciones que, tras enviar a sus adeptos a buscar refugio en la cristiana Abisinia (hoy Etiopía) y después de un intento fallido de obtener apoyo en la cercana ciudad de Taif, en el año 622 Mahoma se trasladó con algunos de sus compañeros al asentamiento agrícola de Yatrib, a unos 300 kilómetros al norte. Este suceso, conocido como Hégira (o Hégira), fue el punto de inflexión de la suerte de Mahoma. Tras la Hégira se estableció la primera comunidad musulmana (*umma*) en Yatrib, y más tarde el episodio marcó el inicio del calendario musulmán, conocido como "era de la Hégira". Poco después, Yatrib cambiaría su nombre por Medina.

Según algunas tradiciones, Mahoma había sido invitado a residir en Medina por algunos de sus habitantes, a fin de servir como conciliador entre diversas facciones. Tal es la explicación más generalizada de por qué se le aceptó con tanta rapidez como figura investida de autoridad. Al principio, la comunidad que dirigió estaba formada por musulmanes y por paganos, que convivían con gran número de judíos residentes en la ciudad. En los años posteriores a la Hégira, la comunidad se fue convirtiendo cada vez más al Islam, aunque se comprende que muchos de sus miembros no aceptaron este credo por convicción. En la tradición suele denominárseles "hipócritas" (*munafiqun*). Muy pocos judíos aceptaron el Islam, aunque en su mayoría fueron expulsados o ejecutados por orden de Mahoma a medida que su relación con ellos empeoraba. Se creía que eran agentes o aliados de sus enemigos.

Una de las razones que explican la creciente aceptación de la autoridad de Mahoma en Medina fueron sus éxitos militares. Los ataques contra caravanas de la Meca desembocaron en una importante victoria sobre una poderosa fuerza militar de esta ciudad en Badr, en 624. Los ataques de la Meca contra Medina fueron rechazados con dificultad en las batallas de Uhud (625) y Ditch. A medida que crecía el prestigio de Mahoma, las tribus vecinas comenzaron a establecer alianzas con él y a aceptar el Islam. En el 628 pudo firmar el tratado de al-Hudaibiya con la Meca. Aunque este tratado implicaba una serie de concesiones de su parte, tuvo el efecto de igualar el rango de su comunidad con el de la Meca. En el 630 consiguió hacerse con el control de la Meca casi sin oposición. Los habitantes de la ciudad que se le habían enfrentado en otra época aceptaron el Islam. La Kaaba, que ya se había convertido en elemento central de las ideas del Islam, fue al fin abierta a los musulmanes.

Tras la conquista de la Meca, el prestigio y la autoridad de Mahoma siguieron expandiéndose por toda la península arábiga, y las fuerzas musulmanas llegaron al sur de Siria. En el 632, Mahoma viajó por última vez desde la Meca a Medina para realizar las ceremonias del peregrinaje (hach). Este episodio se denomina Peregrinaje de Despedida, ya que poco después, tras regresar a Medina, falleció. Fue sepultado en su casa de Medina, y la segunda mezquita en importancia del Islam se construyó en las inmediaciones de su tumba.

Numerosos especialistas modernos se han mostrado dispuestos a reconocer que los relatos de la vida de Mahoma son auténticos en esencia (dejando al margen una cierta cantidad de material legendario, algunos milagros y elementos sobrenaturales). Han intentado explicar su surgimiento y éxito como profeta en términos aceptables para el historiador moderno mediante el análisis de los factores económicos, políticos, sociales y psicológicos pertinentes. Los estudiosos no musulmanes han hecho especial hincapié en la importancia de las rutas comerciales del oeste de Arabia en la creación de las condiciones sociales que llevaron al ascenso de la nueva religión, abriendo las puertas de la región a las influencias judía y cristiana. Sin embargo, algunos han afirmado que las pruebas no son suficientes para recrear los acontecimientos y condiciones del oeste de Arabia a principios del siglo VII. En cambio, han sugerido que antes de poder evaluar la autenticidad histórica de los relatos tradicionales, es necesario comprender en mayor profundidad cómo, cuándo y por qué surgió el material tradicional acerca de la vida de Mahoma.

El Islam entró de en el patrimonio hispano sólo ochenta años después de la muerte del Profeta Muhammad. Durante ocho siglos, del año cristiano 711 hasta 1492, el Islam se mantuvo como la religión más tolerante de la Península Ibérica, hasta que la Inquisición lo derrocó entre los años 1480 y 1550 aproximadamente.

4.1 La religión: el Corán.

El Corán, escritura sagrada del Islam, está dividido en 114 capítulos de desigual extensión (*suras*). El más breve contiene sólo 3 versículos y el más amplio 306 versículos largos. Es la última palabra que Dios reveló, y a la vez, la fuente básica de los mandatos y leyes del Islam.

Su propia escritura dice: "creemos en Dios y en todo lo que se nos ha revelado: y en todo lo que se les reveló a Abraham, Ismael, Isaac, Jacob, a las tribus. a Moisés, Jesús, y a todos los profetas de parte de Dios" (El Corán, Capítulo II "La Vaca", verso 136).

El Corán trata de los fundamentos de las relaciones entre Dios y el hombre, como también de las relaciones entre el hombre y su prójimo, en todas las esferas posibles. Las bases comprensivas por las que se pueden edificar los sistemas sólidos de justicia social, economía, política, legislación, jurisprudencia, derecho, leyes y relaciones internacionales, son el contenido más importante que abarca el Corán. Mohammed, hombre sencillo, sin instrucción formal, quien no sabía leer ni escribir, no obstante, el Corán fue memorizado, tal como le fue revelado, y dictado durante toda su vida por orden suya a todos sus seguidores. Todavía se puede consultar el Corán en su forma completa y original, y en la lengua árabe tal como le fue revelado al Profeta Mohammed.

El Corán declara que "reformular la Tierra" es el ideal que debe guiar todo esfuerzo humano. La crítica básica que se hace de la humanidad en el Corán es que es demasiado orgullosa y

demasiado insignificante, de miras estrechas y egoísta. "El hombre es por naturaleza timorato", dice el Corán. Cuando le acontece la desgracia sufre el pánico, pero cuando experimenta sucesos afortunados impide que lleguen a los demás. Este egoísmo hace que los individuos lleguen a estar tan sumergidos en la naturaleza terrenal que pierdan la visión de su Creador y que sólo cuando la naturaleza les falla, ellos, en su total frustración, vuelven a Dios. A consecuencia de su miopía las personas temen que la caridad y el sacrificio por los demás redunde en su propio empobrecimiento. Esto es sin embargo obra de Satán, ya que Dios promete prosperidad a cambio de practicar la generosidad con los pobres. El Corán insiste por lo tanto en que los individuos trasciendan su egoísmo y evolucionen. Al hacerlo desarrollarán su carácter moral interior, que el Corán llama *taqwa* (que suele traducirse como 'temor de Dios', pero significando en realidad 'proteger del peligro'). Gracias a este don, los humanos pueden discernir el bien del mal y sobre todo pueden evaluar sus propias acciones con objetividad, evitando engañarse, peligro al que siempre están expuestos los hombres. Hay personas que piensan que han actuado con bondad y rectas intenciones, pero su acción no tiene valor a largo plazo. El valor real de las obras de una persona sólo se puede juzgar a través del *taqwa*, y la intención de los individuos debería ser el beneficio último de la humanidad, no los placeres inmediatos ni las ambiciones personales.

4.2 Movimientos sociales y religiosos.

Un musulmán cree en la unicidad de Dios único, en todos sus mensajeros, en todos sus mensajes o libros sagrados, en sus ángeles creados por "El" para servirle como funcionarios, en el Día del Juicio Final, y también cree que cada persona es responsable por sus hechos y acciones; el musulmán cree en una vida futura después de la muerte.

El Islam ordena la fe en la unicidad y soberanía de Dios, lo cual hace que el hombre o la mujer conozca la significación del universo y asimismo, su propio lugar en "El". Libera al hombre de todos los miedos y supersticiones, haciéndole consciente de la omnipresencia de Dios, su ser todopoderoso y de sus obligaciones para con "El". La fe no basta en sí misma para el Islam, sino que debe reflejarse en acciones efectivas. Para creer en un Solo Dios único, se necesita contemplar a toda la humanidad como una sola familia que existe bajo la benevolencia de Dios, el Creador y Sostén Común de todo y de todos. El Islam rechaza la idea de una gente o una raza escogida, haciendo de la fe en Dios único y de las buenas acciones, la única llave para entrar al paraíso, estableciendo así una relación directa hacia Dios, que se ofrece a todo el mundo sin distinción alguna y sin necesidad de ningún intermediario.

El hombre existe como la suprema creación de Dios y es arquitecto de su propio destino. Creado con las mayores potencialidades, el hombre es libre en su voluntad, sus acciones y en su libre albedrío. Dios le ha enseñado el camino recto, la vida del Profeta Muhammad, nos sirve como el ejemplo perfecto para alcanzar este ideal. La grandeza del hombre y su salvación eterna consisten en seguirlos. El Islam demuestra la pureza de la personalidad humana, les confiere igualdad de derechos a todos sin distinción alguna respecto al color de la piel ni al género masculino o femenino. Sujeta al príncipe y al campesino, al rey y al humilde igualmente a la soberanía de la Ley Divina tal como se enuncia en el Corán y se ejemplifica en la vida del Profeta Muhammad.

El Hadith, o sea, la relación de las enseñanzas y los hechos máximos del Profeta Muhammad, explica y elabora estas enseñanzas en el Corán.

El Islam no cree en el puro ritualismo, sino que insiste en que nuestras intenciones y acciones sean buenas. Para adorar totalmente a Dios, hay que conocerlo, amarlo y comportarse según sus leyes en todos los aspectos de la vida; se debe ordenar la bondad y prohibir lo malo, ejercer la caridad y la justicia y servirle a Dios único al servirle a la humanidad. El Corán ofrece estos conceptos de la siguiente manera sublime:

"No es la virtud orientar nuestras caras hacía el Oriente ni al Occidente; sino el virtuoso es él que cree en Dios único y en el Día del Juicio Final, en los ángeles, en las Escrituras y los Profetas, y el que ofrece su hacienda por amor a Dios, a sus parientes, a los huérfanos, a los pobres, al viajero, a los mendigos Y para el rescate de cautivos, y mantiene la oración y da la limosna prescrita; y los que cumplen los pactos cuando pactan, los constantes en la adversidad, en la desgracia y en los momentos de calamidad; éstos son los veraces y éstos son Los temerosos de Dios" (El Corán, capítulo II "la Vaca", Verso 177).

4.3 Las Instituciones del Islam.

Según el Islam, cada acto que se lleve a cabo con la conciencia de que uno cumple con la voluntad de Dios, se considera como un verdadero acto de adoración. Sin embargo, los actos específicos de oración se conocen como los "Cinco Pilares de la Fe Islámica", y están considerados en un nivel más alto de espiritualidad y son los siguientes:

1) El credo o la Declaración de la Fe, que dice así.

De acuerdo "Doy testimonio de que no hay más divinidad que un solo Dios y que Mohammed es su siervo y mensajero". La misión apostólica de convida a los musulmanes a que sigan la vida ejemplar del profeta en todos los sentidos.

2) El Islam ordena cinco oraciones al día como obligación a Dios.

Se debe rezar cinco veces al día como obligación personal hacia a Dios. Ello ofrece una manera de darle fuerza y vida a la creencia en Dios Único, inspira una moralidad superior en el creyente, le purifica el corazón y suprime las inclinaciones indecentes y dañinas.

3) El Islam ordena el Ayuno durante el mes de Ramadán

Se practica el ayuno durante el santo mes de Ramadán, que es el noveno mes del calendario lunar Islámico. Durante este mes se abstiene de comer y de beber desde el amanecer hasta el anochecer (la puesta del sol). También se abstiene de malas intenciones y malos deseos, incluso pleitos. El Ayuno le enseña al hombre el amor, la sinceridad y la devoción; le cultiva una conciencia pura y firme al mismo tiempo le cultiva la paciencia, generosidad, disciplina y fuerza de voluntad (el musulmán no toma bebidas embriagantes ni come puerco).

4) El Zakat o tributo

El Islam ordena que un musulmán dé anualmente el 2.5% de su ingreso neto como caridad obligatoria para ser distribuido entre la gente pobre y las comunidades necesitadas.

5) La Peregrinación a la Kaba en Mec`ca (Arabia Saudita)

Se debe efectuar aunque sea una sola vez en la vida, la Peregrinación a la Kaba en Mecca, a condición de que se tengan los medios económicos disponibles para hacer el viaje.

Respecto a la vida islámica, el Islam dispone de guías muy definidas para que toda la humanidad las siga en todos los aspectos, ya sea en el campo político, económico, moral y espiritual. La vida de monasterio y de convento se rechaza en el Islam. Le recuerda al creyente en varios capítulos de El Corán, sus deberes y obligaciones hacia sí mismo, sus parientes y amigos; para su comunidad, su prójimo y hacia su Creador. Al hombre se le han dado guías fundamentales para que lleve una vida bien orientada, de modo que cuando se encuentre ante el desafío de la vida, sepa poner en práctica los altos ideales descritos en El Corán.

Mohammed nació en el año 570 de la era cristiana en la ciudad de Mecca en Arabia. Descendió de una ilustre familia árabe, los Quraish. Su primera revelación la recibió a la edad de cuarenta años. Desde que empezó a predicar el Islam, él con los creyentes, fueron sometidos a toda clase de pruebas y fue preciso que se trasladaran con sus compañeros a Medina, otra ciudad en el norte de Arabia.

Durante el breve período de veintitrés años, él cumplió con su misión de Profeta, y a la edad de sesenta y tres años entregó el alma a su Creador y fue sepultado en la ciudad de Medina. Mohammed vivió una vida ejemplar para toda la humanidad; la grandeza del hombre y su salvación consisten en seguir su ejemplo. Su vida es un reflejo de las enseñanzas del Corán puestas en práctica.

5. ANTECEDENTES HISTORICOS Y EVOLUCIÓN DEL ESPACIO OBJETO DE ESTUDIO: MARRAKECH.

5.1 Antes de la romanización.

Fenicios y cartagineses: Los fenicios fueron los más diestros marineros de la Antigüedad. El nombre "fenicio" es de origen griego phoenikes=hombres rojos; los romanos los llamaban poeni=púnicos.

A partir del II milenio, se extienden por el Mediterráneo occidental. Conocemos sus navegaciones por referencias de los historiadores griegos y latinos. El principal incentivo de sus viajes era la búsqueda de metales. Según la tradición, los fenicios de la ciudad de Tiro, que disponían de una gran flota mercante, fundaron en el 1100 a.C. la

Factoría de *Liks* o *Lixus* (Larache), al mismo tiempo que *Gadir* (Cádiz). Ambas están situadas a la misma distancia del estrecho de Gibraltar. Pero las excavaciones arqueológicas realizadas en Larache no han confirmado fecha tan antigua: los restos de cimentación, de cerámica y algunas sepulturas, se remontan al siglo VII a.C.

La mayor aportación cultural de los fenicios fue la invención y difusión de un alfabeto (nombre tomado de los primeros signos alph =buey y beth = casa), formado por 22 signos consonánticos, que se escribían de derecha a izquierda. Su invención fue motivada por la necesidad de hallar un sistema de comunicación sencillo que facilitara el comercio. Un defecto del alfabeto fue la falta de signos vocales, pero lo solucionaron los griegos en el siglo VII a.C. al añadir cinco.



Ilustración 9: Colonización fenicia

El problema es que estos vestigios datan de una época en que ya existe Cartago, colonia fundada por los fenicios de Tiro en el 814 a.C., cerca de la actual Túnez. Le dieron el nombre de Qart Hadast (Ciudad Nueva). Lo seguro es que la influencia púnica se deja sentir verdaderamente en Marruecos a partir del siglo VI a.C. cuando Cartago toma el lugar de Tiro, al ser destruida ésta por los asirios, pasando a convertirse en una gran potencia que domina todo el Mediterráneo Occidental. Se han encontrado restos púnicos en el litoral mediterráneo, en Russadir (Melilla), Abdeslam del Behar y Alcázar Seguir; en la costa atlántica, en Sala (Chellah), Zitis (Arcila), Tánger (bien conocida esta factoría por las excavaciones de Ponsich), además de las otras factorías ya citadas, Essaouira y Lixus. Todos son establecimientos costeros; en el interior se han hallado restos en Volúbilis.

Los cartagineses no querían intrusos que les disputaran su dominio del mar, su monopolio exclusivo de los mercados; especialmente temían a sus rivales griegos. Tenían la costumbre de capturar todos los barcos griegos que encontraban en las aguas del Mediterráneo Occidental y hundirlos, con hombres incluidos. En el siglo VI a. C., los cartagineses derrotaron a los griegos de Sicilia y de Marsella y detuvieron sus ansias expansionistas. La aristocracia de ricos comerciantes que gobernaba Cartago probablemente buscaba en Marruecos metales raros, como el oro. En el siglo V a.C. organizaron dos expediciones para reconocer la ruta del estaño y la del oro. Una, dirigida por Himilcón, fue a las Islas Casitérides (probablemente hasta Irlanda); otra, dirigida por

Hannón, recorrió las costas marroquíes del Atlántico. El periplo de Hannón lo conocemos por traducción griega.

Otros incentivos de Marruecos para los púnicos eran el marfil de los abundantes elefantes y sobre todo, la púrpura, valioso colorante que obtenían de la concha de un molusco marino, el múrex, cuya comercialización tenían casi monopolizada. También explotaban los recursos pesqueros litorales y fabricaban salazones; se han encontrado restos de obradores de garum (salsa de pescado de lujo) en Lixus. Crearon salinas para ello. Desde sus factorías costeras (a la vez escalas, almacenes y mercados) extendían entre los indígenas sus mercancías (vidrios, cerámicas, objetos de bronce o hierro, tejidos de púrpura...) y se llevaban las plumas de avestruz, el marfil y el oro del Sudán y Guinea, así como los productos y esclavos del país. Herodoto nos ha dejado un texto sobre el comercio del oro. Podemos preguntarnos cuál ha sido el grado de influencia, en extensión y profundidad, de los púnicos colonizadores sobre los pueblos indígenas. Ha habido una tendencia a sobrevalorar su papel; hoy se piensa que en Marruecos fue menor que en otras partes de África, como Túnez, que los cartagineses habían ocupado militarmente. Pero aquí no hubo conquistas territoriales, limitándose a realizar alianzas con los príncipes indígenas y a mantener la hegemonía en el mar. A su contacto se debe la ampliación del uso de metales, la extensión de cultivos (como la vid, el olivo, el granado, la higuera) y la sedentarización en el norte del país. Su influencia cultural fue aún mayor (gustos y dioses), notándose especialmente en la escritura libio-púnica. Curiosamente, esta influencia púnica sobrevivió a la destrucción de Cartago por los romanos (146 a.C.) haciéndose cada vez más importante.

Los griegos: en su expansión colonizadora por el Mediterráneo es posible que llegaran también a las costas de Marruecos, pero no dejaron ninguna huella. Rechazados del Norte de África y del Estrecho de Gibraltar por los cartagineses, los envolvieron en un velo de leyendas. Marruecos fue tierra de leyendas maravillosas, como las del Atlas y algunos trabajos de Hércules. Estos bellos relatos esconden la pena de los griegos por no haber podido poner pie en las ricas regiones desde donde llegaban el oro y el estaño. Los griegos dejaron las primeras noticias escritas.

Los reinos Mauritanos: Desde la caída de Cartago (146 a.C.), los pueblos indígenas pasan de la tutela de los púnicos a la hegemonía de los romanos, aunque ya dijimos que la influencia cultural púnica continuará largo tiempo, e incluso se intensificará. A partir del siglo IV a.C., mientras Cartago domina en el norte de África y probablemente como respuesta a su presión, se constituyó una federación de pueblos y tribus indígenas que dio nacimiento a los reinos bereberes: el de Mauritania, al este del río Mulucha (Muluya); en la Numidia, territorio entre el Muluya y la Tunicia, dependiente directamente de Cartago, aparecieron dos reinos: el de los Masaylas y el de los Masilas. En el largo y terrible duelo entre Cartago y Roma (las guerras púnicas) los reyes bereberes oscilaron de una a otra potencia, luchando por no ser absorbidos. La Numidia fue unificada por el gran rey Massinissa, amigo de Roma, que ayudó a Escipión a vencer a Aníbal en Zama (202 a.C.). Muy ambicioso, soñaba con dominar todo el Norte de África, aprovechando la debilidad de Cartago y la amistad de Roma. Pero su sueño lo truncó ésta, al comenzar la conquista de la berbería tras la destrucción de Cartago. Roma, instalada en Tunicia, vigilaba a los reinos bereberes, prefiriendo que estuvieran divididos, oponiéndoles unos a otros para debilitarlos, y haciendo tratados de amistad con ellos. Así le proporcionaban, a cambio de protección militar y favores, muchos productos (trigo, marfil, esclavos) y caballería. A fines del siglo II a.C., el rey nómada Yugurta intentó aglutinar en una lucha patriótica contra Roma a los bereberes del norte

de África, en lo que hubiera sido el primer estado bereber, pero fracasó. Las legiones de Mario le vencieron (106 a.C.). El rey mauritano Bocchus intentó la táctica opuesta: la amistad y la alianza con los romanos. De esta manera consiguió crear una especie de Estado-Marioneta, conocido como Reino de Mauritania. Como buen bereber dividió su pequeño reino entre sus hijos, Bocchus II y Bogud. En Roma corrían los tiempos de los triunviratos y los príncipes bereberes participarán, aliándose con uno u otro partido, en las luchas civiles del final de la República romana. Los dos hermanos mauritanos apoyarán en principio a Julio César contra el Senado, ayudado a su vez por el rey númida Juba I. Tras el asesinato de César, Bocchus II será partidario de Octavio, mientras Bogud ayudará a Marco Antonio. La suerte favorecerá a Bocchus, que se vió recompensado con los territorios de su hermano, uniéndose otra vez Mauritania.

Tras la muerte de Bocchus II (33 a.C.) sin sucesor, el país fue administrado directamente por Roma, que estableció colonias de veteranos en la costa. Pero en el año 25 a.C. Octavio Augusto juzgó inoportuno anexionar territorios insuficientemente romanizados y prefirió confiarlos a príncipes fieles. Así nombró rey de Mauritania a un bereber, Juba II, hijo de Juba I de Numidia. El reinado de Juba II fue largo (25 a.C. - 33 d.C.) y próspero.

Contemporáneo de la "Pax Augustea", la civilización mauritana conoció gran brillantez, fusionando la influencia púnica con la romana, que comenzó a penetrar entonces. Juba II fue protector de las artes y la cultura; con él la economía de este pequeño reino (sólo cubría el norte del actual país) alcanzó su máximo desarrollo. Era muy importante la exportación de la púrpura y del garum, así como de marfil y fieras para los juegos (leones, leopardos, elefantes...). Tenían mucho desarrollo los cereales y la vid. Las monedas son abundantes en las excavaciones arqueológicas. También la arqueología demuestra que fue una civilización urbana brillante: se han hallado restos prerromanos en Sala, Banasa, Tamuda, Lixus, pero sobre todo en Volúbilis, residencia real en Marruecos (la capital estaba en Iol, la actual Cherchell, en Argelia). Tras su muerte, le sucedió su hijo Ptolomeo, que reinó sólo siete años, ya que Calígula le mandó asesinar en el año 40, en Lyon, para apoderarse de las riquezas de Mauritania. Así terminó la fingida independencia de Marruecos, que pasó a ser provincia romana (Mauritania Tingitana) en el año 46, bajo el emperador Claudio.

5.2 La romanización del Magreb.

Asesinado Ptolomeo por orden del emperador Calígula en el año 40 d.C., éste se anexionó su reino, hecho que provocaría la sublevación de las tribus de un visir del rey difunto, Aedemon. Para someterlas hubo de constituirse un cuerpo expedicionario compuesto por dos de las tres legiones estacionadas en Hispania: la Xª Gemina y la IVª Macedónica. Si se tiene en cuenta que al total de legionarios se añadió el número de auxiliares equivalente, el ejército movilizado contaba con unos 20.000 hombres. Aedemon buscó el apoyo de las comunidades del sur – siempre dispuestas a la razzia - mientras que las ciudades prestaron su ayuda a Roma. Tras el aplastamiento de la revuelta, gobernando en Roma el emperador Claudio, Mauritania quedará dividida en dos provincias: la Cesariense, al Este del río Muluya y con capital en Iol Cesarea, y la Tingitana al Oeste con capital en Tingis (Tánger), ambas bajo procuradores ecuestres. No obstante, continuaron existiendo algunas invasiones bárbaras e incidentes internos en el período de los emperadores de la dinastía Julio-Claudia, aunque de escasa importancia. Asimismo, y entre

los años 67 y 80, mientras se disputaban el trono en Roma varios emperadores, se produjeron en África algunos incidentes (interrupción del suministro de trigo a Roma por parte del legado de la legión Clodio Macro, amenaza de invasión de Hispania por el procurador Luceyo Albino, etc.). El ejército encargado de la defensa de la Mauritania Tingitana varió sus efectivos entre los siglos I y III, siglo este último en el que se produjo una crisis general en el Imperio romano. Tenía de dos a cinco alas de caballería y de seis a nueve cohortes de infantería, con un total de 8.000 a 14.000 hombres. La cohorte contaba entre quinientos y seiscientos soldados y estaba repartida en cinco o seis centurias completando diez de éstas una legión. Se encargaban de vigilar el territorio e inspeccionar las rutas y ocupaban los puestos secundarios. Tenían dos clases de armas: ofensivas (puntas de lanzas, balas de plomo, etc.) y defensivas (armaduras, etc.). La procedencia de estos hombres era de diversas provincias (ilirios, hispanos, galos, etc.), y se establecían en campamentos, como Tocolosida, Ain Chkour, Tamuda, Sala y en los alrededores de Tánger y Lixus. En la ciudad de Sala (Rabat) existió un "Fossatum", línea fortificada con foso, talud y torreones; sin embargo, no ha aparecido un "límes" o frontera como los que existen en el Rin o en la vecina Argelia, en la que había uno que la cruzaba en su zona desértica por el sur. En ésta, fue la legión III Augusta quien, en su constante avance hacia el sur, fue construyendo calzadas y cercando las regiones montañosas, difundiendo una agricultura estable, con lo cual se aseguró el desarrollo social del África romana. Así pues, el territorio de la Mauritania Tingitana debía estar considerado en su totalidad como una especie de "límes" que protegía intereses del Imperio más rentables en las tierras del norte, en Hispania.

La romanización logró que se adoptaran múltiples caracteres de la cultura romana a la vez que se fueron perdiendo los rasgos propios de la civilización bereber. Resultó ser una aculturación que se extendería hasta el siglo III, época crítica para el Imperio, que debido a los momentos débiles que atraviesa lo aprovechan los pueblos bereberes fortaleciendo sus posiciones frente a Roma, llegando a interrumpir las relaciones entre Mauritania con la capital del Lacio tras la invasión vándala.

La romanización fue intensa en ciertas zonas como las costas mediterránea (Rusaddir, Tamuda, Ceuta) y atlántica, entre Tánger y Sala (Rabat-Salé), ciertos valles productivos agrícolamente: Lukos (Lixus), Martil (Tamuda) y Sebú (Banasa), y, sobre todo, la región del Zerhun (Volúbilis). Las montañas y las mesetas se resistirán a la penetración de los modos de hacer romanos y servirán de refugio a las tribus hostiles bereberes (Rif, Atlas, Yebala). De todos modos parece que la Roma de los Césares no romanizó en Mauritania más que lo que ya era romano desde la época de Juba II y su hijo Ptolomeo, llegando a penetrar profundamente en el trazado urbanístico, en las instituciones, edificios públicos, redacción de inscripciones, decretos del ordo (consejo municipal) expresados en un lenguaje preciso y refinado en el estilo del Senado romano, estatuas, religión y el mismo culto al emperador. En la mayoría de los casos, Roma se contentaba con desarrollar ciudades ya existentes y prósperas.

5.3 Primeros tiempos islámicos.

Marruecos se modernizó a finales del siglo VII, con la llegada del Islam, que produjo la conversión de muchos bereberes y la formación de estados como el *Emirato de Nekor* en el actual Rif. Uqba ibn Nafi, conquistador del Magreb en el siglo VII, alcanzó las costas atlánticas en las playas de Massa, se introdujo en el océano con su caballo y puso a Alá como testigo de que no quedaban más tierras por conquistar. El país pronto perdió el control del distante Califato Abasí de Bagdad bajo el poder de Idris I, fundador de la de los idrisíes en el año 789. Marruecos se convirtió en el centro de aprendizaje y la mayor potencia regional. El país alcanzó su mayor poderío cuando una serie de dinastías bereberes reemplazaron a los idrisíes árabes. Primero los almorávides, después los almohades, quienes venían a Marruecos tras gobernar gran parte del noroeste africano, así como grandes territorios de la península Ibérica o al-Ándalus. Pequeños estados de la región, como Barghawata y Banu Isam, fueron conquistados. El imperio se derrumbó a causa de un largo periodo de guerras civiles.

6. LA CONQUISTA MUSULMANA DEL TERRITORIO.

Para los habitantes de España, la conquista árabe, entre los años 711 y 716 fue fulminante como un rayo. En cambio, para los árabes, la invasión de España representó simplemente una fase más de un largo proceso de expansión. Constituyó sin duda una fase eminentemente fructífera y afortunada, coronada por el éxito con extraordinaria rapidez.

Durante el reinado del califa Umar I (634-44), el Estado árabe, simplemente en su comienzo y formado por una alianza de la mayoría de las tribus, había derrotado al Imperio Bizantino, arrebatándole las provincias de Siria y Egipto, y había asestado además al Imperio Persa un golpe tan demoledor que este había cesado de existir, quedando los territorios que ahora llamamos Irak y Persia a merced de ser ocupados por los árabes tan pronto como estos dispusieran de los hombres necesarios para asegurar su dominación.

Durante aproximadamente un siglo continuaron progresando en todos los frentes. Sus líneas de expansión se dirigían hacia el nordeste, sudeste y oeste a lo largo de las costas del norte de África. El avance no fue paulatino, sino que se produjo a saltos. Hubo periodos de calma y de consolidación, cada vez que los árabes se detenían ante un obstáculo importante o para resolver sus tensiones internas.

Para comprender como fue posible esta asombrosa expansión hay que remontarse a la vida de Mahoma. Mahoma fue al mismo tiempo profeta y político. Como político estaba interesado en la unidad árabe; pero tal vez pensó que la unidad política iba implícita en el carácter de su misión profética, la cual no se dirigía únicamente a los hombres de la Meca, sino a los árabes en general. La unidad era, sin embargo, prácticamente imposible sin una expansión territorial.

La concepción islámica, o guerra santa, no fue en ningún momento un fenómeno plenamente religioso, sino también un instrumento político. Mahoma puso en práctica las razzias (ataques

sorprende contra asentamientos enemigos con el objetivo de una limpieza étnica y la expansión del territorio).

Mahoma insistió en que quienes desearan ser plenamente aliados suyos deberían convertirse al islamismo y reconocerle como profeta. Esto no quiere decir otra cosa que las incursiones de saqueo de los seguidores de Mahoma se orientan hacia los no musulmanes.

También hay que decir que esta muy generalizada la idea de que los musulmanes daban a elegir entre sus enemigos “entre la espada y el Islam”. En algunos casos sucedió así, pero solo cuando los adversarios eran politeístas o idólatras. Para los judíos, los cristianos y para los monoteístas con tradiciones escritas existía una tercera posibilidad: convertirse en “grupo protegido” que pagaba un impuesto o tributo a los musulmanes, pero que gozaba de autonomía interna. Estos miembros se llamaban *dimmies*.

En Arabia casi todas las tribus nómadas eran idólatras por lo que se convertían a la fuerza al islamismo. Sin embargo, en los demás países la población nativa se encontraba por lo general en “grupos protegidos”.

Por la experiencia y el poco triunfo de conseguir bienes anteriormente mediante razzias, Mahoma comprendió que era más útil permitir a los antiguos cultivadores que siguieran trabajando las tierras y exigirles así rentas y tributos que, una vez distribuidos, proporcionaban a los musulmanes los medios para constituir una fuerza expedicionaria permanente.

Así fue como los árabes pudieron avanzar con tanta rapidez y conservar sus conquistas. Los ciudadanos de pleno derecho, o musulmanes, recibían un salario del erario público. Dado que ese estipendio podía aumentar como consecuencia de la distribución de los botines que se capturaban, los musulmanes estaban siempre dispuestos a emprender expediciones que prometieran ser lucrativas y no excesivamente peligrosas.

La expansión de los árabes hacia el oeste empezó tan pronto como lograron introducirse en Siria. Consecutivamente hacia el sudoeste, donde impuso a todo Egipto la dominación árabe. Casi inmediatamente después a lo largo de la costa. Un intento de contraataque bizantino frenó o pausó el avance de los árabes, pero no pudieron impedir que en el 670 fundaran la ciudad de Qayrawan en Túnez.

Finalmente en el año 698 los bizantinos fueron expulsados de Cartago y poco después del 700 expediciones árabes y de beréberes musulmanes (convertidos anteriormente al Islam después de que aseguraran su dominio en Túnez), empezaron a penetrar en Marruecos y en la costa Atlántica a través de Argelia.

Dado que la búsqueda de botín era una motivación importante, los musulmanes debieron darse cuenta de que el avance hacia el sur o hacia el sudoeste llevaba consigo una compensación muy escasa. Por otra parte, también debieron circular rumores e informaciones más o menos dignas de crédito acerca de las grandes riquezas y maravillosos tesoros de España.

A raíz de la sumisión de los beréberes de Túnez y de Argelia oriental, hacia el 700, una parte considerable de la fuerza expedicionaria pasó a estar compuesta de beréberes. Sin este aumento de recursos humanos la conquista de España hubiera sido imposible. Por consiguiente, es más

correcto hablar de expansión musulmana que de expansión árabe, pese a que la distinción entre árabes y beréberes, que no desapareció cuando estos últimos se convirtieron al Islam, habría de constituir con el tiempo una grave fuente de tensiones internas en la España islámica.

6.1 De la debilidad visigoda a la expansión islámica de la Península Ibérica.

La Península que tan fácilmente fue conquistada por los musulmanes adolecía de graves debilidades internas. El examen de la situación de la Península Ibérica al comenzar el siglo VIII resulta necesario no solo para comprender la conquista, sino también para apreciar debidamente el desarrollo cultural de la España islámica.

Los visigodos entraron en España en el 414 y ocuparon el nordeste del país, la provincia romana Tarraconense. La integración real de estos nunca llegó a producirse, debido a que los visigodos se adhirieron al Arrianismo, forma herética del Cristianismo, mientras que la mayoría de la población nativa continuó siendo católica. En el año 589 se produjo un importante cambio, el rey y los visigodos abjuraron del Arrianismo y se convirtieron al Catolicismo. Esto contribuyó a la constitución de un reino estable y unificado. La aristocracia visigoda y la nobleza hispanorromana se habían fundido en un solo grupo privilegiado, que incluía a todas las "clases elevadas".

A las clases elevadas pertenecía también la jerarquía eclesiástica. Los arzobispos y obispos desempeñaban un papel considerable en el gobierno y en la administración del reino; sin embargo, no se trataba, como a veces se ha afirmado, de un estado teocrático. Por el contrario, los obispos estaban dominados por el rey y sus consejeros, y en grandísima medida no representaban ya los intereses del pueblo llano.

En principio, el rey era elegido por las clases elevadas de entre sus propios miembros. No existía una regla fija sobre la sucesión. Algunos reyes trataron de asegurar la sucesión de uno de sus hijos asociándole a su poder antes de su muerte, pero los restantes miembros de las clases superiores con frecuencia no estaban de acuerdo con este procedimiento. Las intrigas en torno a la sucesión fueron constantes. La debilidad del rey respondía también a la inadecuada naturaleza de su ejército y posteriormente existieron dificultades para reclutar un ejército adecuado.

Además de las clases elevadas, la población se componía de hispanorromanos libres, así como una considerable proporción de campesinos en régimen de servidumbre, sucesores de los "coloni" romanos. Este último grupo social vivía en condiciones muy duras, pero también los hombres libres se encontraban discriminados. Por consiguiente, el descontento era grande, y amplios sectores populares recibieron a los musulmanes como libertadores y les apoyaron con todas sus fuerzas.

Pero la razón más importante ha de buscarse probablemente en la regresión económica general que siguió a la caída del Imperio Romano. Esta minusvaloración del papel del comercio, tal vez fue una de las causas del severo trato a que fueron sometidos los judíos del reino, puesto que muchos de ellos eran comerciantes. Otro factor fue la íntima asociación entre los obispos y el rey; una gran parte de las tareas de gobernación del reino se discutía en los concilios eclesiásticos, y las jerarquías de la Iglesia, influidas naturalmente por consideraciones teológicas, veían a los judíos como enemigos. La persecución contra ellos entonces comenzó.

En conclusión, la debilidad del reino visigodo puede atribuirse, así, a tres factores principales: las divisiones entre las clases elevadas acerca de la sucesión del reino; el descontento de los demás sectores sociales ante los privilegios de las clases superiores, y, por tanto, la dudosa fidelidad del ejército; y finalmente, la persecución contra los judíos.

6.2 La invasión musulmana, 711-716.

El primer contingente importante de musulmanes puso pie en el sur de España en abril o mayo del año 711, lo que significa que conoció Andalucía en su época más atractiva. No era aquel desde luego, el primer contacto musulmán con la Península, pero todo lo anterior a este momento solo lo conocemos de manera confusa, a través de un halo de leyenda.

Su figura central es el conde Don Julián. Era un exarca bizantino de Ceuta (Septa), situada frente a Gibraltar. Cuenta la leyenda que Don Julián estaba encolerizado porque su bella hija, a la que había enviado a Toledo para que allí recibiera educación, había sido seducida por Don Rodrigo, quien, con usurpación o sin ella, era el rey efectivo, aunque precario, de España. Por tanto, el irritado Julián pidió ayuda a los musulmanes para vengar su ofensa. A parte de esta historia, hay una serie de pruebas menores en el sentido de que tanto Julián como los adversarios visigodos de Rodrigo se esforzaron deliberadamente por despertar el interés de los musulmanes hacia España y de que en un primer momento les prestaron considerable ayuda.



Ilustración 10: rey Rodrigo

Don Julián, hizo una incursión al otro lado del estrecho para demostrar a los musulmanes la riqueza del botín que podía obtenerse. En julio del año 710 una partida de cuatrocientos musulmanes, encabezados por su jefe Tarif, desembarcó en la punta más meridional de España, al oeste de Gibraltar, en el lugar que hoy se llama Tarifa. Esta operación de reconocimiento dio buen resultado, y los musulmanes quedaron lo suficientemente satisfechos como para organizar una expedición en gran escala al año siguiente. La mayor parte eran beréberes encabezados por el gobernador árabe del noroeste de África Tariq ibn Ziyad.

A causa de la ausencia del rey Rodrigo, que se hallaba en el norte, los musulmanes tuvieron tiempo para establecer una base en el lugar donde se alzaría posteriormente la ciudad de Algeciras. Rodrigo se apresuró a dirigirse hacia el sur, atacó, pero el resultado fue una victoria concluyente de los musulmanes. Don Rodrigo murió en la batalla o, en todo caso, desapareció.

Esta victoria derrumbó la organización central del reino visigodo. Tariq comprendió rápidamente que España se abría ante él, y se dirigió en primer lugar, a Córdoba. Como resultado obtuvo el apoyo de los judíos y de otros grupos descontentos en una zona muy amplia, decidiendo avanzar, después de lo cual, con el grueso del ejército hacia la capital visigoda de Toledo.

Según algunos autores, el gobernador provincial del noroeste de África, Musa ibn Nusayr, fue presa de los celos al conocer los éxitos de Tariq, por tanto, con dieciocho mil hombres, árabes en su mayor parte, cruzó el Estrecho en Julio del 712 y avanzó sobre Sevilla. A continuación avanzó en dirección septentrional para dar la batalla a un fuerte reagrupamiento de visigodos, los cuales se retiraron a Mérida, donde hicieron frente a los sitiadores musulmanes hasta junio del 713. Parece ser que solo después de estos hechos se encontraron Musa y Tariq en Talavera, a orillas del Tajo, aguas debajo de Toledo. Durante el año siguiente, Musa ocupó Zaragoza. Sin embargo, al parecer decidió que había problemas más importantes en el oeste, y avanzó en esta dirección hasta entrar en Asturias. Tariq había ocupado ya León y Astorga, y Fortún de Aragón se había sometido a su poder, convirtiéndole al Islam. En el curso de aquel año Musa y Tariq fueron convocados ante la corte del califa de Damasco.

Musa partió de España seguramente en el otoño del 714, puesto que llegó a Damasco aproximadamente en febrero del año 715. El mando supremo de España fue confiado al hijo de Musa, Abd al-Aziz, quien continuó con toda eficacia la tarea de ocupar el país hasta que fue asesinado en marzo del 716. El territorio dominado por los musulmanes en el Norte y en el Nordeste se amplió como consecuencia de la conquista de Pamplona, en los Pirineos occidentales, y de Tarragona, Gerona y Narbona, en la costa mediterránea. En el sudeste, los musulmanes se apoderaron de Málaga y Elvira, y firmaron un tratado con el príncipe Tudmir de Murcia. Todos estos acontecimientos pueden situarse en el año 715, excepto el tratado, que data aproximadamente del año 713.

Con la muerte de Abd al-Aziz concluye la fase de conquista y ocupación. Sin embargo, no había sido conquistada ni ocupada la totalidad de la Península Ibérica. El noroeste no había sido penetrado y en resto del territorio existían probablemente localidades aisladas no sometidas plenamente. Pero puede decirse, de todas formas, que en lo esencial la unidad organizativa del país, desaparecida a raíz del derrumbamiento del poder visigodo, había sido restaurada. Se había creado una red administrativa, con su correspondiente respaldo militar, que cubría casi toda la Península, y el grado de control efectivo que ejercía la autoridad central musulmana era probablemente mayor que el de los últimos reyes visigodos.

6.3 La provincia del califato de Damasco.

Los árabes denominaron a su nuevo dominio de la Península Ibérica “al-Andalus”. Para los árabes al-Andalus era solamente una provincia, de un vasto imperio que se extendía desde al-Andalus y Marruecos hasta el Asia central y el Punjab. El gobernante de este imperio era el califa, adaptación del término árabe jalifa, que significa “sucesor” o “delegado”. El califa era el sucesor de Mahoma en cuanto a los poderes temporales, pero no en los espirituales.

Los cuatro primeros sucesores de Mahoma, que gobernaron entre el 632 y el 661, reciben el nombre de califas “ortodoxos”. Del 661 al 750 el califato estuvo en manos de la familia de los Omeyas, rama de la tribu Qurays que habitaba en la Meca y a la que pertenecía Mahoma. Algunos miembros de la familia habían sido importantes comerciantes en aquel tiempo. Los califas Omeya instalaron la capital en Damasco, si bien la corte residía a menudo en alguno de sus palacios situados en otros puntos de Siria.

Aunque el territorio controlado por los Omeya era enorme, la organización del gobierno central seguía las pautas de cualquier tribu nómada árabe. El califa, lejos de ser un autócrata, estaba obligado a consultar con los más destacados entre quienes le rodeaban, y el sistema era demasiado débil para afrontar los problemas de un gran imperio, por lo que algunos de los últimos Omeyas se inclinaron por la tradición persa de un gobierno autocrático.

El asunto de la sucesión era especialmente complicado. De acuerdo con las ideas árabes, la primogenitura no concedía ningún privilegio especial, e incluso la sucesión por parte de cualquiera de los hijos era tan solo una posibilidad más, pero no ocurría necesariamente. El nuevo jefe de una tribu era normalmente el varón adulto más capacitado, elegido por los miembros más destacados. Por tanto el mantenimiento del califato dentro de la familia Omeya requirió de muchas maniobras.

Los califas, siguiendo el ejemplo de Mahoma, delegaban diversas tareas. El cargo más importante era el de general de un ejército. En los territorios recién conquistados, el general asumía la función de gobernador provincial. Los asuntos financieros y judiciales se solían atribuir a funcionarios que podían ser designados directamente por el califa, pero la responsabilidad suprema la tenía el general.

Todos los árabes musulmanes estaban sujetos al servicio militar y recibían estipendios del Estado. Constituían una casta militar superior. El botín capturado en las expediciones solía ser vendido a los comerciantes, y el producto de la venta era dividido entre quienes habían participado en la campaña. Pero las tierras no se vendían, sino que eran conservadas por sus propietarios y arrendatarios, que pagaban las rentas correspondientes. Cuando los propietarios habían huido, como fue el caso de algunas nobles familias visigodas, el gobernador tenía derecho a donar las tierras a los musulmanes.

Hasta aproximadamente el año 700, a los habitantes no árabes de las zonas centrales del califato no se les animaba a convertirse en musulmanes. Estos no estaban sujetos al impuesto de capitación, por lo que las conversiones suponían una importante pérdida de ingresos para el Estado. Para impedir esta caída en la recaudación se tomaban medidas dirigidas a evitar que los no árabes abandonaran sus comunidades religiosas. Pero aquellos que estaban dispuestos a tomar parte en las expediciones militares, contaban con una mayor probabilidad de ser aceptados.

Hasta el año 750 era preciso hacerse cliente de una tribu árabe para poder convertirse en musulmán. La razón parece ser que el Estado islámico aún era concebido como una federación de tribus árabes. Sin embargo, dado que el status de cliente se consideraba de carácter inferior, reinaba un cierto descontento entre los musulmanes no árabes, cuyo número se incrementó rápidamente durante la primera mitad del siglo VIII. Este descontento fue un factor importante en la caída del califato Omeya de Damasco, junto con las luchas intestinas dentro de la familia.

Aunque al-Andalus formaba parte del califato, sus gobernadores no dependían directamente del califa, sino del gobernador de Ifriqiya (Túnez); pero, dada la distancia a la que se encontraban, gozaban de un amplio margen de independencia. Al igual que el califa, estaban obligados a tener en cuenta la opinión de los notables árabes de al-Andalus.

La capital provincial inmediatamente después de la conquista había sido Sevilla, pero hacia el año 717 se trasladó a Córdoba, cuya posición era más central.

6.3.1 El fin de la expansión.

Debido a que el reino visigodo se extendía hasta el sur de Francia, naturalmente los árabes querían también ocupar esa zona del reino conquistado. Las incursiones en la región de Narbona comenzaron probablemente poco después de la derrota de los visigodos en España. Está comprobado que, hacia el 719, el gobernador árabe al-Samh logró ocupar Narbona y avanzar hacia Toulouse. Sin embargo, la enérgica actuación del duque de Aquitania, Eudo, consiguió en el 721 rechazar a los musulmanes de Toulouse y causar la muerte de al-Samh. A pesar de esto y sin ningún miedo, en el 725 fueron ocupadas Carcassone y Nimes, y una fuerza armada se abrió camino desde allí hacia el Norte, siguiendo el valle del Ródano. En el año 732, Abd al-Rahman reunió sus tropas en Pamplona y marchó hacia Francia a través del paso de Roncesvalles. Eudo de Aquitania fue derrotado y Burdeos ocupada. El propósito de los musulmanes era avanzar hacia el Norte, en dirección a Tours, donde esperaban obtener un abundante botín. Pero Eudo había avisado a Carlos Martel, príncipe de los francos cuyo poder estaba en auge y que inmediatamente comprendió la gravedad del peligro. Carlos Martel marchó hacia el Sur para hacer frente a la amenaza musulmana. A finales de octubre del año 732, entre Tours y Poitiers, se libró una batalla, denominada por unos batalla de Tours y por otros batalla de Poitiers. Los musulmanes fueron derrotados y su jefe muerto. Una parte de las fuerzas invasoras se retiró hacia Narbona.

Muchos autores han considerado la batalla de Tours como una de las batallas decisivas de la historia mundial. Aunque en cierto sentido lo fue, sería más exacto describirla como el punto en que los acontecimientos cambiaron de rumbo. Los dirigentes musulmanes comprendieron que la ruta al oeste de los Pirineos no era una línea de expansión satisfactoria y las victorias de Carlos Martel en el 738 demostraron que la expansión a lo largo del valle del Ródano también había dejado de ser posible o deseable. Ya que el avance hacia esta dirección implicaba una lucha constante e intensa y el botín no compensaba los esfuerzos necesarios para su obtención, los musulmanes, no insistieron.

Por muchas otras razones, los musulmanes no tenían abundante deseo de avanzar hacia Francia. Estos, acostumbrados a un clima mediterráneo puede que encontraran desagradable el centro de Francia. También había algunos indicios de la ruptura del califato de Damasco, y por esta razón se sentían inseguros. Los recursos humanos de que disponían también se habían reducido hasta el límite de su capacidad.

También en el noroeste de España, los musulmanes empezaron a retroceder. Parece ser que en ciertos enclaves montañosos había pequeños grupos que se negaban a someterse, posiblemente nobles visigodos. Durante el reinado de Alfonso I de Asturias entre el 739 y el 757, es cuando este reconquistó gran parte del noroeste de España y de Portugal.

Las razones de este cambio en el curso de los acontecimientos en España no eran distintas de las de Francia. Los musulmanes que se habían establecido en el país eran principalmente beréberes, y estos no estaban satisfechos de la forma en que les trataban los árabes. El resultado fue que se revelaron. Por otra parte, un grave periodo de hambre que empezó en el 750, impulsó a muchos beréberes a abandonar sus tierras españolas y regresar a África.

Desde el punto de vista del historiador, del especialista de historia europea, ve en los éxitos de Alfonso I el inicio de la destrucción del poder musulmán en España. Sin embargo, desde el punto de vista musulmán, lo ocurrido en el periodo de derrumbamiento del califato de Damasco solo significaba que las fronteras de al-Andalus eran inestables. Y que la existencia del reino de Asturias significaba que los musulmanes tendrían que hacer frente a un constante desafío en el Norte.

Los más antiguos documentos atribuyen gran parte de las tensiones que se produjeron entre los árabes a las rivalidades entre tribus y grupos de tribus, en particular entre dos grupos denominados Qaysíes y Kalbíes. Esta contienda se extendió a veces a grupos más amplios, genealógicamente conectados con las dos tribus originales, hasta envolver prácticamente en ella todas las tribus de Arabia. Esta rivalidad tribal existió realmente e influyó en la política. La dificultad consiste en cómo interpretar esa influencia. Deben distinguirse dos aspectos: el significado de los hechos en el centro del califato, y su significación en al-Andalus. Los modernos historiadores consideran que las tensiones que se produjeron en Siria se debieron al hecho de que muchos kalbíes se habían establecido allí con anterioridad a la expansión árabe, mientras que la mayoría de los invasores eran Qaysíes.

Después del 740 la rivalidad tribal se convirtió en un importante factor político en al-Andalus. En parte, lo que ocurrió en la provincia pudo ser un reflejo de lo que estaba ocurriendo en la capital. Los qaysíes y los kalbíes funcionaban de una manera similar a los partidos políticos de un estado moderno. Las diferencias sociales y económicas entre los dos grupos debieron sin duda influir en su apoyo a líneas políticas diferentes.

Después de algunas rebeliones exitosas de los beréberes en el norte de España y África debido al descontento de estos con los árabes, surge un elemento importante en al-Andalus. Siete mil jinetes de los refuerzos sirios, dirigidos por su jefe Baly se refugiaron en Ceuta y fueron sitiados por los beréberes. Estos lucharon contra los rebeldes de España y abandonarían el territorio una vez sofocada la rebelión, pero en lugar de abandonar el país, marcharon sobre Córdoba y expulsaron al gobernador, instalando en su lugar a Baly.

En esta coyuntura, Abd al-Rahman, joven miembro de la familia Omeya que había logrado escapar de Irak y de Siria cuando todos sus parientes habían sido exterminados por los Abassíes tras la llegada de estos al poder en el 750. Abd al-Rahman había vivido algún tiempo con la tribu beréber de su madre, cerca de la costa mediterránea de Marruecos. Este, finalmente, cruzó el Estrecho y con un ejército de yundíes sirios, yemedíes y algunos beréberes andaluces, derrotó a los restos del grupo de los qaysíes en mayo del 756. El país entero se sometió a él, siendo proclamado emir de al-Andalus en la mezquita de Córdoba. Se había fundado entonces el emirato Omeya.

6.4 El emirato Omeya independiente.

La proclamación como emir de Abd al-Rahman creó una situación nueva, aunque la novedad era más teórica que práctica. El título de “emir” había sido utilizado hasta entonces por los gobernadores provinciales designados por el califa; pero, dado que los califas Abbasíes eran responsables de la matanza de casi toda la familia Omeya, no cabía pensar en absoluto en que Abd al-Rahman reconociera al califa. Así pues, por primera vez en el mundo islámico existía una entidad política que, sin estar justificada por un dogma herético, se organizaba en forma completamente independiente del conjunto principal de los musulmanes.

En la práctica, la principal novedad que existía en la posición de Abd al-Rahman consistía en que no existiera ningún superior que pudiera obligarle a dimitir de su cargo, y en que tuviera un cierto derecho a gobernar. La posibilidad de que los Abbasíes trataran de afirmar su autoridad sobre esta parte del imperio de sus predecesores también había de ser tenida en cuenta; pero a los Abbasíes les costó mucho tiempo y esfuerzo el asegurar siquiera un débil control sobre el norte de África, y en ningún momento llegaron a constituir una seria amenaza para el nuevo régimen Omeya de España.

El principal problema con el que habían de enfrentarse Abd al-Rahman y sus sucesores inmediatos, a los efectos de construir firmemente el emirato, era la diversidad de elementos, especialmente raciales, que existía en la población. En primer lugar se encontraban los árabes, que al mismo tiempo se hallaban divididos en “antiguos colonos” y los llegados posteriormente, a los que se llamaba sirios. Había además otros dos grupos de musulmanes: los beréberes y los pobladores nativos convertidos. También se encontraban los cristianos y los judíos, los cuales perseguidos en el pasado por los visigodos, prestaron una activa ayuda a la conquista musulmana y no mostraron posteriormente tendencias a la rebelión.

El gobierno de todos estos elementos diversos y contradictorios era una tarea difícil. Fueron muchas las rebeliones y levantamientos de uno u otro signo. A veces solo participaba uno de los grupos mencionados; otras actuaban juntos dos o más grupos. Uno de los métodos que utilizó Abd al-Rahman para resolver el problema fue la creación de un ejército profesional. Probablemente éste se componía sobre todo de esclavos, fácilmente obtenibles al norte de los Pirineos. Los sucesores de Abd al-Rahman aumentaron el tamaño de este ejército mercenario. Esta nueva fórmula independizó al emir de sus súbditos, pero le creó también graves problemas.

Por el momento, el objetivo era convertir al emir en el centro de la autoridad, a veces, utilizando la fuerza. Dos casos graves fueron la “jornada del foso”, o la matanza que se produjo en Córdoba.

Al-Andalus no tenía una frontera septentrional. Entre el territorio donde el poder musulmán era firme y aquel otro donde se asentaban los diversos Estados cristianos, existían zonas cuyo dominio efectivo era más variable y que equivalía a una tierra de nadie. Estas zonas eran las Marcas. La defensa musulmana de Zaragoza se basaba en la Marca Superior, la de Toledo en la Marca Media, y la de Mérida en la Marca Inferior.

Durante el reinado de Abd al-Rahman II, el emirato Omeya estaba ya sólidamente establecido y el país prosperaba. Aún se producían revueltas, pero con carácter periférico; en el centro un cierto

estaba creando el reino de Navarra en torno a Pamplona, e incluso contribuyó al crecimiento de este reino en medida nada despreciable.

6.4.1 El esplendor del Califato Omeya.

El emir Abd Allah fue sucedido por su nieto Abd al-Rahman III, de veintiún años. Cuando el joven soberano subió al trono, las perspectivas no eran brillantes en al-Andalus. Además de lo que en la práctica era una guerra civil contra Ibn Hafsun y del control cada vez menor del gobierno central sobre los señores de las Marcas, dos peligros externos aparecían en el horizonte: en el Norte, el reino de León; y, en los que es hoy en día Túnez, el nuevo poder fatimí. Y sin embargo, por sus cualidades personales y políticas y por la buena fortuna de su largo reinado, Abd al-Rahman fue capaz no solo de superar estas debilidades y amenazas sino de llevar a al-Andalus a la cima de su grandeza.

Una de sus primeras preocupaciones fue la restauración de la unidad interna. Las vigorosas y bien dirigidas campañas de los dos primeros años de su reinado produjeron como resultado la derrota de muchos partidarios de Ibn Hafsun en el ámbito externo de su esfera de influencia; la reconciliación de los indecisos con el gobierno de Córdoba; y el estímulo de los que le eran fieles. Un gran número de castillos y fortalezas quedaron a cargo de hombres seguros. Aprovechando una disputa en el seno de la familia que gobernaba Sevilla, cuya dependencia era meramente nominal, se designó antes de fines del 913 un gobernador de la ciudad fiel a Abd al-Rahman. Mediante estas tácticas, la autoridad de Ibn Hafsun quedó considerablemente debilitada. Los años siguientes a su muerte, Abd al-Rahman completó su obra estableciendo un control efectivo sobre las Marcas. Los primeros veinte años de su reinado se caracterizaron por el restablecimiento de la unidad de al-Andalus y por los éxitos considerables logrados contra los reinos cristianos del Norte: León y Navarra. Es posible que la debilidad de estos Estados fuera en cierto modo una repercusión del derrumbamiento del imperio carolingio o, simplemente, que los gobernantes cristianos de este período fueran menos capaces.

En cualquier caso, Abd al-Rahman logró contener las incursiones cristianas en territorio musulmán. La extensión de la influencia musulmana se detuvo, sin embargo, durante el reinado de Ramiro II de León. Sintetizando, Ramiro II alcanzó el éxito haciendo frente a un gran ataque de Abd al-Rahman contra León en el 939. Muchos hombres perdieron la vida, pero éste restauró pronto su fuerza militar y su influencia política.

Tras la muerte de Ramiro II en el 950, las disputas internas debilitaron considerablemente a los Estados cristianos y hubo un gran aumento en el poderío e influencia de Abd al-Rahman. Su soberanía y la de sus sucesores fue reconocida por el rey de León, la reina de Navarra y los condes de Castilla y Barcelona. Este reconocimiento no era un asunto meramente formal, ya que iba acompañado del pago de una contribución o tributo anual; el precio de no pagarlo era una incursión de castigo. Al mismo tiempo, una serie de fortalezas fueron desmanteladas o entregadas a los musulmanes. De esta forma, desde aproximadamente el 960 hasta el final del siglo, el control musulmán sobre la Península Ibérica fue más completo que en cualquier época anterior o posterior.

Al considerar la política norteafricana de Abd al-Rahman, un hecho fundamental a tener en cuenta es el establecimiento de la dinastía fatimí, primero, en 909 en Túnez, y posteriormente, en el 969 en Egipto. Los éxitos militares y políticos de los fatimíes estaban relacionados con la proclamación de un nuevo sistema de ideas religiosas. Predicadas por un agente entusiasta, estas ideas podían ganar el apoyo activo de muchos hombres simples que eran buenos soldados. Teológicamente, este conjunto de ideas es la forma ismailí del siismo. Afirmaba que la comunidad islámica tenía un jefe designado o 'imam', que era descendiente de Mahoma y que, en su calidad de verdadero imam tenía inspiración y apoyo divinos. La consecuencia política era el derrocamiento de los gobernantes existentes (puesto que no eran los jefes legítimos de la comunidad de los musulmanes) y su sustitución por una administración autocrática dirigida por el verdadero imam. En el caso particular de los fatimíes, desde el momento en que comenzaron a gobernar en Qayrawan adoptaron la reivindicación de la soberanía universal sobre el mundo islámico con mayor énfasis que todos hasta los que entonces habían proclamado pretensiones similares. Enviaron agentes a la mayor parte del imperio abasida y transformaron hábilmente los descontentos locales en apoyos a la causa de los fatimíes.

Una gran parte del descontento que por entonces, reinaba en España podía ser, por tanto, utilizado por los fatimíes. Asimismo el oportunismo de Ibn Hafsun le había llevado a declarar obediencia a los fatimíes al subir estos al poder, atrayendo así su atención hacia España. En la medida en que existieran creencias similares entre los musulmanes españoles, la propaganda fatimí no constituiría una amenaza real para al-Andalus; pero esto no debió de resultar tan claro para Abd al-Rahman III. El fatimí al-Muizz comenzó una vigorosa expansión en el norte de África en la que solo Tánger y Ceuta quedaron bajo el poder de Abd al-Rahman. Posteriormente durante el reinado de al-Hakam II, al-Muizz decidió concentrar sus energías en la expansión hacia el Este. Conquistó Egipto y trasladó a este país la sede de su gobierno en el 972. A partir de esta época el poder fatimí declinó en la región comprendida entre Túnez y Marruecos.



Ilustración 12: Mapa representativo de la evolución de la expansión del Islam

El acontecimiento más importante de la historia interna de al-Andalus durante el reinado de Abd al-Rahman III se relaciona con la amenaza de los fatimíes; cada vez más tenaces en aquel periodo. Este acontecimiento fue la asunción y motivación por Abd al-Rahman III por obtener el título de 'califa', 'príncipe de los creyentes' y 'defensor de la religión de Dios' en el año 929. Al reivindicar este título, lo que se afirmaba no era un derecho universal a gobernar a todos los musulmanes, sino la independencia del gobernante de al-Andalus respecto a toda autoridad política musulmana superior. Para apoyar esta pretensión, el emir podía alegar su carácter de descendiente de los califas de Damasco. Además, este ascenso de dignidad que comportaba este título era también adecuado, dados los éxitos de su política.

Durante el reinado de al-Hakam II, hijo de Abd al-Rahman, la estructura del poder centralizado creado por su padre permaneció intacta, y la situación interna y externa de al-Andalus no sufrió prácticamente variaciones.

Cuando al-Hakam II murió en el 976, el poder de la dinastía Omeya y la prosperidad de su reino estaban aun en su cenit y era difícil augurar la súbita decadencia posterior al año 1000.

7. EL FIN DE LA DOMINACIÓN ÁRABE.

7.1 Los Amiríes.

Cuando al-Hakam II murió en el año 976, le sucedió su hijo Hisam II de once años de edad. Yafar al-Mushafi, el ministro al que el califa había confiado la administración de los asuntos públicos durante su enfermedad fue apoyado por un hombre de treinta y ocho años, conocido en general como Ibn Abi Amir, procedente de una vieja familia árabe que poseía tierras cerca de Algeciras.

Ibn Abi Amir logró de una manera muy astuta, aprovechando la joven edad del califa y su inocencia, con sus maquinaciones e intrigas, ir ascendiendo por la escala cortesana, hasta que en el 976 su influencia era ya un factor importante, que contribuyó a asegurar la sucesión de Hisam. Sin embargo, sus ambiciones no estaban aún satisfechas. Con una extraña perspicacia de la marcha de los acontecimientos y una profunda comprensión de las reacciones humanas ante estos, calculó e intrigó —a veces con una absoluta sangre fría— hasta que en el 978 desplazó a al-Mushafi y se convirtió en mayordomo.

Durante los tres años siguientes se ocupó de fortalecer aún más su posición. Dos objetivos de su política fue conseguir el apoyo de los juristas; y reducir al joven califa a la impotencia, orientándole hacia los placeres sensuales y apartándole de los contactos y actividades que hubieran podido prepararle para sumir un control personal de los asuntos del Estado.

Ibn Abi Amir salvó al príncipe de un complot y desde ese instante comenzó a aparecer como un salvador de la dinastía y protector del joven califa, mientras que éste nada hacía e inferior se sentía. El golpe final, con esta autoridad propiamente asignada, fue el traslado en el 981 de la administración de los palacios califales del Alcázar de Córdoba y de Medina Azzahra a un nuevo

palacio, denominado al-Madina al-Zahira. El califa quedó prácticamente aislado de los contactos exteriores, y se hizo saber que había decidido consagrarse a la piedad y entregar la total supervisión de los asuntos del reino a Ibn Abi Amir.

Ibn Abi Amir adoptó el epíteto de al-Mansur, en los dialectos romances como Almanzor. También se le otorgó –o adoptó por sí mismo– el privilegio de que su nombre se mencionara a continuación del de Hisam en la oración del viernes a medio día, signo de que su rango era casi igual que el del califa. Con el transcurso del tiempo consiguió otros símbolos de soberanía, pero tuvo la inteligencia suficiente como para no formular ninguna pretensión a la dignidad propia del califa. Así pues, está justificado denominar “dictadura de los amiríes” al período que va del 981 a la muerte de al-Muzaffar (hijo de Almanzor) en 1008.

Cabe afirmar que la dictadura de Almanzor fue de gran actividad militar. El resultado de este esfuerzo fue la extensión del territorio efectivamente dominado y ocupado por los musulmanes, y el mantenimiento de un cierto grado de soberanía sobre los reinos cristianos. Los gobernantes cristianos que trataron de romper los pactos con Almanzor fueron objeto de severas represalias.

Era tal la vitalidad y el vigor de al-Andalus que durante esos mismos años extendió su influencia por el norte de África, de forma que en el año 998 el hijo de Almanzor, el futuro al-Muzaffar, logró establecerse en Fez en calidad de virrey.

Cuando Almanzor murió en 1002, su hijo Abd al-Malik tuvo cada vez más dificultades respecto a los reinos cristianos del Norte. Tras una expedición victoriosa en 1007, el califa otorgó a Abd al-Malik el título honorífico de al-Muzaffar (‘el vencedor’), pero menos de un año después el gobernante de al-Andalus murió en circunstancias no exentas de misterio. El periodo que va del 1008 al 1031 es en cierto modo uno de los más trágicos cuartos de siglo de toda la historia. Al-Andalus se desplomó en el abismo de una sangrienta guerra civil. Ninguna autoridad central era capaz de mantener el orden en el país. En todas partes reinaba la confusión; fueron apareciendo sucesivamente líderes que, unos tras otro hubieron de reconocer su fracaso.

La comedia terminó en el 1031 cuando un consejo de notables reunido en Córdoba decretó la abolición del califato y el establecimiento de un consejo de Estado.

Esta triste sucesión de acontecimientos fue iniciada por el hermano menor que sucedió a al-Muzaffar. En poco tiempo se ganó la enemistad del pueblo de Córdoba, en lo que no dejó de influir el hecho de que lograra persuadir al califa para que le nombrara heredero del califato. El califa fue despedido mientras estaba en el Norte, y en su lugar fue proclamado otro Omeya. Ni siquiera entonces supo mantener el joven amirí la lealtad de su ejército, y pronto fue asesinado. Sucesivamente fueron diferentes los grupos que proclamaban el título de califas.

Hacia el año 1031, las treinta ciudades más importantes tenían un gobernante más o menos independiente. Este era el estado de cosas que hizo que el período que empieza en el 1031 sea conocido por el nombre de época de los reyes de taifas.

7.2 La decadencia.

Aunque el derrumbamiento del califato ocupa un lugar central en la historia de la España islámica, las razones que lo explican no han sido totalmente esclarecidas. El hecho inmediatamente evidente que subyace al derrumbamiento es lo que se ha denominado 'particularismo' tanto local como racial. Las dificultades de comunicación, debidas a las cadenas montañosas, probablemente fomentaban las tendencias de cada región a convertirse en una unidad política independiente. El poder efectivo estaba en manos del gobernante local.

Asimismo, aproximadamente desde mediados del siglo X, la mezcla de razas se fue convirtiendo cada vez más en un problema. La razón de la llegada de nuevos inmigrantes, en este caso, beréberes –cuyas actitudes eran distintas de las de los beréberes establecidos en la Península desde hacía tiempo- y eslavos, fue la necesidad siempre de más ejército para mantener a raya a los príncipes cristianos y de extenderse por el norte de África. Estos hechos eran síntomas de una agudización de las divisiones raciales.

Claramente, la riqueza había aumentado mucho bajo Abd al-Rahman III, y es posible que el grueso de la población hubiera adoptado una concepción tan estrechamente materialista que fueran ya muy pocos los capaces de realizar los sacrificios que requería la unidad. Esta actitud materialista de los dirigentes o de sus partidarios, o de ambos a la vez, fue probablemente uno de los factores que condujeron al derrumbamiento.

Posteriormente, dos aspectos que parecen revestir especial importancia; la incapacidad para adaptar las ideas islámicas a los problemas contemporáneos – el Islam, pese a su fama de religión política, nunca ha dado frutos muy señalados en el campo de las ideas políticas, y en el caso de al-Andalus, la política desbordó el marco religioso- y la ausencia de una clase media sólidamente asentada, interesada en mantener un gobierno central efectivo. Respecto a este último punto, existieron dos clases: una superior y otra inferior. Esta última se componía del proletariado urbano y rural; y la primera, de los gobernantes, los funcionarios civiles y otros administradores, los propietarios agrícolas y quizá los grandes comerciantes. Los intelectuales se mantenían a parte.

7.3 Los reyes de taifas.

Tan pronto como el gobierno central perdió el control de la situación, los gobernadores locales y otros dirigentes se vieron prácticamente obligados a hacerse cargo del poder. En las Marcas, la desintegración no fue tan grave y continuaron existiendo como unidades políticas de tamaño regular. En el resto del país la situación era bastante diferente. Se crearon las "banderías", que eran los tres grupos étnicos de los beréberes, los eslavos y los andaluces; estos últimos incluían a todos los musulmanes de origen tanto árabe como ibérico. En cada región, una de las taifas solía ser la dominante, gobernando en lo fundamental en su propio provecho, sin excesiva preocupación por el bienestar del resto de la población.

Los beréberes controlaban la costa meridional desde el Guadalquivir hasta Granada. Una dinastía notable fue la de los Hammudíes, que antes del 1031 ya había dado tres aspirantes al califato y que gobernó en Málaga y Algeciras hasta después de mediado el siglo.

Aún más fuerte fue la dinastía Zirí en Granada, que poco después de medio siglo incorporó Málaga a sus dominios. Aproximadamente en las mismas fechas, Algeciras y el Guadalquivir quedaron sometidos a Sevilla. A la caída del gobierno central, los esclavos se dirigieron hacia el Este, y algunos de sus representantes conquistaron el poder en ciudades costeras como Almería, Valencia y Tortosa; pero a diferencia de los beréberes no formaron dinastías.

Entre los andaluces, la dinastía más fuerte fue la de los Abbadíes en Sevilla. Su fundador fue Muhammad ibn Abbad, que desempeñó el poder supremo de 1013 a 1042. Se extendió considerablemente el pequeño reino de Sevilla hacia el Oeste y el Sudoeste, y Córdoba fue incorporada a su reino.

Tras la caída de los Amiríes en 1009, Córdoba fue el principal escenario de la lucha por el califato. Yahwar, responsable de la declaración que abolió el califato en 1031, tuvo en lo sucesivo en sus manos prácticamente el poder supremo, aunque se esforzó por que el órgano de gobierno fuera el consejo.

La desintegración de al-Andalus constituyó, naturalmente, para los príncipes cristianos del Norte una gran oportunidad. En lugar de pagar tributo al califa, llegaron a exigírselo a los reyes de taifas. Los gobernantes de las Marcas fueron quienes primero pasaron a esta posición de subordinación. El más vigoroso de los gobernantes cristianos, Alfonso VI de León y Castilla (1065-1109), logró imponer un tributo incluso al relativamente fuerte reino de Sevilla. El reino de taifas de Toledo, que era el más débil de las tres Marcas, se rindió ante Alfonso en 1085. Toledo nunca más volvió a manos musulmanas.

Según algunos historiadores, los españoles cristianos y los ibero-árabes musulmanes, se sentían básicamente parte de un mismo pueblo. Un dato que corrobora esta tesis es la aceptación de las 'ideas feudales'. Otro ejemplo sería la vida del Cid; este nombre es un título árabe que significa "señor" atribuido a Rodrigo Díaz de Vivar, noble castellano que, hacia 1081, tras una disputa con Alfonso VI, se ofreció como jefe militar al rey musulmán de Zaragoza y terminó sus días como gobernador independiente de la ciudad musulmana de Valencia. Pese a su estrecha asociación con los musulmanes, fue adoptado por la España cristiana como modelo de hazañas valerosas.

La amenazadora situación general hizo que Mutamid de Sevilla buscara la ayuda del gobernante poderoso Estado almorávide del norte de África, Yusuf ibn Tasufin. Yusuf pasó el Estrecho y derrotó a Alfonso VI en Zalaca. Sin embargo, y pese a la victoria musulmana, la amenaza continuaba existiendo. Entonces se recurrió nuevamente a Yusuf, pero éste decidió no limitarse a los objetivos para los que había sido llamado, sino tratar por su cuenta de restaurar los destinos del Islam. A fines del año 1090 entró en acción para derrocar a los gobernantes musulmanes, y en el curso del año 1091 cayeron en sus manos Córdoba y Sevilla. Estos hechos pueden considerarse como el principio del período almorávide.

8. LOS IMPERIOS BERÉBERES: LOS ALMORÁVIDES.

8.1 Nacimiento de los almorávides.

El movimiento se inició en un pueblo de criadores de camellos: las tribus beréberes nómadas que reciben la denominación genética de Sinhaya. Su hogar fueron las estepas del Sahara, pero luego algunas de esas tribus se dirigieron hacia el Sur, a las cuencas del Senegal y del alto Níger. La historia del movimiento comienza con la peregrinación a La Meca de algunos notables de una de las tribus Sinhaya, dirigidos por su jefe Yahya ibn Ibrahim. A su regreso pasaron algún tiempo en Qayrawan, por entonces, centro intelectual del norte de África, donde se quedaron muy impresionados por las enseñanzas de un jurista maliki, Abu Imram al-Fasi. Al-Fasi comprendió cuan necesitados de instrucción estaban aquellos hombres y su tribu, y persuadió al discípulo de uno de sus discípulos para que les acompañara como maestro.



Ilustración 13: Arquetipo almorávide

La subdivisión de los Sinhaya a la que pertenecía Yahya ibn Ibrahim no apreció las enseñanzas de Ibn Yasin, y pasado un tiempo éste se retiró con algunos discípulos de otra subdivisión a una isla en el Níger, donde, se entregó a estudios religiosos y ejercicios piadosos. La palabra árabe que designa una “casa de ejercicios” como aquella a la que se retiraron es ‘ribat’ y de ella se deriva el nombre común de los militantes del movimiento de Ibn Yasin: al-Murabitun, que se transformó en el español “Almorávides”.

El hombre que conmovió primero a los Sanhaya, Abu Imram al-Fasi, fue considerado como un santo por los sufíes posteriores.

Hacia el año 1055 el ejército almorávid inició una fase de expansión conquistando el pequeño Estado que tenía su capital en el oasis de Siyilmasa. El jefe militar de esta empresa fue Yahya ibn Umar, pero Ibn Yasin continuó siendo reconocido como su jefe espiritual. Cuando aproximadamente un año después Yahya fue muerto, Ibn Yasin se cuidó de que le sucediera su hermano Abu Bakr ibn Umar; y al morir Ibn Yasin, Abu Bakr quedó como su jefe supremo.

En 1061 Abu Bakr otorgó a su primo Yusuf Ibn Tasufin un mando semiindependiente en las regiones septentrionales, mientras él dedicaba su atención al Sur. Desde la nueva capital de Marrakech, fundada por él en 1062, Yusuf ibn Tasufin extendió el dominio almorávid sobre las fértiles zonas de Marruecos y de la mitad oriental de lo que hoy es Argelia.

Esta expansión de los almorávides y el crecimiento de su poder se explica en parte por el hecho de que las regiones que conquistaron estaban en aquella época divididas en muchos pequeños y débiles Estados; pero lo que dio a los almorávides su poder fue probablemente la combinación de

objetivos religiosos y políticos, posibilitando así una cierta unidad entre las diversas subdivisiones de los Sinhaya. El rápido crecimiento de un imperio a partir de comienzos insignificantes ha sido un rasgo no infrecuente de la vida nómada; el paralelismo con el movimiento religioso y político de Mahoma en Arabia es evidente. Sin embargo, cabe observar algunas diferencias entre uno y otros fenómenos, además de sus distintos desenlaces. Una de ellas es que los almorávides encontraron un sistema jurídico ya elaborado y utilizaron en la medida de lo posible a los juristas malikíes existentes; otra, que reconocieron ser parte de una unidad mayor al profesar obediencia a los califas Abbasíes de Bagdad.

8.2 Los Almorávides en la Península.

Como hemos comentado anteriormente, la amenazadora situación general en España e incluso la caída de Toledo indució a Mutamid de Sevilla y a otros gobernantes de al-Andalus a reclamar la ayuda de Yusuf ben Tasufin. Para llegar a un acuerdo con él exigieron como condición el regreso de los almorávides a África tras la derrota de los cristianos; Yusuf aceptó en principio esta condición y formuló otras por su parte.

Los musulmanes consiguieron una completa victoria en Zalaca contra el ejército de Alfonso VI; aunque esto no alteró la situación en España, ya que de todos modos, el dominio cristiano sobre la zona se iba afianzando. Por consiguiente, tanto los juristas malikíes como Mutamid y otros príncipes apelaron nuevamente a Yusuf ben Tasufin. Por su parte, éste y sus capitanes, que habían gustado ya de las comodidades de al-Andalus, no se mostraron reacios a volver de nuevo. Así pues, en la primavera de 1090, fuerzas almorávides desembarcaron por segunda vez en Algeciras, y junto con los contingentes de al-Andalus, pusieron cerco, bajo el mando de Yusuf, a la fortaleza de Aledo.

Yusuf se había ido formando una idea de la situación política general de España. Así puedo comprobar que en la mayoría de los minúsculos Estados el control de los asuntos públicos estaba en manos de los miembros de la aristocracia árabe-andaluza, los cuales no estaban profundamente vinculados a la religión islámica.

Por otra parte, Yusuf se dio cuenta de que tenía un apoyo muy considerable en el pueblo llano y en los juristas malikíes. Cabe suponer que en un principio pensó regresar de nuevo a África, pero posteriormente comprendió que no era factible.

El interés general de los musulmanes exigía que Yusuf unificara al-Andalus bajo su mando; y es probable que también le impulsara en esta dirección sus propias ambiciones, unidas al carácter expansionista del sistema político almorávid, del cual era ya jefe supremo.

El dirigente no perdió el tiempo en llevar a la práctica su decisión. A fines de 1090 ocupó sin lucha Granada. En marzo de 1091 se le sometió Córdoba. Poco después puso sitio a Sevilla; en septiembre la ciudad y el propio Mutamid caían en su poder. Varias ciudades más pequeñas pasaron también bajo su dominio. De esta manera, el sur de España quedó incorporado al imperio almorávid, que pronto extendió sus dominios hacia el Norte. Las etapas más importantes fueron la captura de Badajoz en 1094; de Valencia en 1102, y de Zaragoza en 1110. El Cid había muerto en Valencia en 1099, pero su viuda logró mantener la independencia durante algún tiempo. La

caída de Valencia, así como la de otros pequeños Estados, era un índice de la gran superioridad militar de los almorávides sobre Alfonso. Pese a ello, los almorávides carecían de la fuerza necesaria para ocupar territorios que hubieran permanecido bajo el dominio efectivo de los cristianos. Por lo demás, los almorávides fueron incapaces de reconquistar Toledo.

El poder de esta dinastía beréber no permaneció por mucho tiempo en su cenit. Se produjo una corrupción de las antiguas costumbres debido a que los generales y oficiales sintieron una gran admiración por la cultura y refinamiento material de al-Andalus que sobrepasaba muchísimo el de las ciudades del norte de África; por tanto, este resentimiento conllevó a una pérdida de cohesión en todo el sistema político. Las dificultades económicas se superpusieron al arrogante comportamiento de la soldadesca beréber hasta crear en sectores del pueblo llano una actitud de oposición; que fue suficiente para producir un cambio en la suerte del régimen.

La decadencia comenzó en 1118, con la conquista de Zaragoza por Alfonso I de Aragón. Realizó incursiones que penetraron profundamente en el sur del país en 1125 y en 1126, y trasladó núcleos de población mozárabe para repoblar las regiones recientemente conquistadas por los cristianos en el Norte. Alfonso VII de Castilla llevó a cabo una expedición similar hacia el Sur en 1133. Finalmente, la oposición y descontento popular, cada vez mayores, culminaron en las rebeliones de 1144 y 1145, que pusieron fin a la dominación almorávid en España.

9. LOS IMPERIOS BERÉBERES: LOS ALMOHADES.

9.1 Los almohades. Ibn Tumart.

Existen varias similitudes entre los imperios almohade y almorávid. Ambos nacieron en el noroeste de África e incluyeron posteriormente en sus territorios a al-Andalus. Ambos fueron gobernados por una dinastía beréber y encontraron sus primeros partidarios entre los miembros de tribus beréberes. Ambos fueron en su origen movimientos religiosos. Los almorávides eran nómadas del grupo de tribus denominadas Sinhaya, mientras que los almohades eran montañeses del Atlas perteneciente a los Masmuda.

El fundador del movimiento almohade es conocido por el nombre de Ibn Tumar. En el curso de sus viajes y estudios a lo largo de su vida engendró un profundo celo reformador. La base de sus reformas fue una reelaboración del dogma islámico. En ella daba prioridad a la “defensa de la unidad”, razón por la cual sus seguidores recibieron la denominación de al-Muwahhidun, “los defensores de la unicidad” (Almohades).



Ilustración 14: Arquetipo almohade

En el año 1117 Ibn Tumart encontró al hombre que conduciría el movimiento al éxito político, Abd al-Mumin. Este era también estudiante y decidió unirse a Ibn Tumart. Los dos hombres tras pasar algún tiempo en Marrakech, donde encontraron la mezcla ya habitual de apoyo y de oposición, se retiraron a la soledad relativa de la remota ciudad de Tinmelal. Ésta se convirtió en el centro propagandístico de la nueva doctrina, que rápidamente reclutó partidarios y recibió una organización jerárquica. Hacia 1121 Ibn Tumart formuló su pretensión de convertirse en el Mahdí, el jefe guiado por la inspiración divina. Pronto tuvo bajo su mando el número suficiente de hombres como para desafiar el poder almorávid a nivel local. Una derrota en 1023 no detuvo su avance. Jefe militar además de espiritual, encontró la muerte en una batalla en 1130.

Ibn Tumart había designado como su sucesor a Abd al-Mumin. La consecuente debilidad de la administración almorávid produjo en 1147 la pérdida de su capital, Marrakech, que fue ocupada por los almohades. Esto constituyó definitivamente y a todos los efectos el fin del Estado almorávid. Una campaña cuidadosamente preparada le permitió conquistar en 1151 la mitad de lo que hoy es Argelia; una campaña posterior, Túnez; y de la costa norteafricana hacia el Este, hasta la altura de Trípoli.

9.2 La Península Ibérica durante la dominación almohade.

La situación de al-Andalus tras el derrocamiento de los almorávides en 1145, y más aún tras la conquista almohade de Marrakech en 1147, es bastante trágica.

Aunque tal vez algunos de los minúsculos gobernantes locales continuaron dependiendo de los reyes cristianos, en conjunto tendieron cada vez más a reconocer la soberanía del califa almohade.

Abd al-Mumin, tras anexionarse Túnez y Tripolitania, dirigió de nuevo su mirada hacia la Península Ibérica, pero la muerte le sorprendió antes de que hubiera llevado a cabo sus planes. El hijo que le sucedió (Abu yaqub Yusuf), tras una breve disputa, en el mando no puso en práctica esos proyectos. Efectivamente, hasta 1171 el nuevo califa no trató de fortalecer su poder sobre al-Andalus. La oposición de Ibn Mardanis terminó con la muerte de éste, así que sus sucesores no tuvieron más opción que la de someter Sevilla a los almohades. Éstos lograron un control efectivo sobre la mayor parte de al-Andalus. En una campaña posterior, Abu Yaqub Yusuf consiguió llevar la “guerra santa” hasta el territorio enemigo. Desgraciadamente fue herido en el sitio de la fortaleza de Santarem, muriendo al poco tiempo.

La primera tarea de su hijo y sucesor, Abu Yusuf Yaqub, fue reconquistar la ciudad de Bugía y el vecino sector del litoral argelino, donde un descendiente de los almorávides se había establecido como gobernador independiente.

Hasta 1189 Abu Yusuf Yaqub no pudo dirigir su interés hacia al-Andalus. Diveros acontecimientos le permitieron concertar una tregua de cinco años con los reyes de Castilla y León en 1190. El fin de la tregua trajo consigo un período de actividad en la Península Ibérica. A principios de la campaña, los almohades consiguieron una gran victoria sobre Alfonso VIII de Castilla en Alarcos. Aunque los almohades explotaron parcialmente esa victoria durante aquel año y los siguientes,

carecieron al parecer de los recursos necesarios para realizar un cambio fundamental entre el equilibrio de fuerzas entre la España cristiana y al-Andalus.

Los cristianos, por otra parte, fueron estimulados a una mayor actividad por este revés, que se produjo precisamente en el momento en que pensaban que la reconquista iba haciendo poco a poco progresos. Los obispos y arzobispos jugaron un papel importante en la suavización de las diferencias entre los jefes políticos, en el arreglo de las disputas y en la superación de las mutuas desconfianzas. Se predicó la cruzada no sólo en España, sino también más allá de los Pirineos, lo cual les permitió contar con muchos refuerzos. Tales preparativos se vieron facilitados por la tregua que se firmó tras la batalla de Alarcos y por la falta de energía del nuevo califa almohade, Muhammad, que sucedió a su padre en 1199.

Durante un cierto tiempo la situación permaneció estable, y la dominación almohade sobre España pareció hallarse en su cenit pero; en julio de 1212 un ejército conjunto de León, Castilla, Navarra y Aragón avanzó hacia el sur desde Toledo y se enfrentó a los almohades en Las Navas de Tolosa. Los almohades sufrieron tal derrota que su poder en España quedó prácticamente aniquilado.

El califa Muhammed murió, quizá accidentalmente en 1213, y el hijo de quince años que le sucedió, Abu Yaqub Yusuf II, fue incapaz de restaurar la buena fortuna de aquel régimen que ya se tambaleaba.

Respecto a las razones del derrumbamiento de los almohades podríamos decir que todo comenzó con Ibn Tumart. Éste afirmaba que los juristas debían deducir sus decisiones acerca de la aplicación de la ley de los primeros principios, es decir, de los textos del Corán y de la Tradición, o del consenso de los musulmanes. Otro punto importante era la pretensión de Ibn Tumart de ser el Mahdi, base dogmática que tenía que chocar forzosamente con la casta de los juristas malikies; de todos los almohades no iban con la intención de establecer un nuevo cuerpo de juristas. Por consiguiente, los cuerpos de juristas malikies continuaron ejerciendo sus funciones de una forma cada vez más activa bajo la dominación almohade en al-Andalus.

Por otra parte, el hecho de que los almohades se vieran forzados a hacer concesiones con el fin de granjearse la buena voluntad de los juristas es quizá un índice de su más grave debilidad: la falta de apoyo popular.

9.3 El avance de la Reconquista.

El califa almohade que murió en 1223 no dejó hijos, lo que dio lugar a rivalidades dinásticas que acabaron en al-Andalus prácticamente con toda resistencia a la Reconquista, con una única excepción.

En este período de confusión, un descendiente de los antiguos príncipes de Zaragoza extendió momentáneamente su dominio; pero tras la unificación de León y Castilla en 1230, los cristianos tomaron una vez más la ofensiva, aunque algunos musulmanes conservaran un precario ámbito de semiindependencia durante dos o tres décadas.

El dirigente de la ofensiva cristiana fue Fernando III, rey de Castilla desde 1217 y también de León desde 1230. Los hechos más señalados fueron la ocupación de Córdoba en 1236 y la de Sevilla en

1248. Las “operaciones de limpieza” posteriores, especialmente en el Este, duraron unos veinte años. Al fin de este período, la dominación musulmana había desaparecido de España, salvo una sola excepción.

Esta única excepción, fue el surgimiento del reino nazarí de Granada. Sin embargo, dejando a un lado esta pequeña, aunque importante excepción, la caída de los almohades significó el fin de la España islámica.

10. EL FIN DE AL-ANDALUS.

10.1 El reino Nazarí.

El fundador de la dinastía nazarí fue Muhammad ibn Yusuf ibn Nasr, también conocido como Ibn al-Ahmar. Establecido en un principio en Jaén como gobernante el avance de la Reconquista bajo Fernando III de Castilla, y en particular la pérdida del propio Jaén en 1245, le obligaron a retirarse más al sur y a hacer de Granada, que había ocupado en 1235, la sede de su gobierno. Cuando comprendió que no podría mantener a raya indefinidamente a las fuerzas de Castilla con sus escasos recursos militares, decidió convertirse en vasallo de Fernando, al igual que hicieron por entonces otros gobernantes musulmanes locales. En calidad de tal, apoyó a su señor en las campañas que concluyeron con la conquista de Sevilla y del valle inferior del Guadalquivir, así como en otras campañas posteriores contra los musulmanes. El Estado que se creó de esta forma se extendía en total, unos cuatrocientos quilómetros.

Muhammad I no era el único gobernante musulmán vasallo de Castilla. Sin embargo, los demás fueron desapareciendo gradualmente, siendo sustituidos por gobernadores cristianos.

Es preciso preguntarse, cómo pudo el reino de Granada mantener su independencia durante dos siglos y medio. Resulta que Muhammad I fue al parecer un buen vasallo de Fernando y de su hijo y, por tanto, merecedor de un trato generoso. También es probable que Castilla, con muchos súbditos musulmanes, considerara útil tener un Estado musulmán cercano en el que pudieran refugiarse los más descontentos. Sin embargo, tal vez haya que dar más importancia a dos factores geográficos: la naturaleza montañosa del país y su proximidad al continente africano.

La mayor parte del territorio de Granada se componía de montañas relativamente elevadas, y esta defensa natural estaba reforzada por poderosas fortalezas y ciudades fortificadas. Por otra parte, la cercanía a África hacía que los nazaríes recurrieran de vez en cuando a Marruecos, así nunca estuvieron completamente a la merced de Castilla.

El Estado de Granada era declaradamente islámico: daba asilo a los refugiados del resto de España y no utilizaba más idioma que el árabe.

El período de mayor brillantez comienza en 1344 y termina en 1396; durante él se construyó la parte más bella de la Alhambra. El Estado alcanzó en conjunto una gran prosperidad gracias a la agricultura intensiva, los oficios urbanos y el comercio. Existían, sin embargo, muchos problemas internos. Fueron frecuentes las disputas sucesorias entre miembros de la familia gobernante. La actitud conscientemente islámica del Estado favoreció un aumento en el poder de los juristas, los

cuales, junto con los mercenarios africanos y ciertos elementos urbanos, tendían a ser partidarios de la guerra. Se oponía a ellos la élite gobernante, los comerciantes y los campesinos, para cuyos intereses era mucho más beneficiosa una situación de paz.

El fin del reino nazarí se debió tanto a su propia debilidad interna como al creciente poderío de los cristianos. Este poderío aumentó considerablemente gracias a la unión de Aragón y Castilla por el matrimonio de Isabel, reina de Castilla y Fernando rey de Aragón. Pero ya antes de estos acontecimientos, la conquista de Gibraltar en 1462 había puesto de manifiesto que el poderío cristiano pasaba de nuevo a la ofensiva. Sin embargo, el desastre final habría podido posponerse si los dirigentes musulmanes no hubieran perdido la serenidad. En 1481, arrebataron el castillo de Zahara a los cristianos, contribuyendo esta, sin duda, agresiva provocación a que Fernando e Isabel tomaran la decisión de acabar con Granada.

Un romance recoge la escena en que, desde una elevación de la sierra, el último de los nazaríes, Abu Abd Allah, se despide de al-Andalus.

10.2 Los musulmanes bajo la dominación cristiana.

Para completar la historia de la España islámica es preciso tener en cuenta la vida y la obra de los musulmanes que permanecieron en los Estados cristianos.

La generalizada fama de la intolerancia de la España cristiana ha hecho pensar, a veces que tan pronto como una provincia caía bajo la dominación cristiana dejaba de haber en ella musulmanes. Realmente, está muy lejos de ser cierto el que no hubiera musulmanes bajo la dominación cristiana. Cuando Toledo fue conquistada en 1085, se quedaron a vivir en ella muchos artesanos musulmanes, así como algunos eruditos, que jugaron un papel importante en la transmisión a Europa de la ciencia y la filosofía islámicas. Después de 1248 en los reinos cristianos vivían muchos musulmanes. En la nueva provincia andaluza de Castilla los musulmanes constituían la mayoría de la población, mientras que en Aragón y en la provincia de Valencia los cristianos eran una minoría relativamente pequeña. Esta situación era inevitable; los gobernantes tenían que retener a los musulmanes por que constituían una parte esencial de la economía del país, en tanto que para los musulmanes no había otros lugares en los que pudieran ejercer adecuadamente sus oficios.

Aquellos musulmanes que continuaron reciben el nombre de mudéjares, “tributario” con un matiz de “manso, domesticado”. Tenían una posición similar a la de las minorías protegidas en los Estados islámicos. Conservaban su propia religión, leyes y costumbres, y tenían libertad para seguir ejerciendo sus oficios y para comerciar. Cada comunidad local tenía un jefe musulmán nombrado por el rey. A cambio de sus privilegios pagaban una capitación o tributo. Constituían comunidades separadas, en ocasiones obligatoriamente diferenciadas por su forma de vestir, y en las principales ciudades habitaban barrios especiales. Muchos eran campesinos que trabajaban duramente en las comarcas rurales. Ciertos oficios estaban casi totalmente en manos de los mudéjares.

Un importante fenómeno histórico fue la existencia de una estructura económica y de una cultura material comunes a cristianos y musulmanes. Llegaron incluso a abarcar aquellas zonas de la España septentrional que no habían tenido contacto directo con los musulmanes.

Estudiosos cristianos de fuera de España se trasladaron a la Península para tomar contacto con la tradición viviente de la filosofía griega en su forma islámica y que fue necesario gastar mucha tinta para diferenciar lo que podía ser cristianizado de lo que no podía serlo, este fenómeno no pertenece únicamente a la historia de España.

A principios del siglo XV se observa un cambio de actitud entre los cristianos españoles, quizá debido a diferencias económicas, porque muchos de los mudéjares eran ricos. Por tanto, comenzaron a surgir prejuicios antimusulmanes entre el pueblo llano.

Con la unión de Aragón y Castilla bajo Fernando e Isabel estos prejuicios llegaron a ejercer una cierta influencia en la vida política: se promulgó un edicto obligando a los judíos y musulmanes de toda España a bautizarse o por lo contrario, abandonar el país; se quemaron libros islámicos y se produjeron conversiones forzadas. Muchos optaron por el bautismo, aunque sin ningún cambio en sus convicciones básicas.

Cabe aducir alguna explicación para este aumento de la intolerancia en España después de una tan larga tradición de aceptación y es que existía temor de una posible colaboración entre la población morisca y el Imperio turco otomano en contra de la España cristiana; otro de los motivos fue la tasa de natalidad relativamente más elevada de los musulmanes, que hacía aumentar la proporción de éstos en la población. Se promulgaron edictos de expulsión, como resultado de los cuales alrededor de medio millón de moriscos emigraron al norte de África.

Pese a encontrarse entre sus compañeros musulmanes, algunos moriscos resultaron tan difícilmente asimilables en el norte de África como lo habían sido para la España cristiana. Su cultura era la misma cultura material común de España, islámica y cristiana. En la atmósfera islámica del norte de África los moriscos tomaron conciencia, con mayor nitidez que nunca, de su españolismo y su superioridad sobre los musulmanes africanos, fueran éstos o no beréberes. Y en realidad, en algunas ciudades norteafricanas se ha conservado hasta nuestros días algo de la España islámica, por lo que puede decirse que, dentro de estos reducidos límites, aún pervive la España islámica.

11. PRINCIPALES RECURSOS HISTÓRICO-ARTÍSTICOS: URBANISMO Y ARQUITECTURA.

11.1 Introducción al arte musulmán.

Llegados a la parte más extensa, cautivadora y absorbente de este trabajo final de carrera, vamos a analizar y explicar -antes de la exposición de todos los recursos histórico-artísticos de la era del dominio islámico que podemos encontrar en la ciudad de Marrakech y los más importantes de España- en qué consiste el arte musulmán.

El arte islámico nace para expresar la nueva religiosidad musulmana. El islam nace en la península arábiga y desde las primeras predicaciones, hacia el 612 hasta el fin de los Omeyyas en el 750,

cuando dominan desde la península ibérica hasta el río Indo, han pasado tan solo 138 años. Por ello, el arte islámico ha adoptado influencias de diversas culturas, y elementos artísticos diferentes. Sin embargo, es un arte, fundamentalmente, religioso lo que le da una sorprendente unidad.

Destaca la arquitectura sobre las demás artes. Es la parte más espectacular y conocida sobre las “bellas artes” islámicas, y para gran parte del público occidental y con manifiesto error, la única existente. Mezquita y palacio son en cualquier caso, sus dos realizaciones más logradas y ejemplares en el doble campo respectivamente, de la arquitectura religiosa y de la arquitectura civil. Conviene advertir, sin embargo, que este importante patrimonio se ha llegado a conservar solo en escasa medida, aunque su cuantiosa desaparición o deterioro no se haya debido solamente a los naturales avatares de una historia a veces excesivamente turbulenta; ha actuado también el lógico proceso de perdición natural de unos monumentos que, en gran parte, estaban hechos con materiales frágiles e inconsistentes. El islam, en este sentido, un verdadero filón para la arqueología.

En la arquitectura islámica se pueden encontrar diferentes tipos de edificios. En el siglo XII, por influencia turca, se inicia la tradición de los mausoleos, también con patio cuadrado y cubierto con una cúpula. Poseen una cámara para el sarcófago y otra para orar.

Junto a la mezquita se encuentra la madraza, o escuela coránica, que consta de un patio central al que dan las celdas de los estudiantes y una sala rectangular grande llamada al-quaah.

También se construyeron **fondas** para viajeros, con un patio alrededor del cual se organizan las dependencias. Las fondas son fundamentales en las travesías del desierto. Constan de un gran espacio amurallado, con patio interior, galerías, establos, almacén, etc.

Las **atarazanas** son el lugar donde se construyen los buques, por lo que requiere grandes espacios próximos al mar. Se trata de una gran nave cubierta con madera.

Los **baños**, hamán, imitan las termas romanas ya que tienen la misma estructura, piscinas de agua caliente, fría y templada. Están ricamente decorados y cubiertas por una cúpula calada, para que entre la luz.

Entre los edificios civiles destaca el **palacio**, dividido en tres partes, cada una con una función diferente y estructurada alrededor de un patio. La *mexuar* está dedicada a la administración de justicia y a las audiencias; el *quaat al-arsh* es la sala del trono. El *salámlík* está reservado a las ceremonias importantes, es la parte pública de la casa. Y *elharén* son las habitaciones privadas de las mujeres. Aquí se encuentran los jardines y los baños.

La **vivienda** común se construye en torno a un patio sin vanos al exterior, los pocos que hay están cerrados por celosías. En el patio hay una fuente o un pozo y está rodeado por pórticos. Es una casa pensada para la vida privada.

Además se construyen puentes, alcazabas, alcázares, acueductos, hospitales, y todo tipo de edificios que hacen posible la vida en la ciudad. La ciudad islámica es muy característica.

Pero el edificio por excelencia del arte musulmán es la **mezquita**.

La mezquita no es solamente el principal edificio religioso, sino genuina creación, también, de la civilización islámica y relevante institución sociocultural. No tabernáculo o “casa de Dios”, sino simplemente, el lugar de la oración y también sitio privilegiado de meditación, solaz espiritual, comunicación entre los hombres y enseñanza.

Las mezquitas, aunque estas no aportan nada original en cuanto a formas constructivas, sí hacen un gran aporte en cuanto a la decoración que es muy rica y singular.

El llamado arco de herradura, que es una de las formas arquitectónicas típicas árabes ya era conocido por los romanos y otros pueblos y los árabes lo que hicieron fue hacerlos más cerrados. No se puede generalizar en cuanto a la planta de las mezquitas árabes pero hay elementos que se utilizan con más frecuencia. Usualmente eran de planta cuadrada con un patio central provisto de una fuente para las abluciones, un gran salón para los creyentes denominado ‘liván’ y a continuación de este el oratorio o santuario llamado mirhab. Junto al mirhab se halla el púlpito o mimbar muy importante en las mezquitas árabes. Las dependencias centrales de la mezquita árabe estaban rodeadas por otras estancias llenas de columnas que soportan arcos de poca altura en relación al tamaño de la mezquita. Los techos planos soportados por las columnas consecuentemente eran de poca altura y esta última característica hace que la construcción de las primeras mezquitas en general no era muy monumental.

En las mezquitas los muros y los arcos interiores están profusamente decorados con un entrelazado muy diverso de dibujos geométricos llamados arabescos de gran efecto ornamental. Exteriormente los muros y paredes eran bastante simples y con poca o ninguna decoración.

Con el tiempo aparece en las mezquitas la cúpula, y se utiliza primordialmente la cúpula rebajada, la cúpula apuntada y la cúpula bulbiforme, las que le dan a los templos árabes su aspecto peculiar. Más tarde se agregan los minaretes o alminares que son torres altas y cilíndricas desde donde el muecín o almuédano llama a los fieles a oración.

Las mezquitas se construyeron en todos los territorios dominados por los árabes, en la hoy Arabia Saudí, en Siria, Persia, Egipto, Constantinopla, la India, España y otros lugares de entre las que pueden destacarse la gran Mezquita de la Meca por ser el centro del islamismo; en Egipto la Mezquita de Ibn Tulu y en la India la de Taj Mahal.

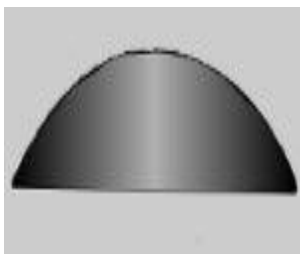


Ilustración 1: Cúpula rebajada

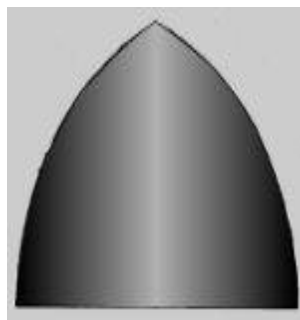


Ilustración 2: Cúpula apuntada

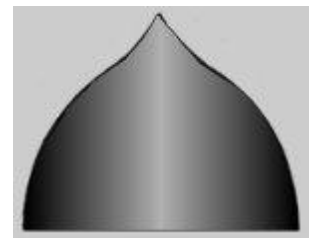


Ilustración 3: Cúpula bulbiforme

El arco característico de la arquitectura árabe fue el de herradura, pero también se utilizaron arcos de los tipos peraltado, tumido, lobulado y otros arcos con formas variadas motivadas por la fantasía del diseñador. Se pueden ver los ejemplos a continuación

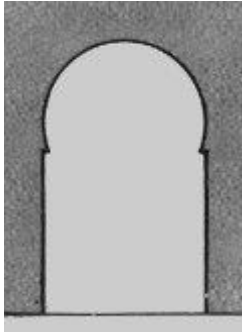


Ilustración 4: Arco de herradura

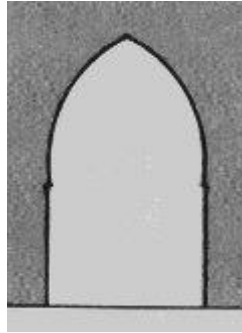


Ilustración 5: Arco tumido

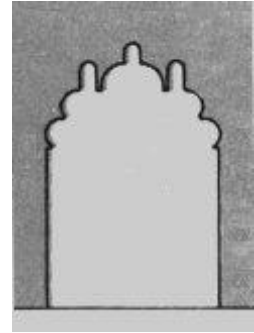


Ilustración 6: Arco peraltado

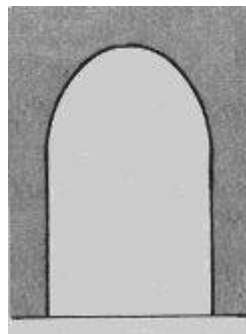


Ilustración 7: Arco lobulado

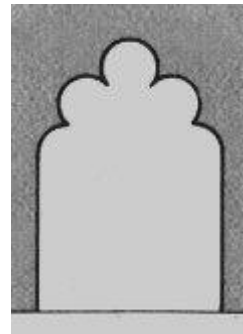


Ilustración 8: Arco de fantasía

Respecto a las columnas, casi nunca tenían base, era cilíndrica y normalmente lisa. Sobre el capitel se colocaba una imposta más ancha que la columna con forma de pirámide truncada e invertida y sobre este, en sus partes salientes descansaban los arcos que eran el sostén de la estructura o del techo. Con frecuencia sobre la imposta nacían pilastras altas que servían de soporte a nuevos arcos más altos. Las impostas podían tener cuatro salientes en cruz y apoyados en ellos cuatro arcos que se enlazaban a su vez con otros y que podían formar una arquería muy complicada a modo de elegantes conjuntos muy típicos de la construcción árabe.

Los capiteles de las columnas solían tener un ábaco alto y estar abundantemente decorados, es frecuente el uso del doble capitel a fin de soportar diferentes niveles de arcos en la estructura de la edificación. No se puede detectar una identidad clara en los capiteles ya que tomaban la

influencia de la arquitectura local de la zona donde se fabricaba el templo a lo largo de su carrera expansionista. Los motivos ornamentales de los capiteles tenían usualmente a los vegetales como modelo pero estilizados y ordenados geoméricamente.

En relación a los motivos ornamentales utilizados por los árabes, solo se limitó por la imaginación; su riqueza es enorme, variada e inagotable. Normalmente la decoración se basa en la utilización de líneas principales que van definiendo figuras geométricas variadas y repetitivas a lo largo y ancho de toda el área, las que luego se llenan en el interior con los llamados 'arabescos', que son motivos decorativos muy complicados con fundamento en formas vegetales como las hojas de acanto, las palmetas, los helechos, la piña, la granada y otros, usados de forma estilizada que se entrecruzan y llenan toda la superficie ornamentada con un denso conjunto de formas que están ordenadas a un ritmo constante aunque a primera vista puedan parecer desordenadas.

Otro elemento utilizado, y que aporta riqueza a los decorados, es el uso primero de caracteres de caligrafía cúfica y luego de caligrafía cursiva árabe, la caligrafía cúfica es la forma más primitiva de escritura árabe, y ambas escrituras se combinaban con los elementos ya descritos para conseguir magníficos resultados ornamentales.

Los azulejos, el estuco y el ladrillo se utilizaron también como elementos de adorno importantes en los zócalos y arrimaderos (las partes bajas de las paredes donde se pueden arrimar muebles y otros objetos) decorados con los mismos dibujos descritos.

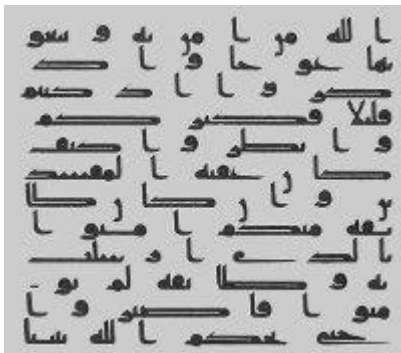


Ilustración 15: Caligrafía cúfica



Ilustración 16: Típico arabesco

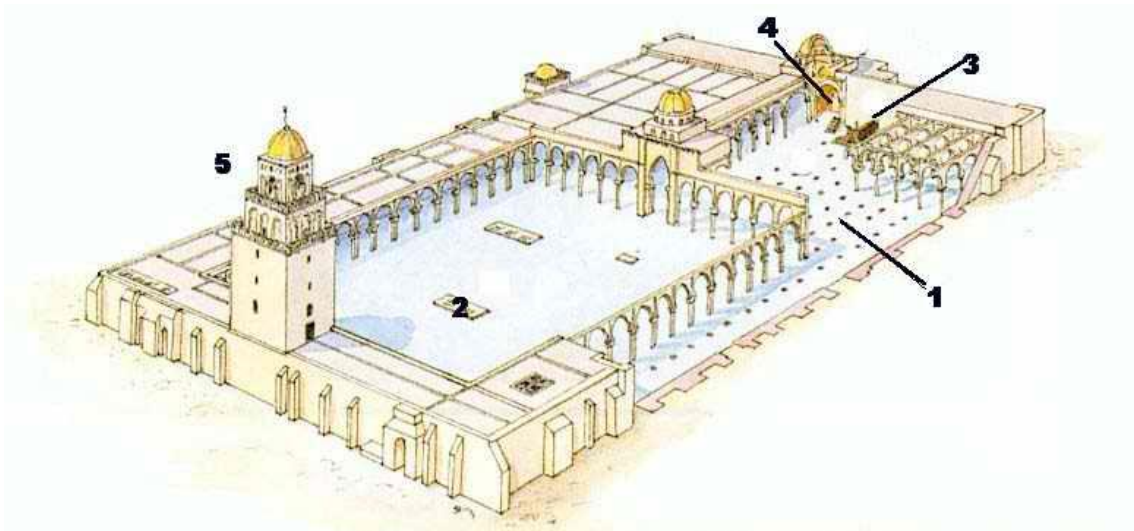


Ilustración 17: Organización de una mezquita

La arquitectura de una mezquita, su planta y alzado puede ser notablemente heterogénea en todo el mundo musulmán, pero en toda mezquita encontraremos una serie de elementos comunes casi imprescindibles:

Haram: La sala de oración o haram es la habitación principal de la mezquita; es más ancha que larga, de acuerdo con el ordenamiento de la oración colectiva durante la cual los fieles ocupan filas paralelas mirando en dirección a La Meca. En algunas mezquitas de gran tamaño existe un patio que, llegado el caso, puede acoger a otros fieles que no caben en el interior.

Fuente de las abluciones: A la entrada de todas las mezquitas hay instaladas fuentes y pilas de agua. Los fieles deben proceder a las abluciones rituales antes de entrar en el recinto del haram.

El minbar: Es el púlpito sobre el que se sitúa el imán durante la predicación de los viernes. Para otros días u otros menesteres existe otra tribuna diferente.

El mihrab: Es una hornacina construida en el muro para indicar la dirección a La Meca. Ocupa un lugar destacado, visible desde todo el haram.

El minarete: La llamada a la oración es pronunciada por el almuédano desde lo alto de esta torre que flanquea todos los edificios religiosos musulmanes.

Los diferentes tipos de mezquitas que podemos encontrar son los siguientes:

Mezquita clásica o hipóstila. Este tipo de mezquita cuenta con una sala de oración formada por columnas o pilares al modo de las estructuras hipóstilas de origen egipcio o sasánida. Las primeras mezquitas, construidas en Iraq a finales del siglo VII, como la de Basora, responden a este modelo. Esta tipología adopta dos variantes: El modelo sirio que toma su nombre de la mezquita de Damasco (705), en ella las naves son paralelas al muro de la qibla y están cortadas por otra perpendicular llamada axial, la de Damasco incluye otras peculiaridades, es la primera mezquita en disponer de un patio porticado (shan), la axial es más alta y ancha y termina en cúpula encima del mihrab; El modelo Al-Aqsa, toma su nombre de la mezquita Al-Aqsa de Jerusalén (706) cercana a la Cúpula de la Roca, en ella las naves adoptan una disposición perpendicular al muro de la qibla, siendo la central más alta y ancha lo que da una forma de T.

Mezquita de cuatro iwanes. Tiene su origen en el mundo persa, fue introducida por los gaznavíes y desarrollada por los selyuqíes. Se caracteriza por disponer de un patio central alrededor del cual se organizan cuatro iwanes, un iwan es una gran sala abovedada abierta al frente y coronada con cúpula bulbosa profusamente decorada.

Mezquita de planta centralizada. Tiene su origen en la iglesia bizantina de Santa Sofía en Constantinopla, este modelo lo crean los selyuqíes a partir del siglo XIV y lo desarrollan los otomanos. Se caracteriza por disponer de una planta centralizada que configura un cubo cupulado, es frecuente que la cúpula central esté apoyada en otras semicúpulas.

La mezquita del Haram en La Meca es el primer lugar santo del islam y se considera la mezquita más grande del mundo.



Ilustración 18: Mezquita del Haram en La Meca.

Considerada obviamente del tipo 1 –mezquita clásica o hispóstila- tiene la forma de un cuadrado central rodeado por muros de piedra. Alrededor del santuario interior existe un pavimento de mármol, el *mataf*. En el centro del patio central se encuentra la Kaaba, el templo más sagrado del islam.

La primera mezquita se construyó en el año 638, cuando el aumento de los musulmanes llevó al califa Umar ibn al-Jattab a ampliar el lugar. Desde entonces, tanto la mezquita como la ciudad han sufrido enormes cambios, que reflejan el paso de los tiempos. Pero todo aquello que envuelve a la Meka como referencia para los musulmanes permanece vivo. No en vano, constituye el lugar de peregrinación por excelencia.

La Kaaba fue destruida y más tarde reconstruida por Adán, arquetipo del ser humano, encargado de restablecer el equivalente de la Kaaba celeste en la tierra. Pero el *din* del islam cayó en el olvido, y fueron necesarios sucesivos profetas y mensajeros, enviados de Al-lâh como un recordatorio del pacto interior que une al Creador y las criaturas.

Abraham fue el último humano que reconstruyó la Kaaba con ayuda de su hijo Ismael. La piedra negra originaria del paraíso está situada en el cuarto rincón de la Kaaba, y es negra debido a los pecados de los hombres. Abraham construye la Kaaba para ubicar geográficamente el corazón del hombre, para darle cuerpo al corazón humano. Las vueltas a la Kaaba son las vueltas que das a tu corazón como sede de la intuición del Uno. Lo que hay en la Kaaba es la insinuación de la Majestad, la percepción de un vacío que nos colma.

La primera ampliación de la Mezquita fue llevada a cabo en la época islámica bajo el reinado del Califa Omar ibn al-Khattab. El califa omeya Al Walid Ben Abdel Malek hizo anexionar una parte de terreno a la superficie de la Mezquita, renovó el edificio y levantó arcos decorados con mosaicos sobre columnas de mármol originarias de Egipto y Siria.

El califa abbasí Abu Jaafar Al Mansur dio orden de que se uniera una vasta superficie a la Mezquita de Al Haram y ordenó construir un pasillo circular. Posteriormente, el Califa Al-Mahdî, compró, con motivo de su peregrinación en 776 las casas situadas entre la Mezquita de Al Haram y la Massaa, casas que se destruyeron para unir su terreno al de la Mezquita. Esto amplió su superficie hasta los 120.000 codos cuadrados. En tiempos del Califa abasida Al Moutadid Billah y su sucesor el Califa Al-Muqtadir Billah, la superficie de la mezquita alcanza su apogeo en 306 de la Hégira (918) para permanecer sin cambios hasta la época saudí. No se realizó ninguna ampliación durante los reinados de los Fatimidas, Ayubidas, Mamelucos y Otomanos en la Mezquita de Al Haram y los trabajos se limitaron a la restauración y reparación.

El rey Saud ben Abdel Aziz Al-Saud propuso en 1955, un importantísimo programa de ampliación y reconstrucción de la Mezquita de Al Haram, así como la restauración de la Santa Kaaba. A principios de los años 1960, la superficie total de la Mezquita alcanzaba así casi los 200.000 m² (anteriormente sólo tenía 30.000 m²) y podía acoger de modo simultáneo a 400.000 fieles. El Rey Fahd Ben Abdel Aziz Al-Saud prosiguió con nuevos trabajos de ampliación que llevaron la superficie total de la Mezquita sagrada a más de 320.000 m², lo que le da una capacidad de acogida de más de un millón de fieles.

En los últimos años el Haram de Meka ha sufrido el impacto de las faraónicas construcciones realizadas a su alrededor, que tienden a empequeñecer la Kaaba y a imponer visualmente la presencia del poder que se ha apoderado de la Meka.

11.2 Evolución arquitectónica y recursos histórico-artísticos: Marrakech.

11.1.1 Arquitectura omeya.

La dinastía Omeya puso especial interés en la arquitectura civil construyendo estos palacios o enclaves que les permitían pasar temporadas alejados de la ciudad dedicados a sus aficiones favoritas como la caza o las carreras de caballos; pudiendo disfrutar a la vez de los placeres y los lujos de una vida cortesana; aunque sus usos eran plurales ya que eran a la vez explotaciones agrarias y caravasares, es decir, espacios destinados al descanso de las caravanas que atravesaban el desierto; dado que su



Ilustración 19: Ejemplo arquitectura palaciega omeya. Qusayr Amra (Jordania)

construcción está fechada entre finales del siglo VII y mediados del siglo VIII son un ejemplo único de arquitectura civil en la Edad Media, impensable en Occidente.

Las diferentes culturas y civilizaciones, aun siendo contemporáneas, viven procesos de desarrollo diferentes y sus manifestaciones artísticas así lo ponen de manifiesto. Eso

es lo que sucede durante la Edad Media con el desarrollo de la arquitectura civil, mientras que en el mundo cristiano apenas existe, en el islam tiene una gran importancia ya desde el siglo VII. Los musulmanes, sobre todo la aristocracia Omeya ocupó tierras en la zona del Creciente Fértil; en Palestina, Siria y Transjordania. Este tipo de tierras habían sido abandonadas por cristianos que ante la invasión musulmana se replegaron siguiendo al Imperio Bizantino. Paralelamente y tras su conquista, el islam modificó también el habitual tratamiento que se les había dado a las tierras fronterizas y esteparias situadas en el extremo occidental de Irak; organizando en la zona un importante centro de comunicaciones desarrollando en él actividades comerciales, administrativas y agrícolas.

La dinastía Omeya una vez conseguido el poder y convertidos sus miembros más aristocráticos en propietarios de las tierras situadas en el valle medio del Éufrates (la Yacira), proyectó y ejecutó programas de desarrollo económico agrario; desecando zonas pantanosas y dotando a los campos de adecuados métodos de regadío que consiguieron su fertilidad. Esto, además, tuvo un efecto llamada en la población consiguiendo su repoblación. Toda esta vida suburbana favoreció el desarrollo de una arquitectura civil

dotando a los aristócratas omeyas de residencias estables adecuadas y facilitando el tránsito de caravanas.

Restos arqueológicos demuestran que el gusto por la arquitectura civil era consustancial a la dinastía pues está probada la existencia de un palacio urbano (dar al-imara) en la ciudad de Damasco conocido como al-Jadra (el verde), dado el tono verdoso que había adquirido su cúpula al cubrirse de verdín las placas de cobre que la conformaban.

Los descubrimientos de los palacios del desierto omeyas hicieron que los occidentales, todavía dominados por la mentalidad romántica, relacionaran los gustos de los príncipes omeyas con los de los beduinos, asociando su construcción a historias o leyendas antiguas.

Los palacios del desierto han sido estudiados por expertos de diversos países de manera sistematizada. Habiéndose definido sus características, entre las cuales citaremos su situación en puntos aislados de las grandes ciudades, son en general:

- Recintos cuadrangulares amurallados con torres de refuerzo y una sola puerta.
- Organizan el espacio en torno a un patio central y tienen dependencias fijas entre las que destacan el salón de recepciones o del trono normalmente cuadrangular, con tres naves.
- Planta basilical (cuadrada).
- Una mezquita u oratorio, que suele reproducir la de Damasco aunque a menor escala. Existen dos modelos, uno incluido en el propio recinto del palacio y otro de planta independiente.
- Salas de ceremonias.
- Baños.
- Las alcobas o habitaciones se denominan Bayt (casa), que son, en realidad, pequeños compartimentos unifamiliares. Se han localizado conducciones de agua, que a veces traían desde considerable distancia; no solo para uso de los habitantes de palacio, sino para usos agrícolas.

Su situación ya en zonas limítrofes de población islámica minoritaria hace pensar en un uso múltiple. Podríamos decir que jugaban un papel plural, es decir, que además de servir como residencias de descanso y placer y fines agrícolas, eran también, puntos de descanso en las rutas de las caravanas, ya que junto a ellos se han encontrado recintos secundarios o caravasares. Contienen gran riqueza artística y refinamiento lo que hace pensar en su uso por la élite social. Contienen restos artísticos de importancia. Con frecuencia existen importantes parques en las proximidades o incluidos dentro de ellos, con cierto carácter escapista en los que la aristocracia omeya se dedicaba a la caza.

La construcción de los palacios del desierto se produce desde el último cuarto del siglo VII a mediados del VIII. Como es natural inicialmente son más primitivos, su arquitectura más caótica, bayt sin compartimentar y situación desordenada. Obviamente, los modelos se van definiendo y creándose unas tipologías y una organización más coherente y racional.

Algunos de los palacios más importantes constan de características como:

- Construcción abovedada, sin relieves ni molduras.
- Decoraciones con frescos que aún se conservan y que fueron la admiración de todos cuando se descubrieron, ya que en contra de lo habitual en el mundo islámico reproducen figuras humanas. Existiendo diversos tipos de representaciones, algunas de harén con mujeres desnudas, músicos y danzantes apropiadas a los baños en los que se encuadran; pero también otras situadas en una de las paredes de la sala central de recepción que representan personajes importantes tal como indican sus nombres escritos en árabe y en griego son: Kasair emperador de Constantinopla, Rodrigo el rey visigodo, Cosroes el emperador de Persia y Negus el rey de Abisinia. Todos ellos vencidos por los ejércitos musulmanes.
- Puertas de estilo romano, adinteladas, con arcos de medio punto y flanqueadas por dos torres semicirculares.
- Arcos ciegos y ventanas.
- Torreones decorados con relieves tallados de ascendencia semita, los merlones que rematan las torres con formas escalonadas tienen clara influencia mesopotámica.
- Restos pictóricos en suelos con decoración de tipo clásico de ascendencia áulica: grecas, vides, racimos de uvas.
- Se aprecian figuras humanas y mitológicas.
- Relieves con decoración animal de ascendencia persa.
- Decoración con formas vegetales de ascendencia clásica y también animales.

11.1.2 Arquitectura abasí.

Durante los dos primeros siglos del reinado abasí, a menudo considerados como una «edad de oro» en razón de la autoridad política efectiva de la que gozaban los califas y de la prosperidad general del Imperio, se asistió al florecimiento de una producción artística y material original, a veces calificada de «arte abasí», marcada por influencias orientales, sobre todo de la Persia sasánida.

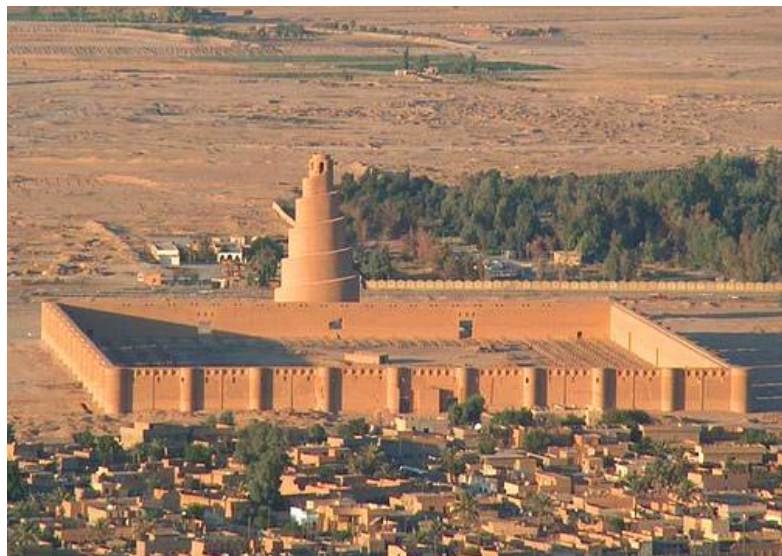


Ilustración 20: Ejemplo arquitectura abasí. Mezquita de al-Mutawakkil

En el ámbito arquitectónico, se asistió durante estos dos siglos a la construcción de imponentes monumentos de ladrillo cocido, que retomaban técnicas de construcción

sasánidas: importantes fortificaciones de la «Ciudad redonda», gigantescas mezquitas de Samarra (mezquita de al-Mutawakkil y mezquita de Abu Dulaf) con sus minaretes helicoidales, palacios califales de los que han llegado muy pocos vestigios a la época contemporánea. El palacio fortificado de Ukhaydir, situado a 120 km al suroeste de Bagdad y construido hacia el 778 por un sobrino de al-Mansur, es un buen testimonio de la monumentalidad de las construcciones de la época. Fue también a finales del siglo VIII cuando se edificaron los primeros monumentos funerarios de los soberanos, por ejemplo, la primera tumba con cúpula de Samarra, la Qubbat al-Sulaybiyya; las tumbas dinásticas se multiplicaron a partir del siglo X. Las caras internas de las construcciones de ladrillo de la época abasí estaban recubiertas de estucos labrados con decorados geométricos.

Una de las innovaciones técnicas de la primera época abasí conocería una larga posteridad en el mundo musulmán y luego en Europa: se trata de la producción de cerámica lustrada mediante la aplicación de un óxido metálico sobre el vidriado ya cocido, seguida de una segunda cocción. La cerámica llamada «de Samarra», fabricada a partir de principios del siglo IX, presentaba diferentes tipos de lustres, monocromos y policromos, que siguieron produciéndose mucho después del regreso de los califas abasíes a Bagdad.

Esta cerámica lustrada –bajo forma de objetos funcionales (copas), pero también de decorados arquitectónicos (azulejos de cerámica destinados al revestimiento mural de los monumentos)– era exportada a otras regiones de Dar al-islam: encontramos ejemplos de ella tanto en la gran mezquita de Kairuán (siglo IX) como en Medina Azahara, ciudad palaciega de los omeyas andaluces (siglo X). También se producía a escala regional, en Irán (Rayy et Nishapur), en Egipto (Fustat), en el Magreb y en Andalucía.

11.1.3 Arquitectura almorávide.

Los almorávides, con un rígido puritanismo devoto, aunque con un exitoso resultado artístico, basaban en la mayoría de los casos la mejor arquitectura en los edificios religiosos.

El arte de los almorávides no se encuentra particularmente en España, sino en el norte de África; aunque de todos modos, introdujeron unos nuevos rasgos estilísticos que influirían en el arte islámico de al-Andalus. Habiendo convertido durante su movimiento de unificación entre Marruecos, Argelia y al-Andalus en su capital a Marrakech, por desgracia, solo queda un monumento en esta, la Qubba Barudiyne, una cúpula construida por Ali Ben Yussef que explicaremos posteriormente con más claridad.

La arquitectura almorávide, construida esencialmente en ladrillo, se caracteriza por el aforo monumental de sus salas de oración a expensas de los patios. Se preferirá otro tipo de soporte, se sustituirá la columna por el pilar cuadrado o cruciforme, lo que confiere a los espacios interiores una cierta pesadez de formas.

Las tradiciones condicionaron la orientación perpendicular de las naves al muro de ‘quibla’ y la austeridad decorativa favoreció los interiores enlucidos. El arco por excelencia es el de herradura apuntado; a los que añadirán en las zonas más destacadas como la

nave central o la de la 'quibla' arcos lobulados, lobulados trebolados, mixtilíneos y de lambrequines, formados estos últimos por curvas, ángulos rectos y claves pinjantes.

Respecto a las cúpulas, las realizan preciosas: arcos entrecruzados que dejan la clave libre; decoraciones exuberantes con motivos florales y plementos de estuco calado; uso de cerámicas vidriadas; presencia de mocárabes, son como estalactitas que bajan de las cúpulas o arcos con forma de lazos o prismas; arcos de cortina, son dos porciones de circunferencia con centros exteriores y que se cruzan en la clave formando ángulo; el alfiz suele cortar el arco por sus lados; las bóvedas son cada vez más finas; y para terminar, como último detalle, en sus residencias tienen un especial relieve sus jardines, fuentes y estanques, anticipando así el gusto granadino.

Qubba almorávide



Ilustración 21: Qubba almorávide Marrakech

La Cúpula Almorávide o Qubba Barudiyne es un monumento de gran valor para la ciudad de Marrakech, no sólo por su antigüedad sino porque constituye además una muestra de las técnicas avanzadas empleadas en la época para aprovisionar de agua a la ciudad. La 'qubba' data del siglo XI y fue construida por el segundo rey almorávide, Ali Ben Yussef. Su madre era cristiana y por ese motivo había pasado parte de su vida en Andalucía, por lo cual no sorprende que haya introducido el arte y la cultura andaluza en Marruecos. Aunque al parecer impulsó ampliamente la construcción en la ciudad, no quedó nada de sus obras arquitectónicas, arrasadas por los almohades que invadieron a mediados del siglo XII; sólo la cúpula, que fue hallada y restaurada varios siglos después.

Calificada por los historiadores musulmanes como "extraordinaria", la cúpula permaneció sepultada bajo tierra y desperdiciada hasta que fue puesta a la luz en 1952. Su planta rectangular mide 7,3 por 5,5 metros y presenta dos niveles con arcadas de diferentes estilos, lo que da una altura total de unos 10 metros incluyendo la cúpula.

Precisamente en el domo radica el mayor atractivo de este monumento: por fuera está elegantemente decorado con nervaduras, formadas por arcos entrelazados y galones que rodean una estrella de siete puntas; el interior del domo, la parte más espectacular, es de madera de cedro tallada que resistió increíblemente el paso de los siglos. Está finamente decorado con motivos vegetales (piñas, hojas de palma y acanto) e inscripciones caligráficas, notables además por ser las escrituras en cursiva más antiguas de toda África del Norte.

La cúpula formaba parte de las dependencias de una mezquita hoy inexistente, y su fuente era utilizada para la ablución de los creyentes. El complejo contaba además con otras tres fuentes, las primeras de Marrakech, para el aprovisionamiento de agua potable de la ciudad, que era traída por medio de canalizaciones subterráneas, las 'khetaras', desde las montañas del Atlas. Los diferentes niveles de canalización que pueden observarse en el lugar evidencian que el sistema estuvo en uso durante mucho tiempo y testimonian los conocimientos técnicos de los almorávides.



Ilustración 22: Cúpula almorávide desde dentro

La puerta de Bab Taghzout



Ilustración 23: Puerta de Bab Taghzout

La puerta de Bab Taghzout data de la época almorávide de Marrakech. Es la antigua entrada del norte de la ciudad. Ahora como creció la medina, Bab Taghzout está casi en el centro de la ciudad. Es un monumento histórico precioso, desde el cual puedes salir a un recorrido que te lleva en el pasado, la calle Diar Saboun y la mezquita Ben Youssef. Es un barrio poco turístico, mucho más tranquilo que la parte de los zocos. Las calles son estrechas, con casas sencillas, los niños juegan abajo, parece realmente que estás veinte años atrás. La puerta de Bab Taghzout era en el pasado un lugar vigilado, de los pocos huecos excavados en las murallas de la ciudad, y sus decoraciones son típicas de los fundadores de la ciudad.

Tumba de Youssef Bentachfine

Youssef Bentachfine es el héroe al que se debe la ciudad de Marrakech. Responsable de la construcción de los muros que defienden la ciudad, está enterrado en un mausoleo a la salida de esta, al lado del palacio real y de Bab Agnaou. El mausoleo fue

restaurado en un estilo Almorávide, y es el mismo lugar donde, desde hace 9 siglos, Ben Tachfine está enterrado. Fundó la ciudad imperial de Marrakech en 1062, pero a pesar de ser muy amado de la gente de la ciudad, el mausoleo no era digno de esta importante persona, hasta que lo renovaron recientemente. Ben Tachfine murió a 90 años, y reinaba sobre un imperio que iba desde el Atlántico hasta Algeria, y desde Andalucía hasta Senegal. Ganó la batalla de Zellaka, rescatando a los musulmanes que habían perdido la batalla de Toledo, y fue a combatir contra Alfonso de Castilla.

Fuente chrob ou chouf

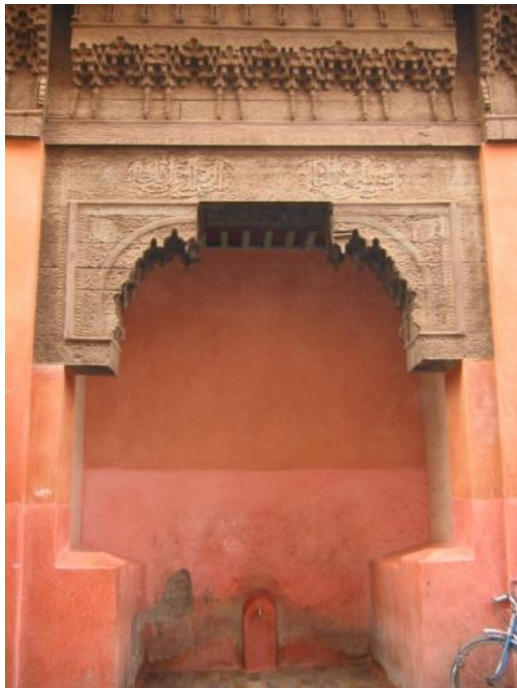


Ilustración 24: Fotografía frontal de la fuente

La Fuente Chrob ou Chouf, está cerca de la medersa y la mezquita de Ben Youssef, en el corazón de la antigua ciudad, fundada por los almorávides. Esta fuente se construyó en el siglo XVI, encargada por el gobernador de esta época Ahmed el Mansour.

La idea principal con la que fue hecho este sitio fue la de brindar agua fresca tanto a los locales como a los visitantes que pasaban por este lugar, debido a la posición cercana al Valle del Sahara.

La fuente es famosa porque tiene un marco de mader tallada de cedro excepcional, esculpido con inscripciones en árabe, probablemente del Corán. Hay un techo de tejas verde, como en los edificios oficiales de la ciudad.

Marrakech es la puerta del desierto, pero aún no tiene problemas con el agua. La fuente sigue operando y la gente del barrio acude para buscar agua de cocina, limpieza y para beber. Hay una inscripción caligráfica de estilo andaluz, que invita a la gente a beber y mirar, que es Chrob o Chouf en árabe, "bebe y mira". De estilo saadita, la fuente forma parte del patrimonio mundial de la UNESCO, junto con las tumbas saaditas desde 1985.

11.1.4 Arquitectura almohade.

El retorno a la austeridad más extrema se alternó, aún más rápidamente que en el caso de sus predecesores, en uno de los momentos artísticos de mayor brillantez, particularmente en el terreno de la arquitectura. De forma que, el arte almohade continúa el rastro almorávide consolidando y profundizando sus tipologías y motivos ornamentales. Se construye con los mismos materiales: ladrillo, yeso, argamasa y madera. Y se mantiene como soporte el pilar y los arcos empleados en el período anterior.

Del mismo modo, sus mezquitas permanecen con naves perpendiculares al muro de la qibla. En ellas, se potencia un esquema en "T" mediante cúpulas que son de muqarnas en la mezquita de la Qutubiyya de Marrakech. Asimismo, la Qutubiyya y la de Sevilla cuentan con alminares muy semejantes entre sí. Se caracterizan por su planta cuadrada y su alzado compuesto por dos torres, una de las cuales alberga a la otra y entre las que discurre una escalera o una rampa en el caso de la Giralda de Sevilla. La torre interior está formada por estancias abovedadas superpuestas que tendrán repercusión posterior en las torres campanarios mudéjar es, sobre todo de Aragón.

La arquitectura palatina desarrolla los patios cruceros y también se desarrolla la colocación de unas pequeñas aberturas o ventanas cubiertas con celosías de estuco sobre el vano de acceso a una estancia para permitir su iluminación y ventilación.

La arquitectura militar experimenta un enriquecimiento tipológico y un perfeccionamiento de su eficacia defensiva de gran trascendencia, incluso, para el ámbito cristiano. Aparecen complejas puertas en recodo para que los atacantes al avanzar dejen uno de sus flancos al descubierto; torres poligonales para desviar el ángulo de tiro; torres albaranas separadas del recinto murado pero unido a él en la parte superior mediante un arco superior y cuya proyección hace que aumente su eficacia defensiva respecto a una torre normal; muros corachas que discurren perpendiculares al recinto murado al objeto de proteger una toma de agua, una puerta y evitar el cerco completo; así como barbicanas o antemuros.

En el terreno decorativo aplicaron un repertorio caracterizado por la sobriedad, el orden y el racionalismo. Ello se tradujo en la aparición de motivos amplios que dejan espacios libres en los que triunfan el entrelazo geométrico, las formas vegetales lisas y el rasgo ornamental más novedoso, la sebqa. Esta composición, que aparece en la Giralda de Sevilla, consiste en una doble trama romboidal en dos planos compuesta por arcos decorativos superpuestos a partir de la clave de los inferiores. Otra decoración arquitectónica que aparece en este mismo alminar y en la Qutubiyya es la cerámica, en la que se aplica la técnica del alicatado; es decir, piezas recortadas que, combinadas entre sí, componen un motivo decorativo.

En otras ocasiones, estas manifestaciones aúnan el carácter ornamental como el funcional. Es el caso de la madera con la que se realizaron techumbres de par y nudillo con tirantes cuyo ejemplar más antiguo cubre la nave axial de la Qutubiyya de Marrakech. Estas armaduras estaban llamadas a adquirir un gran protagonismo en el arte mudéjar.

Bab Agnaou

Esta puerta es una de las 19 que tiene la muralla para acceder a la Medina de Marrakech. Es realmente impresionante por su bonita decoración, con motivos florales y arcos de medio punto. También llamará la atención el colorido azul grisáceo con el ocre rojizo de la tierra. Antiguamente fue utilizado como lugar de exposición de cuerpos y cabezas de ajusticiados. Realmente es una de las obras maestras del arte almohade y sin duda la más bonita de todas las puertas de entrada a la kasba.



Ilustración 25: Puerta Bab Agnaou

Se construyó en el siglo XII, durante la dinastía de los almohades. El nombre de Agnaou quiere decir gente negra, y se le decía porque era la puerta de entrada para los pueblos procedentes del desierto, que tenían la piel más oscura de los de Marrakech. La puerta es imponente, muy bien conservada y contiene arcos decorados con inscripciones del Corán,. La puerta no deja pasar los vehículos, para que se quede en buen estado.

Este monumental acceso es el único vestigio que queda del palacio almohade del siglo XVIII. Se encuentra en la calle Kasbah. Esta es la famosa puerta de la muralla de la Kasbah construida por Yacoub.El Monsour en 1190. Ubicada frente a la mezquita, cerca de una de una de las puertas de la muralla Bab el-Robb.

Es una de las 19 puertas de Marrakech cuyo nombre bereber significa " carnero negro sin cuernos", esta labrada sobre piedra de ocre con tintes rosados. En otro tiempo conducía al palacio almohade.

Estanque de la Menara

El Jardín de la Menara es un vasto parque situado junto a la zona de Hivernage, al sudoeste de Marrakech y prácticamente a los pies del imponente Atlas.

Este apacible jardín es especial para pasearse al atardecer después de un día agitado en la ciudad, y su encanto principal se encuentra en la zona central, en torno a un enorme estanque artificial, junto al que se encuentra una armoniosa construcción, el Pabellón de la Menara.

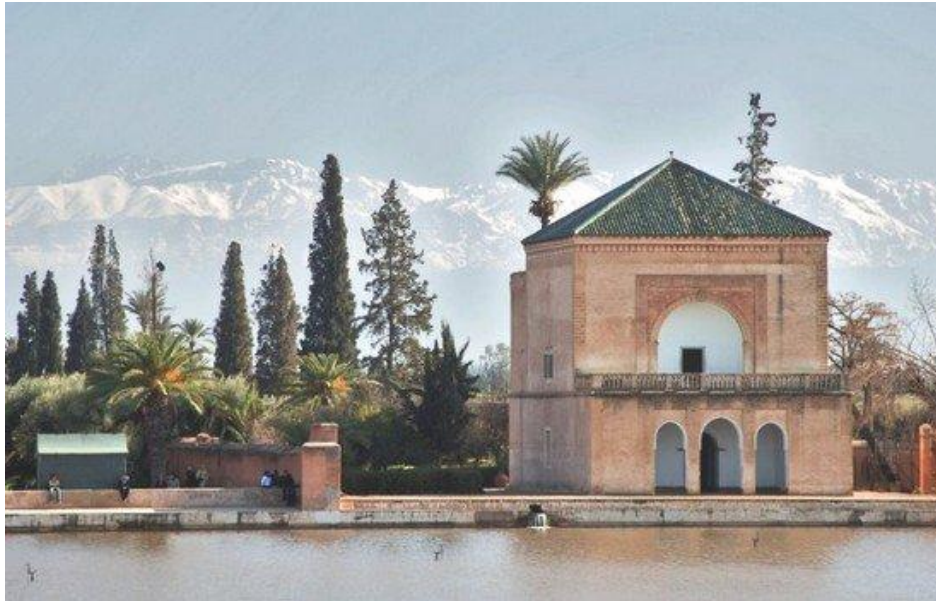


Ilustración 26: Estanque de la Menara

El gran estanque, de 200 por 150 metros, fue creado en tiempos de los almohades, allá por el siglo XII, quienes diseñaron todo un sistema de canalizaciones subterráneas para traer el agua de deshielo del Atlas y así poder regar los olivares y los huertos circundantes. El sistema es utilizado aún hoy, luego de casi 9 siglos, aunque cada tanto es necesario vaciar el estanque para efectuar mantenimientos. El estanque está poblado por infinidad de carpas esperando ser alimentadas por los turistas.

Fueron construidos en el siglo XII (c. 1130) por el califa almohade Abd al-Mumin.

El nombre de 'menara' deriva de la pequeña pirámide verde (*menzeh*) del tejado del pabellón. Este pabellón se construyó durante la dinastía Saadi en el siglo XVI y renovado en 1869 por el sultán Abd ar-Rahman ibn Hicham, quien solía hospedarse allí durante el verano.

El encanto de los Jardines de la Menara varía según las estaciones; en invierno y primavera, las cumbres nevadas del Atlas parecen aún más cercanas, mientras que de octubre a enero se puede observar la recolección de las olivas verdes, rosas y negras. En

verano, cuando la ciudad es un verdadero horno, la Menara ofrece un espacio de frescura y tranquilidad para descansar o disfrutar de un pic-nic.

Jardines del Agdal

El más antiguo de estos pulmones de vegetación de la ciudad imperial de Marrakech son los Jardines de Agdal, situados al sud de la medina. Fueron creados en el siglo XII bajo el reinado de Abd el-Moumen, un gobernante almohade, y algunos de los árboles que fueron plantados han sobrevivido durante siglos hasta la actualidad, aunque la forma actual de los jardines de Agdal y las paredes construidas data del siglo XIX.



Ilustración 27: Jardines del Agdal

Dar un paseo por las instalaciones de los Jardines de Agdal contemplando los cipreses, palmeras, granadas, naranjos y olivos es un gozo. La entrada es gratis y la entrada es libre a lo largo del día, ya que el lugar no se contempla como una atracción turística. Al norte de los Jardines de Agdal está el Palacio Real, y hay varios estanques que almacenan el agua y la distribuyen. Al estar al sur de la ciudad de Marrakech es un buen sitio para admirar las lejanas cumbres nevadas del Atlas en los días claros de invierno.

La mezquita Koutoubia

La Koutoubia, aparte de ser uno de los sitios más visitados de Marrakech debido a ser la mezquita más importante de la ciudad, es también el edificio más representativo del arte almohade que se puede encontrar allí. Como en la mayoría de las mezquitas, la entrada está prohibida a los no musulmanes; no obstante nada impide que cada año miles de turistas fotografíen su bello minarete o que descansen en los jardines que la rodean. Ubicada en una posición ideal, la Koutoubia está muy próxima a la concurrida plaza Djemaa el Fna y los bulliciosos zocos.



Ilustración 28: Mezquita Koutoubia

Construida en el siglo XII, concretamente en el año 1158 durante el reinado del sultán Abd Al-Mumin, perteneciente a la dinastía almohade, pronto se instalaron a su alrededor numerosos mercaderes de manuscritos, por lo cual la mezquita tomó el nombre de Kutubia, que significa *mezquita de los librerías* (*kutub*: libro en árabe).

La mezquita original data, en realidad, de los tiempos de la dinastía beréber de los almorávides, allá por el año 1120, pero fueron los almohades quienes realizaron cambios significativos en el estilo que le imprimieron el aspecto que perduró hasta nuestros días. Los almohades quisieron una mezquita que destacara por su sobriedad y sus líneas sencillas. Respondiendo a la forma tradicional, la planta de la Koutoubia tiene forma de "T", extendiéndose sobre un rectángulo de 60 metros de largo por 90 metros de ancho. Destacando su minarete cuadrangular (que recuerda al de la Giralda de Sevilla) del resto del edificio con su piedra de arenisca rosada, el alminar es un elemento característico en la arquitectura musulmana occidental y fue agregado más tarde, alrededor del año 1196.



Ilustración 29: Minarete de la Koutoubia desde cerca

De medidas bien proporcionadas, 12,8 metros de lado y una altura total de 77 metros, el minarete tiene una decoración diferente en cada cara, precioso, combinando adornos florales y epigráficos con entrelazados en relieve, que intercalan pinturas, bandas de azulejos y arcadas. Aunque bastante afectado por el paso del tiempo, el minarete aún es dueño de una sobria belleza.

En el interior, seis salas superpuestas son conectadas por una rampa que permite acceder al balcón, tarea realizada por el *muecín* (persona seleccionada en la mezquita para convocar a la población para la oración gritando desde lo alto) cinco veces cada día (adhan) y todos los viernes.

En lo alto, el minarete remata con cuatro bolas doradas, superpuestas y de tamaño decreciente, la más grande de 2 metros de

diámetro. Las leyendas cuentan que originalmente estas bolas eran tres, representando los mundos terrestre, celestial y espiritual. La cuarta habría sido una donación de una de las esposas del sultán Yaqub el-Mansur, quien habría fundido sus joyas de oro para realizarla como penitencia por haber roto el ayuno del Ramadán comiendo tres uvas.

Por su arquitectura y sobriedad en la decoración, la Koutubia ha sido tomada como modelo para la construcción de la torre Hassan en Rabat y la Giralda de Sevilla.

11.1.5 Resurgimiento de Marrakech: la dinastía saadí.

Creemos que es muy importante el esclarecimiento de este punto, debido a cuán primordial fue esta dinastía para la ciudad de Marrakech; no sólo por los diferentes monumentos arquitectónicos que podemos encontrar en la ciudad construidos por el pueblo saadí, sino también porque es muy interesante y significativo nombrar el éxito histórico que lograron.

Reinaron desde la caída merinida (1465) hasta 1654. Habían vivido en la región próxima a Marrakech durante casi dos siglos de manera muy sigilosa, ya que al principio la lucha por el poder fue terrible y se caracterizó por la persecución y muerte de familias completas de saadíes.

Entre ellos, Moulay Abdallah desde su llegada al trono en 1557 comenzó por eliminar a todos sus rivales familiares potenciales; sus hermanos Abd al-Malik y Ahamed al-Mansour se refugiaron en Argelia. Desde 1558, Moulay Abdallah reunió en un barrio de

18 hectáreas a todos los judíos de Marrakech, el Mellah, barrio en el que todavía hoy en día habitan la mayoría de judíos en Marrakech. Finalmente, a Moulay Abdallah lo sucedió Abd al-Malik.

En 1578, después de la batalla de los Tres Reyes, en la cual Portugal intentaba derrotar a los saadíes y en la que murieron los tres soberanos (Sebastián de Portugal y los saadíes Abd el Malik y El Moutaouakil, su sobrino aspirante al trono), llega al poder el único sobreviviente de la familia real: Ahmed al-Mansour. Éste, consiguió desbancar a los portugueses de Marruecos y defender el país contra los otomanos.

Durante los 25 años de su reinado, al-Mansour extendió el imperio desde el Atlántico a Egipto, sometiendo a Sudán. Sus victorias aportaron a la ciudad muchas riquezas, entre ellas gran cantidad de oro, por lo cual al-Mansour fue conocido como "El Dorado". La ciudad se vio embellecida y recuperó su antiguo esplendor; hizo construir el Palacio el Badi, una nueva kasbah y los impactantes mausoleos que guardan las tumbas saadíes. Su pasión por las ciencias y la literatura hicieron de la ciudad una gran capital cultural. Pese a su gusto exagerado por el lujo, Ahmed gobernó hasta su muerte en 1603 y es recordado como un gran rey, respetado, admirado y temido, que a la vez le devolvió la luz a la ciudad de Marrakech.

Al morir sin designar sucesor, el imperio se dividía por enfrentamientos entre sus hijos y resurgieron antiguas disputas. El país se hundió en la anarquía y el hambre. El último soberano saadí, demasiado abierto a la influencia occidental, fue asesinado en 1659 por sus propios tíos, deseosos de instaurar un islamismo fundamentalista. Le sucedió Karim al-Hajj, que fue ejecutado en 1669 por Moulay Rachid, el primer sultán de la dinastía alauita.

Medersa Ben Youssef



Ilustración 30: Medersa Ben Youssef

Es la más antigua de Marrakech y en torno a ella se organizó la medina. Fue construida en el siglo XII en honor a Sidi Ben Youssef Ali, un teólogo sabio proclamado con el tiempo uno de los *Siete Santos* patronos de la ciudad por su ejemplo de fe inquebrantable pese a estar muy enfermo de lepra. La mezquita sufrió numerosas restauraciones con el curso del tiempo, por lo cual nada queda de la construcción original. Su minarete de piedra de 40 metros de altura domina en este sector de la medina.

Situada junto a la mezquita, la medersa Ben Youssef es uno de los monumentos más prestigiosos de Marrakech y una verdadera joya de la arquitectura árabo-andalusí. Edificada en la segunda mitad del siglo XVI sobre una antigua escuela creada en el siglo XIV, será hasta mediados del siglo XX centro de difusión del saber y luego patrimonio cultural abierto

al público.

Sobre el dintel de la puerta de entrada puede leerse una inscripción que dice: *"He sido edificada para las ciencias y la oración por el Príncipe de los Creyentes, descendiente de los profetas, Abdellah, el más glorioso de los Califas. Ora por él, tú que cruzas mi puerta, a fin de que sus esperanzas más altas sean concedidas."* Esta frase y la inscripción del año de finalización (1565) permiten atribuir la construcción de la medersa al sultán saadí Abdellah El Ghalib.



Ilustración 31: Patio de la medersa con su patio central

Diversas obras tendientes a realzar la imagen de la ciudad, entonces capital del imperio, tales como embellecimiento de calles y parques, reorganización completa de algunos barrios, provisión de agua a fuentes, mezquitas y jardines, fueron el marco en el cual el sultán quiso también dotar a Marrakech de un edificio dedicado a la teología y a la difusión de las ciencias. El nombre escogido fue un homenaje a Ali Ben Youssef, hijo y sucesor del fundador de Marrakech, Youssef Ibn Tachfin. La medersa, que alcanza los 1680 metros cuadrados, es uno de los más bellos edificios de la época saadí: de planta casi cuadrada, muros robustos y espacios armoniosos, los materiales utilizados -mosaicos, mármol, yeso y madera tallada sabiamente combinados- aportan su nota de belleza sobria y refinada a la vez.

La entrada se encuentra junto al muro este de la mezquita, cubierta por una gran cúpula adornada de estalactitas esculpidas en yeso. Una imponente puerta de cedro da paso a un largo vestíbulo que remata en el fondo con un espacio cuadrangular, coronado por una alta cúpula con cielorraso de madera, cubierta por fuera de tejas esmaltadas en verde.

A la derecha se extiende un gran patio con piso de mármol blanco, cuya fuente central aporta la cuota de serenidad necesaria a un espacio creado para el estudio y la meditación. Al otro lado del patio se encuentra la sala de oración, con sus columnas de mármol de Carrara y una cúpula similar a la del vestíbulo, aunque más grande. A un lado y otro del patio, en la planta baja y el primer piso, se distribuyen las 132 habitaciones que fueran ocupadas por los estudiantes. La popularidad de la escuela fue tal que en sus mejores tiempos llegó a albergar 900 alumnos.

Palacio el Badi

Cinco meses después de su resonante victoria sobre las tropas portuguesas en la 'batalla de los Tres Reyes' el 4 de agosto de 1578, el sultán saadí Ahmed al-Mansur (El Dorado) emprendió la construcción de un palacio monumental dedicado a las grandes recepciones y audiencias reales. Las obras comenzaron ese mismo año, en 1578, prolongándose hasta 1594, y ciertos trabajos fueron acabados recién en 1603.



Ilustración 32: Palacio el Badi

El impresionante conjunto palaciego constaba de 360 habitaciones dispuestas en grandes pabellones en torno a un patio central: El Pabellón de Cristal, el Pabellón de Audiencias, el Pabellón Verde y el Pabellón del Heliotropo.

El Pabellón verde era uno de las construcciones principales del palacio. Actualmente quedan sólo los restos (se destruyó en el siglo XVII), de lo que debió ser un edificio impresionante. Situado en medio de la fachada norte, El Pabellón verde tenía dos niveles: El inferior disponía de una gran habitación rectangular con diversas fuentes. La planta superior tenía dos habitaciones orientadas al norte con adornos de yeso y baldosas.

En el enorme patio de 135 por 110 metros se había instalado un estanque de 90 por 20 metros con una hermosa fuente. Otros estanques marcaban las esquinas del patio. La grandiosidad del palacio destacaba aún más por la abundancia y riqueza de la decoración: el lujo reinaba por doquier y abundaban los materiales preciosos como el ónix, el jaspe y el oro, este último proveniente de Sudán, al que Al-Mansur había conquistado recientemente. Las columnas eran de mármol de Carrara, que aparentemente el sultán habría canjeado a comerciantes italianos por su peso equivalente en azúcar de caña. Tal vez hubo en ello un mensaje visual: el gran sultán transformando el azúcar en blanco mármol... Los artesanos llegaban de todas partes para embellecer los cielorrasos de estucos y maderas finamente talladas. Esta profusión en la ornamentación dio al palacio el apodo de El Badi, “el incomparable”.

Más allá de las anécdotas, en la historia de Marruecos diferentes dinastías se sucedieron y cada una estableció la capital del imperio en la ciudad de su preferencia. Marrakech fue la ciudad



Ilustración 33: Ruinas palacio El Badi

elegida por los saadíes, pero cuando la dinastía alauita llegó

al poder, el sultán Moulay Ismail decidió borrar de Marrakech todo vestigio de la dinastía precedente (sólo las tumbas saadíes se salvaron por su temor al sacrilegio) y así fue como mandó desmantelar el palacio para construir la ciudad imperial de Meknes, establecida como nueva capital del imperio en 1675.

Las crónicas relatan que El Badi, cuya construcción demandó alrededor de 25 años, fue despojado de todas sus riquezas en menos de una década, y se dice que no hubo una sola ciudad en Marruecos que no recibiera parte de sus ruinas.

Las excavaciones arqueológicas comenzadas en 1953 apenas pudieron dar prueba de la grandiosidad del palacio. Del Pabellón de Cristal no queda prácticamente nada y el Pabellón de Audiencias subsistió hasta nuestros días bajo la forma de altas murallas erosionadas. Sólo se encontraron algunos fragmentos de mármol de las columnas, restos de las fuentes, azulejos y estucos. Se sabe de la fastuosidad del palacio esencialmente por las crónicas históricas y relatos de embajadores e invitados reales, quienes llegaron a

conocerlo en sus tiempos de esplendor y dan cuenta de la elegancia y refinamiento de los saadíes.

Hoy, la vasta explanada poblada de naranjos y los muros desgastados por el tiempo coronados de nidos de cigüeñas no faltan de un cierto aire poético y romántico. Subiendo a la terraza se puede apreciar una bella vista de la ciudad.

Cada año, durante los fines de semana del mes de julio, el Badi revive con el festival de música y danza tradicional, y en septiembre se muestran filmes durante el Festival de Cine de Marrakech. En el complejo tiene su sede un pequeño museo donde se exponen restos del palacio y un minbar móvil proveniente de la mezquita Koutoubia.

Zaouia Sidi Belabess

La zaouia de Sidi Bel Abbas es un lugar que en general no sería accesible a los no musulmanes, pero en este caso sí, porque no está incluida en los muros de la mezquita. Una zaouia es un convento donde los discípulos del islam pasaban horas rezando, cantando, meditando. La zaouia está al lado de la puerta de Bab Taghzout, al lado de la mezquita de Sidi bel Abbas. Es un lugar de peregrinaje, que incluye un mausoleo construido por el sultán saadita Ben Abdallah, donde descansa Sidi bel Abbess, uno de los siete santos de la ciudad. Nació en 1130 en Ceuta y murió en 1205 en Marrakech. Después de ganar la capital almohade a la edad de 16 años, se distinguió por sus sermones iconoclastas, que se centran en la importancia de la generosidad y donación a los necesitados.

La zaouia concentra mendigos, campesiones, hombres de negocio... El día más animado es el miércoles, cuando la gente más rica viene y deposita ofrendas para los pobres. Las reglas zaouia ahora se organiza un zoco de objetos religiosos.

Tumbas Saadíes

Situado junto a la mezquita de la Kasbah, fue redescubierto en 1917 por el servicio de Bellas Artes y Monumentos Históricos, cuyos intensos trabajos de restauración permiten apreciar hoy la magnificencia de este cementerio real, único testimonio del refinamiento y el poder de la dinastía saadí, que reinó en Marrakech entre 1524 y 1659, la llamada "Edad de Oro".

Cuando el sultán alauita Moulay Ismail (1672-1727) llegó al poder decidió borrar toda huella de la magnificencia saadí ordenando la destrucción de todas sus edificaciones. De ello da cuenta, por ejemplo, el Palacio Badi. Sin embargo, por temor a cometer sacrilegio, no quiso destruir los mausoleos y ordenó cerrar el jardín-cementerio con una gran muralla. El lugar era accesible por una única puerta desde la mezquita, la cual a su vez sólo admitía el ingreso a musulmanes, y entonces permaneció así oculto hasta 1917.

Aunque el lugar ya era utilizado como cementerio desde el siglo XIV, su esplendor se remonta al siglo XVI, cuando tras la muerte de Mohamed Cheikh en 1557, su hijo Ahmed El Mansour, conocido como "*El dorado*", mandó construir un mausoleo sobre su tumba. El mausoleo, de forma cuadrangular, fue llamado posteriormente "*qubba de Lalla Masaouda*", el nombre de su madre, quien fue también inhumada allí. Más tarde, la tumba fue embellecida y ampliada con una pequeña capilla, una gran sala y dos logias.



Ilustración 34: Tumbas saadíes. Vista interior mausoleo principal

El segundo mausoleo es el más impactante por el cuidado y la belleza de la decoración. De las tres salas que componen este mausoleo, sin duda la más atractiva es la llamada *Sala de las doce columnas*. Ocupando una posición central, consiste en una gran sala cuadrada que guarda la tumba de Ahmed El Mansour y sus dos sucesores -hijo y nieto-. Está coronada por una gran cúpula central que apoya en doce columnas de mármol de Carrara, rodeada por galerías cubiertas por cúpulas más pequeñas. Destacan los cielorrasos, finamente tallados en madera de cedro dorado.

Las paredes fueron cubiertas con azulejos esmaltados hasta dos metros del suelo y para el remate se utilizaron frisos con frases coránicas. Por encima de los frisos los muros están totalmente cubiertos de estucos imitando el dibujo del nido de abeja. En el piso abundan las lápidas de mármol adornadas con inscripciones y arabescos, algunas con frases poéticas que recuerdan las virtudes del difunto.

Una segunda sala alberga el *mihrab* (pequeño nicho que en las mezquitas indica el lugar adonde deben mirar los fieles para orar, es decir, en dirección a la Meca). Cuatro columnas de mármol blanco dividen el mihrab en tres naves y una gran claraboya provee

de iluminación. Esta sala, que servía de mezquita, sólo guarda las tumbas alauitas, en particular la del sultán Moulay Yazid, muerto en 1792.

La tercera sala, llamada Sala de los Tres Nichos, está también profusamente adornada con mosaicos y estucos y guarda las tumbas de los príncipes saadies que murieron siendo pequeños y las mujeres y concubinas de los príncipes.

12. EL TURISMO EN MARRUECOS.

12.1 Situación y estructura de la economía.

Tras un año 2009 marcado por la crisis económica internacional, el año 2010 conoció una mejora moderada de la economía mundial. Esta evolución del entorno internacional en 2010 expuso a la economía marroquí a los efectos de las fuertes alzas de los precios internacionales de productos básicos.

Sin embargo, la economía marroquí experimentó una desaceleración en 2010, con un crecimiento estimado del 3,3% contra 4,9% en 2009 y 5,8% en 2008. En paralelo al PIB, las exportaciones aumentaron cerca del 14%, un ritmo muy superior al de las importaciones (del orden de 5,7%). Además de su apertura comercial, en 2010, las inversiones directas extranjeras recibidas por Marruecos alcanzaron más de 32.000 millones de dirhams (Más de 2.800 millones de euros), de los cuales, un 10% concernieron al sector turístico.

12.2 Panorama general del sector.

Marruecos es un país de gran riqueza natural como cultural, ambos aspectos más que relevantes y de impacto para el desarrollo del sector turístico de un país.

La gran diversidad natural del país y su buena meteorología durante casi todo el año son sus principales atractivos. Marruecos puede ofrecer al visitante destinos de sol y playa, montaña y deportes de aventura, desierto y grandes ciudades.

El país tiene dos costas: el Mar Mediterráneo al norte y el Océano Atlántico al Oeste, lo que conforma un litoral de 3.446 kilómetros. Se beneficia igualmente de una gran diversidad de relieve geográfico con cuatro cadenas montañosas: el Rif al norte y los Atlas que se extienden del sur al este. En el Alto Atlas se encuentra Toubkal, pico más alto del país (4.165m).

Las llanuras del país son en general de gran extensión, la cuenca de Sebou ocupa 36.000 km² y se extiende desde el Rif hasta el Medio Atlas. El Suroeste del país, de paisaje desértico que se encuentra en el desierto del Sahara, cuenta con dos zonas atractivas turísticamente: Zagora y Merzouga. Por otro lado, la cultura marroquí, tan lejana y exótica para los viajeros extranjeros, es otro de los grandes atractivos del país. La arquitectura de sus ciudades imperiales, el exotismo de sus plazas, zocos y gentes, hace de Marruecos un destino más que interesante y atractivo a pocas

horas de viaje de la mayoría de los mercados europeos (tradicionales emisores de turistas hacia el país).

Respecto al turismo, éste es uno de los principales motores de crecimiento de la economía marroquí y de equilibrio de la balanza de pagos -junto con las remesas de emigrantes y la inversión extranjera-, y continúa siendo uno de los sectores prioritarios para las autoridades.

En 2010, la contribución del sector del turismo al PIB se situó en un 6,8%.

En ese sentido, en 2001, las autoridades lanzaron un ambicioso plan llamado Vision 2010, que ha sido reafirmado en 2010 por el plan Vision 2020. Ambos son dos ambiciosos planes concertados entre gobierno y profesionales del sector, llamado a dar un impulso al turismo marroquí en torno a tres ejes: la renovación de los hoteles existentes y creación de nuevas camas, la creación de una clase profesional más formada y el desarrollo del turismo de playa y sol mediante la puesta en marcha del llamado Plan Azur.

El programa Vision 2010, aunque no fue alcanzado con un éxito total, permitió elevar en una década el número de turistas que recibió el país, así como la construcción de importantes proyectos y la apertura gradual del espacio aéreo, con el consiguiente aumento de vuelos internacionales.

Igualmente ha sido importante al ser un cambio en la política turística del país, tradicionalmente basada en el turismo cultural (Anclado en las ciudades imperiales: Marrakech-Fez- Meknes y Rabat residualmente) y había ignorado sus miles de kilómetros de costa y su buena climatología. Excepcionalmente, la ciudad de Agadir se había convertido en el único destino de sol y playa, principalmente dirigido a alemanes y británicos de clase media.

El año 2010 fue beneficioso en casi todos los aspectos para el sector, registrándose aumentos en todos los indicadores. En particular, el año 2010 arrojó los siguientes datos para el sector:

Según cifras de la Aduana marroquí 9.288.000 turistas llegaron traspasaron las fronteras del país (un 11% más que en 2009). Por países, los principales países emisores continúan siendo Francia y España, con el siguiente número de turistas que atravesaron las fronteras:

Francia: 3.354.000 turistas (8% más que en 2009)

España: 2.050.000 turistas (10% más que en 2009)

Bélgica: 516.000 turistas (12% más que en 2009),

Alemania: 487.000 turistas (11% más que en 2009)

Reino Unido: 475.000 (26% más que en 2009)

Italia: 383.000 turistas (22% más que en 2009);

Como se puede observar, los mercados tradicionales emisores de turistas son europeos, pero en los últimos años, se observa un crecimiento del número de turistas estadounidenses, con 191.000 visitantes de esta nacionalidad en 2009. No obstante, hay que tener en cuenta que las cifras

oficiales facilitadas por el Ministerio de Turismo a través de las Aduanas incluyen a los Marroquíes Residentes en el

Extranjero (MRE), por lo que el número de turistas reales que llegaron a Marruecos será inferior.

- Pernoctas: 18.020.872 (11% más que en 2009). Esta cifra incluye las pernoctas de turistas en establecimientos clasificados. Por lo tanto no se tienen en cuenta los excursionistas que no pernoctan en el país o aquellos turistas que no utilizan un establecimiento clasificado.

- Ingresos: se han ingresado 56.100 millones de dirhams entre enero y diciembre de 2010(un 6% más que en el mismo periodo de 2009).

En cuanto al sector hotelero, Marruecos se encuentra en pleno proceso de clasificación de sus hoteles. Sin embargo, se puede afirmar que cuenta con un elevado número de establecimientos clasificados, siendo éste de más de 2.000 entre hoteles, residencias hoteleras, albergues, hostales y residencias y más de 152.000 camas.

En una vista general del sector, se pueden diferenciar tres tipos de establecimientos hoteleros: las grandes cadenas internacionales, las cadenas marroquíes y los establecimientos de mediano y pequeño tamaño de carácter familiar.

Las grandes cadenas internacionales, enfocadas al segmento de lujo, se encuentran en las principales ciudades y destinos turísticos. Por otro lado encontramos las grandes cadenas marroquíes, presentes en todas las ciudades importantes y con altos niveles de servicio y ocupación. En tercer lugar podemos colocar a los grupos y cadenas hoteleras de pequeño tamaño, de carácter familiar y con una implantación geográfica limitada, propietarios de uno o dos grandes hoteles en alguno de los destinos turísticos importantes, especialmente en Agadir.

Es importante señalar, para finalizar, el gran peso que tiene en Marruecos el sector informal, no sólo en el sector turístico sino en todos los aspectos de la economía. Según la Encuesta Nacional de sobre el Sector Informal (realizada por el HCP en 2007), se calcula que el número de personas que trabajan en la economía sumergida es de 2.216.000 personas (la población activa en 2011 según las mismas fuentes es de 11.610.000), de las cuales se estima que un 19% lo hacen en el sector servicios. Las autoridades marroquíes son muy conscientes de este problema y en los últimos años están llevando a cabo distintas políticas para su detección y control.

12.3. Políticas y normativas gubernamentales.

Si se quiere entender la situación que vive el sector turístico marroquí a día de hoy, es necesario conocer el desarrollo de los distintos planes que han desarrollado las autoridades marroquíes en los últimos años.

Como ya hemos mencionado previamente, las autoridades marroquíes son conscientes del gran potencial y de la importancia del sector en el futuro desarrollo económico del país y en ello se han basado para la formulación de los últimos planes turísticos.

Este deseo de impulso y desarrollo del sector se hizo patente hace una década con la firma en Marrakech del Acuerdo-Marco Vision 2010 en enero de 2001. Dicho acuerdo supuso el establecimiento de un marco de concertación entre los poderes públicos y los profesionales del sector para permitir alcanzar el objetivo de los 10 millones de turistas durante este pasado decenio.

Tras Visión 2010, Visión 2020, presentada el 30 de noviembre de 2010 también en Marrakech, se fijó como objetivo duplicar el tamaño del sector turístico marroquí, elevando, de esta manera a Marruecos entre los 20 destinos turísticos mundiales mediante la creación de ocho nuevos destinos turísticos en el país.

En paralelo, y en el marco de estos Acuerdos-Marco el Gobierno marroquí ha desarrollado, entre otros, un plan dirigido a clientes nacionales llamado Plan Biladi. Este hecho es significativo ya que, por primera vez hay un giro en la estrategia turística, que se enfoca no solamente hacia la atracción de clientes del extranjero y pretende incrementar también el movimiento interno.

Respecto al plan visión 2010 contaba con la construcción por parte del sector privado de 80.000 habitaciones suplementarias y una inversión de cerca de 30.000 millones de dirhams, la adecuación progresiva de los medios de transporte (tanto aéreos, marítimos y terrestres) y la realización de programas de infraestructuras e inversiones complementarias a cargo del estado y de entidades públicas y privadas.

Igualmente, se tenía en cuenta la necesidad de desarrollar distintas dinámicas en el país para que el proyecto tuviera sentido y pudiera llevarse a cabo. Entre ellas, destacan la creación de una dinámica comercial que restableciera la competitividad de Marruecos como destino y producto, una dinámica industrial y financiera para mejorar la rentabilidad de la inversión turística y canalizar el ahorro hacia el sector turístico y una dinámica institucional por parte del Estado y sus órganos de intervención para dotar al sector turístico de estructuras que permitan la planificación y la colaboración con el sector privado y las asociaciones profesionales.

El Plan Azur planteaba, a través de las ayudas del Fondo Hassan II para el Desarrollo Económico y Social, la construcción de seis nuevas zonas turísticas integradas. Mediante este proyecto, Marruecos pretendía realizar un énfasis en su oferta turística de carácter balneario, un tipo de turismo que hasta el momento no había contado con la atención de las autoridades. El modelo a seguir serían los resorts al modelo caribeño y asiático, lo que permite una menor mezcla del turismo de sol y playa con los habitantes locales. Este Plan respondía a un nuevo papel del Estado en la inversión turística, en asociación con el sector privado mediante un modelo de partenariado público-privado PPP.

Respecto al plan Biladi, En el año 2003, tras la realización de un estudio sobre el comportamiento del turista nacional, el Gobierno, a través de la Agencia de Desarrollo Turístico (Agence de Developpement Touristique) decidió poner en marcha un plan exclusivamente dirigido al cliente marroquí, debido a las particularidades de éste segmento con respecto a la clientela extranjera.

Los objetivos del plan Biladi fueron ambiciosos desde el primer momento. Se trataba de hacer crecer el número de viajes internos para llegar a alcanzar la barrera de 7 millones en el año 2010

contra 5,9 en 2003. Igualmente, se deseaba doblar la cifra de pernoctas (de 1 millón a 2 millones) en establecimientos oficiales y reducir la oferta de alojamiento no oficial.

Para alcanzar estos objetivos, el plan preveía la realización de una capacidad de 30.000 camas, 11.000 en residencias hoteleras horizontales y verticales y 19.000 en campings repartidos en las regiones más visitadas por la clientela nacional. El eje 1 de la estrategia (a llevar a cabo entre los años 2005 y 2006) giraba en torno a la puesta en marcha de un circuito de distribución para el producto ya existente. Durante el desarrollo del eje 2 (a partir de 2007), se tenía prevista la creación de productos adaptados a las necesidades de cada uno de los segmentos socioeconómicos detectados.

Para incrementar el movimiento de turistas nacionales, uno de los principales objetivos fue la reducción de precios de las pernoctas a través de la mediación de Tour-operadores dedicados exclusivamente al mercado nacional. Estos tour-operadores serían llamados a través de licitaciones.

En 2008 se lanzaron las tres primeras estaciones del plan: Ifrane, Agadir y Al Jadida. A las cuatro estaciones lanzadas en primer lugar, se unió la licitación por otras cuatro en noviembre de 2008: Marrakech, Kenitra, Nador y Benslimane.

Otras medidas 2001-2010:

Turismo rural: estructuración y desarrollo del turismo rural a través del diseño y puesta en marcha de Planes de Acogida Turística (PAT) en Chefchaouen, Immouzer Ida Outanane, Desierto y Oasis, Ouarzazate, Zagora-Errachidia.

Turismo de nicho: promoción específica de determinadas actividades en algunas regiones que contribuyan al enriquecimiento de la oferta turística: Kite Surf en Dakhla, paracaidismo deportivo en Beni Mellal, tren del desierto en el Oriental, etc.

Nuevas áreas turísticas: realización de nuevas zonas turísticas en Smir y Laguna Smir, Cala Iris (Al Hoceima), Mansour Lake City (Ouarzazate), Oued Chbika (Tan Tan), Tifnit (Agadir) y Dakhla.

Promoción de la inversión y apoyo a los inversores nacionales y extranjeros, especialmente a los que han firmado convenios con el Gobierno.

Estudio sobre bienes inmuebles de uso turístico y Ley nº 01-07 de Residencias Inmobiliarias de Promoción Turística.

Asimismo, la Office National Marocain du Tourisme tiene firmados acuerdos estratégicos con los grandes mayoristas mundiales del turismo (tour operadores). Estos acuerdos se centran en los mercados considerados estratégicos: Francia, Reino Unido, Alemania y España.

El futuro del sector.

El Plan Vision 2020 se presentó en Marrakech el día 30 de noviembre de 2010 con el objetivo de seguir desarrollando las realizaciones de la Vision 2010 y dar un mayor impulso al sector.

Se fija como objetivos principales doblar el tamaño del sector turístico, para alcanzar cerca de 18 millones de turistas en 2020 y llevar a Marruecos entre los primeros veinte destinos turísticos mundiales. (El país ocupaba la 26ª posición en 2009 según la OMT).

Para la realización del Plan Vision 2020, el Ministerio de Economía y Finanzas llevó a cabo un estudio en mayo de 2010 en el que se comparan el escenario base sin el plan y el escenario hipotético con Vision 2020.

Vision 2020 se ha fijado como objetivo generar 140.000 millones de dirhams en ingresos turísticos, lo que corresponde a una tasa de crecimiento anual medio de que no superaría el 9,6%, es decir, poca diferencia con el escenario de base. En términos reales, los ingresos actualizados deberían situarse en una horquilla comprendida entre 98.290 millones de dirhams (tasa de actualización del 3,6%) y 114.840 millones de dirhams (tasa de actualización del 2%), es decir, un crecimiento anual medio real comprendido entre el 5,8% y el 7,5%. Esta previsión prudente de los ingresos turísticos da testimonio de la tendencia general de los turistas hacia los destinos de viajes más cortos, un número de pernoctas más restringido y gastos menos importantes. Así, parece necesario incitar a los turistas a alargar su estancia a través de “packs” diversificados que combinen destinos clásicos (Agadir, Marrakech) y destinos menos frecuentes.

Por otro lado, el PIB turístico debería crecer en dos puntos, generando 470.000 nuevos empleos directos e indirectos. Así, el PIB turístico debería llegar a alcanzar el 8,6% del PIB en

2020 contra el 6,6% actual, es decir, 133.200 millones de dirhams. Además, el Plan debería permitir ganar un punto respecto al escenario base, que prevé un PIB turístico del orden de 118.300 millones de dirhams (un 7,6%) del PIB.

El programa “Visit Morocco” es un gran plan de marketing e imagen que las autoridades marroquíes están llevando a cabo en sus mercados tradicionales emisores de turistas (Francia, España, Alemania, Bélgica, Italia y Reino Unido). Dicha campaña, de imagen global y uniforme en todos los mercados (es posible encontrar la misma publicidad en los metros de París y de Madrid) está dirigida tanto a turistas, prensa como profesionales y es el mecanismo que el Ministerio de Turismo está utilizando para atraer un mayor número de turistas.

12.4 Mejora de la calidad de los servicios turísticos.

En materia aeroportuaria, se ha ampliado el aeropuerto Mohamed V de Casablanca mediante la construcción de una nueva terminal y se está construyendo una nueva terminal también en el aeropuerto de Fez; asimismo se han acondicionado los aeropuertos de Marrakech-Menara y Tanger-Ibn Battouta y se discute la ampliación de los aeropuertos de Oujda y Essaouira.

En materia portuaria se presupuestó la inversión de unos 800 millones de dirhams en 2010 para la construcción o ampliación de puertos tanto comerciales (Tanger-Med, Nador West Med, Casablanca etc.) como de recreo.

En materia ferroviaria se ha firmado en febrero de 2010 el acuerdo marco entre la ONCF y el Estado que establece un plan de inversión de 3.000 M€ y se plantea la construcción de una línea de alta velocidad Casablanca-Kenitra-Tanger para 2015 y se han trazado nuevas líneas férreas (Tanger-TangerMed, Taourit-Nador-Beni Ansar), se han construido nuevas estaciones de tren (Marrakech, Fez, Rabat) y se están acondicionando otras (Casablanca). Además se está procediendo a la remodelación de trenes, maquinaria y sistemas de control.

En materia de autopistas, la red viaria de autopistas alcanzaba en 2002 de 479 km. El aumento de la inversión pública ha permitido incrementar esta extensión en entre 40 y 100 Km. al año, de modo que se alcanzarán previsiblemente los 1400 Km. en 2011.

En materia de carreteras se está procediendo al desdoblamiento y eliminación de puntos negros en muchos tramos y se pretenden acondicionar 15.500 Km. de red viaria en el ámbito rural. Hay que destacar también la construcción de líneas de tranvía en Rabat (operativo desde mayo de 2011) y Casablanca (previsto para 2012).

12.5 Análisis de la oferta.

La actividad turística en Marruecos se caracterizó durante muchos años por su estructura tradicional, englobando a multitud de empresas familiares con una implantación local o regional, estructura a la que se unían grandes empresas públicas sobre todo en el campo de la promoción inmobiliaria y turística y del transporte.

La diversificación de la estructura empresarial marroquí a partir de los años 80 se tradujo en la entrada de los grandes grupos empresariales en diversos sectores de la economía, uno de los cuales fue el turismo. Respecto al sector hotelero encontramos importantes cadenas como Sogatour, Atlas Hospitality, grupo husa, Barceló hotels & resorts, riu, Iberostar y muchos mas.

Como se mencionó al inicio y en paralelo a los territorios que se desarrollarán en el marco del Plan Vision 2020, Marruecos tiene una oferta muy variada de destinos y actividades. A continuación se ofrece una breve descripción de carácter geográfico para un mayor conocimiento del país y de posibles oportunidades.

Zona Costera del Norte (desde Saïdia hasta Assilah) La región de Tánger-Tetuán aspira a convertirse en la primera destinación balnearia en el futuro.

Esta zona intenta reactivarse como zona de balneario mediante un plan de inversiones que mejoren el saneamiento y la modernización de la oferta hotelera. La zona costera norte, incluye tres de las estaciones balnearias previstas en el Plan Azur: Saïdia, Larache y Tamuda Bay.

Litoral Central: entre Assilah y El Jadida. En esta zona se sitúan Rabat y Casablanca, que por ser las dos ciudades más importantes del país, suelen recibir visitantes por motivo de negocios.

Teóricamente, Casablanca es el tercer destino turístico de Marruecos. Este dato, sin embargo, debe ser matizado: efectivamente, recibe muchas llegadas de viajeros, pero, en viaje de negocios o como punto de partida hacia otros destinos, ya que alberga el mayor aeropuerto del país. Tanto Rabat como Casablanca están inmersas actualmente en importantes proyectos turísticos que cambiarán completamente su imagen y atraerán a un número considerable de turistas.

Litoral Sur: En el litoral sur de la costa atlántica marroquí se sitúa Agadir, que posee una de las mejores infraestructuras turísticas del país desde los años 70, momento en el que las autoridades lo lanzaron como principal destino de sol y playa destinado a extranjeros. Cuenta con 6 kilómetros de playa, y su buen clima permite una alta tasa de ocupación a lo largo de todo el año. El Plan Azur preveía la construcción de la estación de Taghazout, y la estación de Mogador, situada en Essaouira.

Marrakech: Es el principal centro turístico de Marruecos. Ofrece el 29% de las camas clasificadas, y un crecimiento muy considerable en la última década (18.876 en 2001-44.394 en 2011), con varios proyectos hosteleros en marcha.

La plaza de Jmaa El Fna ha sido declarada por la UNESCO patrimonio inmaterial de la humanidad. En abril de 2011 esta ciudad, corazón del turismo Marroquí (a pesar de ser Rabat la capital administrativa y Casablanca la capital económica, Marrakech es sin duda, la ciudad marroquí más conocida en el mundo), sufrió un atentado que ha marcado al país y ha sembrado incertidumbre sobre el futuro turístico.

Cerca de Marrakech se encuentra la ciudad de Ouazarzate, puerta del desierto, y por lo tanto del turismo de aventura. Es desde Ouazarzate desde donde se organizan la mayor parte de viajes con destino a las zonas desérticas. Además, la ciudad cuenta con unos estudios de cine en los que se ruedan grandes superproducciones internacionales. Ambas ciudades cuentan con importantes palacios de congresos, por lo que reciben también muchos viajeros de negocios. Otros destinos de la zona son Beni Mellal y Safi.

Fez y Meknes Estas dos ciudades imperiales han sido declaradas por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad y son ambas dos de los destinos tradicionales de turistas en busca de una experiencia exótica y tradicional.

En Fez cuenta con la medina más antigua del país y también la más tradicional y extensa. Su vecina Mèknes ofrece dentro de su territorio la antigua ciudad romana de Volúbilis como uno de sus mayores atractivos.

Zonas desérticas y de montaña: Estas zonas presentan un enorme potencial, ya que por su alto valor paisajístico, son perfectas para el turismo de deporte y aventura. Todavía están muy poco desarrolladas y la infraestructura tanto hotelera como de comunicaciones, es insuficiente y deficiente.

Un ejemplo de turismo de montaña es Ouakaimeden (80km de Marrakech). En un futuro Ouakaimeden será un destino de ocio y ski gracias a un proyecto que ofrecerá todas las infraestructuras comerciales, burocráticas, turísticas y de ocio necesarias para transformar este destino en el único que ofrezca una estación de ski y un campo de golf conjuntamente en África y Medio Oriente.

12.6 Análisis de la demanda.

A la espera de las cifras oficiales de agosto de 2011, se puede concluir que el sector turístico marroquí no se ha visto afectado ni demasiado positivamente ni demasiado negativamente por la “primavera árabe”.

Lo que de un lado, se decía, iba a atraer a los turistas que buscan una experiencia “árabe” y no querían viajar a zonas de conflicto, no se ha cumplido realmente. Del otro lado, el posible miedo de perder turistas debido a la proximidad y situación del país, tampoco se ha visto trasladado a la realidad, con una llegada de turistas al país un 6% mayor durante los primeros siete meses del año respecto al mismo periodo de 2010.

Las cifras para el mes de Julio, sin embargo, muestran descensos en la mayor parte de los indicadores. Aun así, se puede decir que es pronto para hacer un análisis exhaustivo.

La llegada de turistas a Marruecos ha ido experimentando un considerable aumento desde 2001, año en el que llegaron 4.379.990 a las fronteras marroquíes. En 2010, llegaron un total de 9.288.000 turistas por las fronteras marroquíes, un aumento del 10% respecto 2009.

La capacidad de ocupación también se ha incrementado gracias a la construcción de nuevos complejos hoteleros. Sin embargo, la tasa de ocupación no es muy alta y oscila entre un mínimo del 42% en 2002 y un máximo del 48% en 2001. El turismo en Marruecos presenta una marcada estacionalidad, por lo que pese a las tasas de ocupación bajas, en temporada alta puede resultar difícil encontrar alojamiento.

Finalmente, los ingresos por turismo también han crecido en la última década, pasando de ser de 29.196 millones de dirhams en 2001 a 56.149 millones de dirhams en 2010.

En cuanto a las llegadas de turistas durante el 2011, si analizamos la serie abril-julio, se puede decir que el número de turistas que han llegado a las fronteras marroquíes durante este año ha sido superior al de 2010 (el acumulado desde enero a julio de 2011 es un 3,4% superior a 2010). El número total de turistas ha ido creciendo mes a mes, pero se puede observar una desaceleración en este crecimiento.

Si se tienen en cuenta las cifras mensuales, se puede observar un decrecimiento del número de turistas en mayo y en julio. El descenso del mes de mayo podría atribuirse al atentado en el café Argana de Marrakech el pasado 27 de abril. Aún es pronto para analizar las cifras de julio y aunque no se dispone de las cifras de Agosto, se espera también una cifra a la baja.

12.6.1 Perfil del consumidor.

El turista extranjero común en Marruecos es tradicionalmente de origen europeo. Francia y España han sido históricamente los dos países que más turistas han emitido debido tanto a su cercanía geográfica como a su historia común. Los turistas alemanes

son los terceros en esta lista, también numerosos y en búsqueda de destinos de sol y playa.

Sin embargo, en los últimos años se observa un aumento en las llegadas de turistas de otras nacionalidades: británicos, italianos y belgas. Los turistas estadounidenses también están empezando a llegar en mayor número.

Es importante señalar que las cifras oficiales facilitadas por el Ministerio de Turismo marroquí sobre el número de turistas, necesitan ser matizadas aclarando que la mitad de estos turistas corresponden a la categoría de MRE (Marroquíes Residentes en el Extranjero), lo cual deja el número final de visitantes extranjeros en casi la mitad de los contabilizados.

La mayor parte de estos MRE suele llegar a Marruecos en el periodo estival para pasar las vacaciones en su país de origen tanto en avión como en coche a través del estrecho. Es bien conocido el éxodo de marroquíes que cada verano cruzan España en coche procedentes de Francia, Bélgica y otros países europeos.

Una de las características más reseñables del comportamiento del turismo extranjero en Marruecos es su poca estacionalidad. Aunque sí se contabilizan mayores visitas en periodos estivales y vacacionales (Pascuas, Navidades, Semana Santa), Marruecos recibe numerosas visitas de extranjeros a lo largo de todo el año.

Flujo de turistas residentes en el extranjero (2011)	
Origen	Número de turistas
Francia	3.333.222
España	1.963.890
Bélgica	568.886
Alemania	534.110
Holanda	523.033
Reino Unido	501.384
Italia	357.837
Total MRE (marroquíes residentes en el extranjero)	4.408.250
Total no residentes	9.342.302

Respecto a los turistas nacionales...

Los turistas marroquíes fueron los grandes olvidados de las políticas gubernamentales hasta la llegada del Plan Vision 2010. Fue en 2001 en el momento en el que las autoridades se dieron cuenta de que además del tradicional turismo dirigido a extranjeros, era importante dar un impulso al turismo interno marroquí.

Como se ha comentado en el apartado de políticas turísticas, dentro del Plan Vision 2010 se incluía el Plan Biladi, un plan de desarrollo turístico exclusivamente dirigido al turismo nacional.

En la actualidad, dentro del Plan Visión 2020, no se abandona esta política y el Plan Biladi 2020 sigue en marcha.

Las principales conclusiones del estudio previo al Plan Biladi en cuanto al comportamiento del turismo nacional fueron las siguientes:

Un tamaño de mercado total de unos 8,1 millones de personas al año, de las cuales solamente 1,1 se registraban en establecimientos hoteleros oficiales (Predominancia del alojamiento gratuito del 71%). 5,9 millones de desplazamientos por vacaciones y 7,8 dentro del país.

68% de los viajes en grupo, sobre todo en familia.

Fuerte concentración en los meses estivales.

Predominancia del turismo de carácter balneario.

Desplazamiento en autobuses para clases bajas y de vehículo propio entre clases media y alta.

12.7 Percepción del producto español.

España es un país líder en la actividad turística y la internacionalización de sus empresas turísticas, fundamentalmente hoteleras es un espejo en el que se mira un país como Marruecos, fuertemente interesado en desarrollar su turismo como motor económico en el futuro.

La percepción del producto turístico español es por tanto excelente. España es sin duda, el referente principal para los profesionales del turismo marroquí, especialmente en lo referente al balneario o turismo de playa. Dentro de ese espejo, los marroquíes se miran particularmente en la Costa del Sol, principal modelo del actual desarrollo turístico del litoral marroquí.

Es imposible no percatarse de las similitudes entre complejos turísticos de reciente construcción (Bouznika Bay, Marina de Agadir, Dar Bouazza, Cabo Negro, Marina Smir) y las urbanizaciones que jalonan la costa malagueña.

La proximidad de España y el conocimiento de primera mano de la Costa del Sol por parte de las clases altas y medias marroquíes explican la atracción marroquí hacia ese tipo de productos.

Ello facilitó la entrada durante los últimos años de grupos como FADESA o Samaniego dispuestos a aplicar su conocimiento de la promoción inmobiliaria y la imagen de marca de España en este campo, pese a que ninguna de las dos empresas era conocida en su mercado de origen por este tipo de promociones.

La otra cara de la moneda se da sin embargo en el sector hotelero. Pese a que España cuenta con algunos de los grupos hoteleros más importantes del mundo, la percepción global del producto hotelero español está por detrás de otros como el francés o el de las grandes cadenas anglosajonas.

Este hecho es más comprensible si comprobamos la oferta hotelera de Marrakech, basada en el lujo y el exotismo y una cierta imagen de calidad que se asocia más fácilmente a marcas francesas como Sofitel o Méridien. En este sentido, las grandes cadenas españolas se perciben como prestatarias de servicios de calidad, pero no a un nivel tan lujoso como las cadenas antes mencionadas.

12.8 Oportunidades y riesgos para la empresa española.

En este último apartado, se pasará a hacer un análisis de las principales oportunidades y riesgos que se han detectado en el sector.

Marruecos es sin duda una de las extensiones naturales de mercado para las empresas españolas de carácter turístico. A la cercanía geográfica se unen, entre otras razones, las buenas condiciones meteorológicas, el bajo coste de la mano de obra, los planes puestos en marcha por las autoridades y la buena percepción del “producto turismo” español en el país.

Sin embargo, tampoco hay que olvidar ciertos riesgos inherentes al sector, que bien gestionados se pueden convertir en ventajas competitivas para la empresa.

La primera ventaja detectada para las empresas españolas es la cercanía tanto geográfica como cultural. En primer lugar, para una empresa española no es demasiado difícil ni costoso (ni en tiempo ni en dinero, gracias a las buenas conexiones aéreas entre los dos países) hacer una primera aproximación al mercado ni una posterior implantación. Por otro lado, se puede aplicar el mismo razonamiento a la hora de atraer turistas españoles hacia sus establecimientos en Marruecos. Al turista español, comparado con otros turistas europeos, americanos o asiáticos, Marruecos no le es desconocido como destino turístico, ni le parece un país en el que sea difícil desenvolverse.

Marruecos es un mercado potencial muy apetitoso, con bajo coste mano obra (el salario medio de un camarero en un hotel de 4/5 estrellas en Marrakech/Agadir es de 400 euros mensuales), y que ofrece actualmente interesantes oportunidades de inversión. Sin duda, las oportunidades a corto plazo se encuentran en la cogestión de hoteles ya existentes. Tanto Marrakech como Agadir presentan un tejido hotelero demasiado vetusto y anclado en el pasado, con escasas posibilidades de llegar al cliente final por su poco poder de negociación con los tour operadores. Una empresa española podría ser para muchos de estos hoteles el socio ideal que les permitiera reactivar y renovar sus sistemas de gestión y aportar sus clientes para mejorar sus tasas de ocupación. La empresa española minimiza el riesgo al limitar su participación a la gestión, sin necesidad de entrar de lleno en la construcción del hotel.

Igualmente, y tal y como se ha mencionado en el apartado anterior, la buena imagen de la que goza el modelo de vivienda turística española, por ejemplo el de la Costa del Sol, es una gran ventaja a la hora de aprovechar el crecimiento del sector de vivienda turística en Marruecos.

Las estaciones balnearias contempladas en el Plan Azur, con una parte residencial importante, son sólo una muestra del desarrollo de este tipo de turismo, tanto dirigido al segmento internacional como al nacional.

Una de las principales razones para mirar hacia el vecino del sur es la puesta en marcha de planes gubernamentales. Los planes llevados a cabo por las autoridades marroquíes en la última década, si bien no han sido alcanzados en su totalidad y en algunos casos puedan resultar en exceso optimistas, muestran el interés del país por desarrollar y dar un impulso definitivo al sector. Impulso que constituye una gran oportunidad para el sector turístico español en el medio y largo plazo.

Si los planes previstos se llevan a cabo correctamente, en el futuro Marruecos será capaz de ofrecer un gran abanico de experiencias a todo tipo de turistas: destinos culturales y exóticos, kilómetros de playas con sol y buenas temperaturas durante casi todo el año, cordilleras montañosas, excursiones al desierto...

A medio y largo plazo, tal y como se desarrolla durante este informe, las oportunidades se encuentran en saber aprovechar los incentivos de los planes gubernamentales para el desarrollo de nuevas regiones turísticas y la mejora de otras tantas, e intentar hacerse un hueco en aquellos nichos que aún no están explotados en el país (Plan Azur: de oferta balnearia; Plan de desarrollo sostenible Green Eco: de valorización de los recursos naturales; Plan de Patrimonio: promoción de la identidad cultural; Plan de animación, deportes y ocio; Plan de nichos con fuerte valor añadido).

El turismo de aventura en el desierto en las zonas de Merzouga y Zagora se está desarrollando cada vez más, al igual que las excursiones por las montañas del Atlas así como los deportes acuáticos: el windsurf en Essaouira o el surf en Sidi Kaouki.

Es en el ámbito del golf donde más se ha avanzado. Agadir y Marrakech cuentan ya con varios campos de golf contruidos de gran calidad y varios proyectos en construcción. Varias de las estaciones del Plan Azur incluyen el desarrollo de campos de golf en sus proyectos. El modelo de turismo asociado al golf que tan buenos resultados ha dado en España se está importando a Marruecos con moderado éxito.

No obstante, también hay que tener en cuenta los riesgos inherentes a un mercado que crece más en capacidad de acogida de lo que crece en captación de turistas, tiene una baja tasa de retorno y en el que los estándares de calidad y servicio no siempre se ajustan a los esperados por el turista medio europeo.

Como se ha podido observar durante el análisis del sector, el mercado hotelero marroquí está sobredimensionado, con tasas de ocupación que no alcanzan el 40% en la mayor parte de las ciudades. Si bien la estacionalidad del turismo que llega a Marruecos podría ser una explicación, las bajas tasas de ocupación de destinos anuales como Agadir demuestran que hay más oferta que demanda.

No obstante, esto no debería suponer necesariamente un problema para el empresario hotelero español que tuviera la intención de instalarse en Marruecos. El sector hotelero español, en especial los grandes grupos hoteleros con mayor grado de internacionalización, cuentan con medios suficientes para atraer a sus propios turistas hacia sus hoteles, especialmente aprovechando las sinergias existentes con los principales tour operadores –lo que ha hecho con éxito RIU en Agadir- o con las compañías aéreas.

Junto a este, uno de los mayores problemas que se puede encontrar en la implantación en Marruecos, sobre todo si se hace a través de la cogestión de un hotel ya existente es la baja calidad en el servicio y la falta de formación e implicación de los profesionales. Hay que tener en cuenta que en Marruecos, los estándares de calidad y servicio no se pueden comparar siempre con los estándares a los que suele estar acostumbrado el turista europeo. Así es que el país presenta una muy baja tasa de retorno por parte del turista extranjero, entre un 7 y un 10%.

Este problema tendrá que tenerse en cuenta por parte del empresario y por ello, si algo es importante a la hora de ofrecer cualquier tipo de servicio dirigido a extranjeros es formar y motivar al personal, conseguir una rotación mínima y estar atentos a que los estándares fijados inicialmente sean realmente cumplidos. Si esto se gestiona correctamente, se conseguirá una mayor satisfacción del cliente y un posible aumento de la tasa de retorno al establecimiento.

Además de las diferencias en cuanto a niveles de calidad, los turistas extranjeros echan en falta una oferta de ocio más diversa en los principales destinos turísticos. El turista europeo está acostumbrado a disponer, además de la oferta turística local tradicional, de una serie de oportunidades de ocio que no suelen abundar en Marruecos. Si bien esto está directamente relacionado con la cultura y el estilo de vida del país, algunas administraciones locales están haciendo esfuerzos para mejorar la oferta en cuanto a bares, restaurantes y salas de fiesta, segmento que dada la tradición y saber hacer de las empresas españolas, supone una oportunidad también importante de cara al futuro.

13. CURIOSIDADES Y LEYENDAS.

- En Marrakech se encuentra el “cementerio europeo de Marrakech”. Algunos lo llaman cementerio cristiano pero en realidad, hay tumbas de todo tipo de religiones; católicas, protestantes, budistas, ortodoxas, sintoístas... Este cementerio lo llaman así para diferenciarlos de los cementerios musulmanes y judíos.

- Existe una raza canina llamada Chien Aidi. “Aidi” significa “perro” en beréber. Está considerado desde 1985 como raza autóctona de Marruecos que ha poblado durante cientos de años los altiplanos y las cumbres del Atlas. Desgraciadamente, ahora está en peligro de extinción.

- El Oriental Desert Express es el tren de tres vagones que recorre el desierto, parando en diversas ciudades clave. 305 kilómetros de experiencia que pueden aportar uno de los recuerdos más fascinantes de Marruecos.

- Se dice acerca del Palacio el Badi, que en el curso de una de las grandes ceremonias de la corte el destino del majestuoso palacio fue predicho. Uno de los invitados tenía reputación de que podía leer el futuro, y el sultán lo interrogó burlescamente: -¿Qué piensas de este palacio?- A lo que el visionario respondió: -Cuando sea demolido, será un gran montón de piedras! Este presagio habría asustado mucho al sultán, quien ordenó encarcelar de por vida al infeliz vidente.
- Las leyendas cuentan que los jardines de la Menara eran utilizados por los sultanes para sus citas amorosas. Se cuenta también que uno de ellos, luego de haber pasado la noche con su ocasional conquista, al salir el sol la arrojaba al estanque.
- En Marrakech hay un gran antiguo parque, que es “el palmeral” situado a los alrededores de la ciudad. Cuentan las leyendas que el fundador de la ciudad escogió este lugar, que era un páramo, para que descansara su ejército, y tras comer muchísimos dátiles que traían de su periplo comenzaron a nacer palmeras, que tras muchos años pasaron a conformar este extenso palmeral.
- Podemos encontrar en Marrakech el palacio Anayela. Es un palacio de trescientos años de antigüedad que hoy en día también se utiliza como morada para las vacaciones de los viajeros de grandes lujos. En el pasado una joven llamada Yela vivió dentro del Palacio y dejó olvidado un diario dentro de una de sus tantas habitaciones secretas, sus textos y anotaciones pasaron a ser un portal al pasado, por lo que leer su intimidad permite al viajero transportarse en el tiempo y verlo todo a través de los ojos de Yela. Todas las puertas del hotel tienen fragmentos de los testimonios de la joven grabados por uno de los más importantes calígrafos en todo Marruecos, por lo que ella es recordada en cada simple rincón del que fue su Palacio.

14. CONCLUSIÓN.

La elaboración del Proyecto Final de Carrera se nos presenta, a los alumnos en general, como una oportunidad de plasmar por escrito el conjunto de todos los conocimientos adquiridos a lo largo de estos años durante la diplomatura de Turismo, en el ámbito que más nos agrade o interés que tengamos. Al mismo tiempo favorecer el desarrollo de alternativas turísticas en el espacio estudiado es una tarea muy significativa en este trabajo.

En mi caso, la idea de realizar “Un viaje por la cultura e historia de la ciudad turística de Marrakech” surgió durante la asignatura de Turismo Urbano, donde hemos hablado y estudiado la historia del arte antiguo más fundamental. Durante este período me sentí con la motivación y el interés necesarios como para establecer un trabajo en el que se representaran las raíces de mi propia naturaleza, es decir, los orígenes de los que yo provengo.

Tras tener claro el lugar de estudio del proyecto, la puesta en marcha del mismo basó sus primeros análisis en la investigación del turismo urbano y cultural. Durante este análisis se evidencia que estos ámbitos son el primer motor económico del país, por tanto, conlleva a la conservación del patrimonio cultural de la zona, sus instalaciones urbanas como museos, centros culturales, etc. e incluso el fomento de otros tipos de turismo, ya que se disponen de las características necesarias.

Es interesante ver que, siendo Marrakech la capital de nuestro país vecino, somos en la actualidad una cultura tan antagónica, tan diferente que, a veces, cuesta creer que algún día conformamos una misma civilización. Con gran orgullo mantenemos el legado que el pueblo musulmán construyó tras sus conquistas, y que posteriormente, tras otras invasiones adversarias que resultaron en gloria se mantienen en nuestro país como parte de su patrimonio cultural e histórico-artístico.

Pero el punto más interesante en este trabajo es en realidad: cómo nace una religión, cómo ésta se liga a la política y se convierte en una creencia tan profunda de grupo que incluso es capaz de apoderarse de un gran territorio compuesto de varios países hasta convertirse en un Imperio. Claro está que esta difusión y “aceptación” de la doctrina islamista no fue sencilla de propagar y que la sociedad no aprobó esta transformación tan sencillamente, es algo casi utópico. De modo que, se debió recurrir a la fuerza como vía fácil, elemental y totalmente autoritaria para conseguir su objetivo. Y finalmente así sucedió.

El origen de esta religión, el Islam, es el acceso en la historia de parte de Asia, África y Europa a enormes confrontaciones, conflictos, guerras, represiones y sumisiones por ejercer un poder sobre una población y convertir el Imperio o parte de él –como ya sucedía finalmente- en autoridades propias y así poder ejercer sus normas en todos los diferentes ámbitos. La pregunta podría ser, por qué sucedía esto cuando todo era Islam, y es que lo que hemos dicho anteriormente provocaba gran descontento en la sociedad que todo era una lucha de superioridad. Pero no todo fue el comienzo de una etapa perjudicial, por supuesto que no. El legado -culturalmente hablando- que nos dejaron todas estas tribus, ya no solo en España o Marrakech, si no en todas las tierras que ocuparon, es fascinante. Surge un nuevo tipo de arte,

arquitectura, creencias, costumbres, etc. Incluso si queremos profundizar más, los árabes trajeron con ellos numerosos productos desconocidos en Europa que cambiaron la vida cotidiana como la seda, el algodón, el café, el papel, la naranja, el limón, el melón, la granada y el azúcar que venían de Oriente así como las alfombras. A nivel de los conocimientos, introdujeron la numeración decimal, el álgebra, la trigonometría, el ajedrez, la alquimia, la química, la medicina con la cirugía, la astronomía. También difundieron la poesía rimada. La herencia musulmana se nota también a través de las numerosas palabras españolas que vienen del árabe como, por ejemplo: « *albaricoque* », « *albañil* », « *alcohol* », « *alcalde* »...

Hemos estudiado como era el arte Islámico dependiendo de las civilizaciones que estaban en el poder. Es algo realmente interesante; la evolución del arte respecto a los gustos preferentes de la autoridad y de la época y cómo en conjunto se crea el arte islámico.

El inventario histórico-artístico realizado en la última parte de este proyecto permite un mayor conocimiento de los monumentos que se encuentran por toda la ciudad permitiendo alcanzar un mayor entendimiento de su pasado. Los museos, palacios, murallas, mezquitas y maravillosos parajes naturales que componen Marrakech son un cúmulo de recursos conmovedores que nos transportan a la era de los califas y emires.

Personalmente, la elaboración de este proyecto ha sido bastante laboriosa, pues ha necesitado un gran trabajo de selección de información proveniente de distintas fuentes como páginas web, enciclopedias, libros, guías de turismo, etc... Otro reto consistió en ordenar toda esta información de forma coherente con el objetivo de este proyecto.

Es muy importante para mí hacer constar en este último párrafo que este proyecto ha significado para mí un gran aprendizaje a nivel personal, pues gracias a él he podido descubrir en mi misma una gran curiosidad por ampliar mis conocimientos en el campo de la historia del arte lo cual podría significar para mí el inicio de un nuevo camino profesional.

15. BIBLIOGRAFÍA.

- AGUSTÍN NÚÑEZ J.: *Córdoba ver y comprender*. Edilux, Madrid, 2.006.
- BORRAS GUALIS et GONZALO. M.: *El Islam de Córdoba al mudéjar*. Silex, Madrid, 1997.
- BURCKHARDT, T.: *La civilización hispano-árabe*. Alianza, Madrid, 1984.
- CHEJNE, A.: *Historia de España Musulmana*. Cátedra, Madrid, 1986.
- DOZY REINHART, P.: *Historia de los musulmanes de España*. Turner, Madrid, 1984
- EL MUNDO MEDIEVAL.: *Mahoma y el Islam*. RBA, Madrid, 2004.
- LEVI-PROVENÇAL, E.: *La España musulmana*. Alianza, Madrid, 1987.
- PERES, H.: *Esplendor de al-Andalus*. Hisperón, Madrid, 1983
- SAMSÓ, J. et allí: *Así nació el Islam*. Cuadernos Historia 16, n.º 29, Madrid, 1983.
- VV.AA.: *Historia del Arte universal*. Vol. VIII, Planeta. Madrid, 1989.
- VV.AA.: Alianza Editorial vol. II. Alianza Editorial. Madrid. 1998
- YARZA , JOAQUÍN.: *Arte y arquitectura en España 500-1.250*. Cátedra, Madrid,1.994.

Revistas

- FIERRO, MARIBEL: "Idealización de Al-Andalus". Revista de libros, ISSN 1137-2249, Nº. 94, 2004 , Págs. 3-5.
- DESCUBRIR EL ARTE. Varios números.

Otros recursos

- CANETTI, Elías: *Voces de Marrakech*. Narrativa Contemporánea. Editorial Pre-textos, 1967.
- FREUD, Esther: *Una infancia en Marrakech*. Traducción: Vicente Campos. Edición Ilustrada, Círculo de lectores, 1998.

Páginas web consultadas:

- www.canalpatrimonio.com
- www.guiasviajar.com
- www.librosvivos.net
- www.minube.com
- www.mundocity.com